

# TOMO I

CAMINO, VERDAD Y VIDA  
DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA  
LIBRO DE CONSULTA  
TOMO I

Francisca Bambach Salvatore - Gabriela Kast Rist  
Ilustraciones: Isabel Margarita Becker Valdivieso  
Diseño: Ángeles Besa González - Beatriz Zegers Celis  
Coordinadora Diseño: María Eugenia Gilabert Prieto

Imprimatur concedido por el Decreto N° 282 del 21 de Septiembre de 2007 de la  
Arquidiócesis de Santiago de Chile

Inscripción: N° 154221  
ISBN: N° 956-310-215-7

EDITORIAL NUEVA PATRIS S.A  
José Miguel Infante 132, Providencia, Santiago- Chile  
Teléfono 22351343- Fax 22358674  
E-Mail: gerencia@patris.cl  
www.patris.cl  
1ª Edición: 10.000 ejemplares 2006  
2ª Edición: 1.000 ejemplares 2013

Impresor:  
DIMACOFI SERVICIOS S.A.

# **CAMINO, VERDAD Y VIDA**

DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA  
LIBRO DE CONSULTA

---

## **TOMO I**

**DIOS SALE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE**

**LA PROFESIÓN DE FE**

**EL CREDO**

Francisca Bambach S. - Gabriela Kast R.

# ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS ..... 10

INTRODUCCIÓN ..... 13

**I. EL HOMBRE ES “CAPAZ” DE DIOS ..... 13**

El deseo de Dios ..... 14

Vías de acceso al conocimiento de Dios ..... 15

**II. DIOS SALE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE A TRAVÉS DE ..... 16**

La Revelación ..... 16

La Tradición Apostólica ..... 18

La Sagrada Escritura: La Biblia ..... 19

El Antiguo Testamento ..... 22

Libros del Antiguo Testamento ..... 24

El Nuevo Testamento ..... 25

Libros del Nuevo Testamento ..... 28

Los Evangelistas ..... 29

San Mateo ..... 30

San Marcos ..... 31

San Lucas ..... 32

San Juan ..... 33

Relación entre Tradición y Sagrada Escritura ..... 34

**III. LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS: LA FE ..... 35**

La Fe ..... 35

Nosotros creemos. .... 36

**IV. LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA: EL CREDO ..... 37**

**CREO EN DIOS PADRE ..... 38**

¿Quién es Dios? ..... 39

¿Dónde está Dios? ..... 40

Creemos en un solo Dios: Él nos revela su Nombre. .... 41

Dios es la Verdad: me conoce y me habla. .... 42

Dios es Amor. .... 43

Dios es Padre. ....	44
Dios es Todopoderoso. ....	45
Consecuencia de la fe en Dios. ....	46
Dios es Uno y Trino: el Misterio de la Santísima Trinidad.....	47

## CREADOR DEL CIELO Y LA TIERRA.....51

La Creación es obra de la Santísima Trinidad. ....	52
La Creación es huella de Dios; es reflejo de su gloria. ....	54
La Divina Providencia. ....	55
Dios crea a los ángeles.....	57
Cristo y los ángeles. ....	59
Los arcángeles: ....	61
Arcángel San Miguel. ....	62
Arcángel San Rafael. ....	63
Arcángel San Gabriel.....	64
El Ángel de la Guarda o Ángel Custodio.....	65
Dios crea al hombre. ....	66
El hombre une el mundo espiritual y el mundo material. ....	67
Hombre y mujer los creó. ....	68
El hombre en el Paraíso.....	69
La caída de los ángeles. ....	70
El Pecado Original. ....	71
Consecuencias del Pecado Original: El mal entra en el mundo. ....	73

## CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO NUESTRO SEÑOR.....75

Preparativos para la venida del Hijo de Dios. ....	76
Adviento.....	77
La Anunciación. ....	78
El Nombre de Jesús: Cristo, Hijo de Dios, Señor. ....	80
Los Misterios de la vida de Cristo. ....	81
El Misterio de la Encarnación. ....	83
Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre. ....	84
El Misterio de la Navidad. ....	85
Los pastores visitan al Niño Jesús. ....	87
Misterios de la infancia de Jesús. ....	89
Circuncisión de Jesús.....	89
Epifanía: Jesús es adorado por los Reyes Magos. ....	90
Presentación del Niño en el Templo. ....	93
Huida a Egipto y matanza de los inocentes.....	95

Misterios de la vida oculta de Jesús .....	97
Nazaret .....	97
La Sagrada Familia, ejemplo para nuestras familias .....	100
Jesús perdido y hallado en el Templo .....	102
Los Misterios de la vida pública de Jesús .....	104
Israel en tiempos de Jesús .....	104
¿Cómo es Hombre el Hijo de Dios? .....	105
El Bautismo de Jesús .....	107
Jesús y las Bodas de Caná .....	109
Las tentaciones de Jesús en el desierto.....	111
Cuaresma.....	113
La elección de los Doce Apóstoles .....	115
Jesús entrega las llaves del Reino. ....	117
El anuncio del Reino de Dios .....	118
El Sermón de la Montaña .....	120
Los signos del Reino de Dios: milagros y prodigios .....	122
Algunos milagros de Jesús.....	124
Jesús y los niños .....	125
La Transfiguración del Señor .....	127
Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén .....	129
La Última Cena.....	131
La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos .....	134
Jesús, traicionado y arrestado.....	136
<b>PADECIÓ BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO .....</b>	<b>137</b>
Proceso y condena de Jesús.....	138
Causas de la condenación de Jesús .....	139
Jesús y la Ley.....	140
Jesús y el Templo .....	141
Jesús y la fe de Israel en el Dios Único y Salvador .....	142
La flagelación de Jesús .....	143
<b>FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO .....</b>	<b>145</b>
Jesús fue crucificado .....	145
Las siete palabras de Jesús en la Cruz .....	146
La muerte de Jesús.....	147
Jesús murió por nosotros .....	149
Nuestra participación en el sacrificio de Cristo.....	151
Jesús fue sepultado. ....	152

## DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS ..... 154

Jesús descendió a los infiernos ..... 154

La Vigilia Pascual..... 155

## AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS ..... 156

La Resurrección de Cristo ..... 157

El estado de la humanidad resucitada de Cristo..... 159

Sentido y alcance salvífico de la Resurrección..... 160

## SUBIÓ A LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO ..... 161

Despedida y Ascensión de Jesús a los Cielos ..... 162

## DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS ..... 164

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos ..... 164

## CREO EN EL ESPÍRITU SANTO ..... 165

¿Quién es el Espíritu Santo? ..... 166

El nombre propio del Espíritu Santo ..... 168

Los símbolos del Espíritu Santo..... 169

El Espíritu Santo y la Palabra de Dios en el tiempo de las promesas y la plenitud de los tiempos ... 173

Jesús anuncia y promete la venida del Espíritu Santo. .... 174

Pentecostés ..... 175

El Espíritu Santo: el don de Dios ..... 177

El Espíritu Santo y la Iglesia..... 178

Los Dones del Espíritu Santo ..... 180

Los Frutos del Espíritu Santo..... 189

## CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA..... 193

La Iglesia en la historia de la Salvación ..... 194

La Iglesia instituida por Jesucristo ..... 196

La Iglesia manifestada por el Espíritu Santo en Pentecostés ..... 197

El Misterio de la Iglesia ..... 198

La Iglesia, Pueblo de Dios ..... 199

El Pueblo de Dios es sacerdotal, profético y real. .... 201

La Iglesia, Cuerpo de Cristo..... 203

La Iglesia, Esposa de Cristo ..... 204

La Iglesia, Templo del Espíritu Santo .....	205
La Iglesia es Una, Santa, Católica, Apostólica. ....	207
La Iglesia es madre y educadora. ....	212
Los Mandamientos de la Iglesia.....	213
María, Madre de la Iglesia .....	214
Los fieles de Cristo: Jerarquía, laicos, vida consagrada.....	215
La Constitución Jerárquica de la Iglesia .....	216
El Santo Padre o Romano Pontífice.....	217
Títulos que recibe el Santo Padre .....	219
Los Santos Padres del siglo XX .....	220
Los obispos.....	223
Reuniones o asambleas importantes de los obispos .....	225
El Colegio Episcopal y su Cabeza, el Papa, tienen la misión de enseñar, santificar y gobernar.....	226
Los fieles laicos .....	229
Participación de los laicos en la misión sacerdotal, real y profética de Cristo .....	230
La vida consagrada, eremítica, religiosa, institutos seculares, sociedades de vida apostólica .....	233

## CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS..... 236

Bienes espirituales de los cristianos .....	238
La comunión con la Iglesia del Cielo o triunfante .....	239
La intercesión de los santos.....	239
La comunión con los santos .....	240
La comunión con los difuntos, con la Iglesia en Purificación .....	241
La comunión en la familia de Dios, en la Iglesia Peregrina .....	242

## CREO EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS ..... 243

Jesús confiere el poder de perdonar los pecados a la Iglesia .....	244
--	-----

## CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE ..... 245

Creemos en la Resurrección. ....	246
¿Cómo resucitan los muertos? .....	247
La muerte .....	248
El sentido de la muerte cristiana .....	250

**CREO EN LA VIDA ETERNA..... 252**

¿Qué es la vida eterna? ..... 253  
Juicio Particular. .... 254  
El Cielo ..... 255  
La Purificación Final o Purgatorio ..... 257  
El Infierno ..... 258  
El Juicio Final ..... 260

**AMÉN ..... 261**

# SIGLAS Y ABREVIATURAS

AG	Ad Gentes	OUI	Ritual de la Unción de los enfermos
CEC	Catecismo Iglesia Católica	PDV	Pastores Dabo Vobis
CCEC	Compendio Catecismo Iglesia Católica	PO	Presbyterorum Ordinis
CDSI	Compendio Doctrina Social de la Iglesia	RC	Redemptoris Custos
CCA	Catecismo Católico Alemán	R Ma	Redemptoris Mater
DH	Dignitatis Humanae	R Mi	Redemptoris Missio
DP	Documento de Puebla	RN	Rerum Novarum
DPS	Directorio de Pastoral Sacramental	RVM	Rosarium Virginis Mariae
DS	Denzinger- Schönmetzer	SC	Sacrosanctum Concilium
DV	Dei Verbum	SRS	Sollicitudo rei socialis
EI	Enchiridion Indulgentiarum	VS	Veritatis Splendor
EN	Evangelii Nuntiandi	Gn	Génesis
EV	Evangelium Vitae	Ex	Éxodo
FC	Familiaris Consortio	Lev	Levítico
GS	Gaudium et Spes	Num	Números
HV	Humanae Vitae	Dt	Deuteronomio
IGMR	Instrucción General para el uso del Misal Romano	Sa	Samuel
LG	Lumen Gentium	R	Reyes
MC	Marialis Cultus	Tb	Tobías
MND	Mane Nobiscum Domine	Mac	Macabeos
MD	Mulieris Dignitatem	Jb	Job
MR	Misal Romano	Sal	Salmos
OP	Ordo Poenitentiae		

Si	Eclesiastés
Is	Isaías
Dn	Daniel
Zac	Zacarías
Mt	Mateo
Lc	Lucas
Jn	Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Rm	Romanos
Co	Corintios
Ga	Gálatas
Ef	Efesios
Flp	Filipenses
Col	Colosenses
Tes	Tesalonicenses
Tim	Timoteo
Tt	Tito
Flm	Filemón
Hb	Hebreos
Pe	Pedro
Ap	Apocalipsis

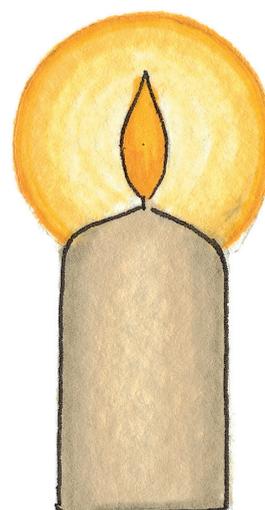
# AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Señor que a través de la Iglesia Católica, nos regala la experiencia de la auténtica fe, del amor y de la esperanza.

Agradecemos al Cardenal Carlos Oviedo Cavada (+ 1998) quien nos motivó a realizar esta obra de evangelización.

A nuestras familias, maridos e hijos quienes nos han apoyado con su cariño y nos han permitido hacer vida la Iglesia doméstica.

Las Autoras



# INTRODUCCIÓN

**E**n el año 1994, el entonces Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Carlos Oviedo Cavada (+1998) nos encargó preparar un texto que acercara la doctrina de nuestra Iglesia a las familias católicas —y a todos los cristianos— que quieran aprender, recordar, profundizar y enseñar la fe en la que la Iglesia nos pide creer, vivir, celebrar y orar.

Este libro, en sus cuatro tomos, trata sobre la doctrina de la Iglesia y está basado en el Catecismo de la Iglesia Católica, publicado en Roma en 1992, y en su Compendio publicado en Roma el 2005. Nuestro texto contiene los temas fundamentales de la Doctrina Católica en forma resumida, formato pedagógico e ilustraciones, a fin de hacerlos más asequibles, más fáciles de comprender y enseñar. Se da una visión bastante completa de cada uno de ellos, pues incluye los aspectos y puntos esenciales y las citas correspondientes, de modo que el lector pueda remitirse al Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), al Compendio (CCEC), al Evangelio u otras fuentes —como Encíclicas y otros escritos.

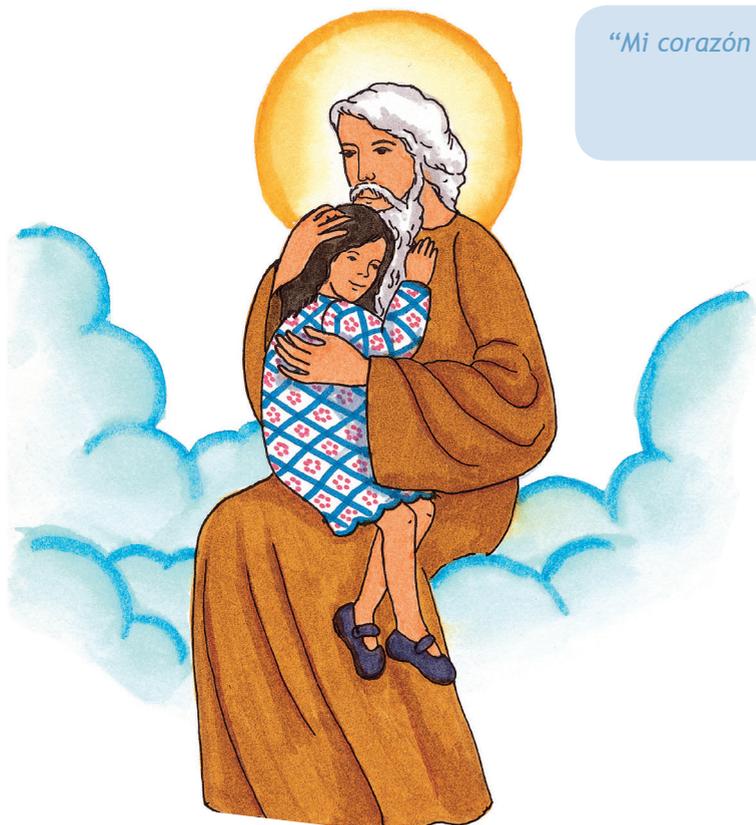
Es importante enfatizar que no pretendemos reemplazar al Catecismo publicado en Roma en 1992 ni su Compendio del año 2005. Por el contrario, las abundantes citas que encontrarán en cada tema tienen por fin instar al lector a ampliar y profundizar el Catecismo en sus mismas fuentes.

Creemos que todos los católicos debiéramos conocer bien nuestra fe, porque, en Cristo, nosotros somos la Iglesia y estamos llamados a trabajar para que el Mensaje divino de Salvación sea conocido y recibido por todos los hombres, para que Cristo reine en cada corazón y en todo el mundo. Todo fiel tiene la misión de ser instrumento vivo de Cristo, apóstol de su Iglesia. Sólo educándonos, sólo impregnándonos de nuestra fe podremos anunciar con seguridad, amor y alegría que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida.

Este deber se aplica muy especialmente a las familias cristianas, pues aunque los hijos reciban formación doctrinal en los establecimientos educacionales, los padres somos llamados por Dios a ser los primeros educadores de la fe. Es en el interior de la familia donde las personas se desarrollan íntegramente y donde, a medida que van creciendo y madurando, podrán ser incorporadas paulatinamente en la fe y en la vida espiritual, de la mano de sus padres y bajo su cuidado amoroso.

Pedimos a nuestra Madre, la Virgen María, la mejor educadora y discípula de Cristo, que prepare nuestros corazones para recibir las verdades de nuestra fe, para que crezca en nosotros y pueda dar abundantes frutos, y así ser capaces de irradiarla como fieles instrumentos del Señor.

# I. EL HOMBRE ES CAPAZ DE DIOS: EL DESEO DE DIOS



*“Mi corazón está inquieto hasta que no  
descanse en Ti, Señor.”*

San Agustín

**E**l hombre fue creado por Dios y para Dios, por eso el deseo de Dios está inscrito en su corazón y sólo en Él puede encontrar su verdadera felicidad. El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso, capaz de entrar en comunión con Dios (cf. CEC 44; 27).

Dios Padre ha creado al hombre para que tenga parte en la vida bienaventurada y por eso en todo tiempo y lugar Él está cerca, lo llama y lo ayuda a buscarlo, a conocerlo y a amarlo. La finalidad de la existencia humana es conocer y amar a Dios y participar de su amor y felicidad por toda la eternidad. Esta íntima y vital unión con Dios es lo que da al hombre su fundamental dignidad (cf. CEC 1; CCEC 2).

No obstante, a menudo el hombre olvida o rechaza a Dios, pero aun así Él no cesa de llamarlo y de buscarlo para que viva y encuentre la felicidad que verdaderamente anhela su corazón y que siempre trata de encontrar, aunque muchas veces en lugares equivocados.

“Se alegre el corazón de los que buscan a Dios” (Sal. 105), nos dice el salmista, pero la búsqueda de Dios por parte del hombre exige todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad y también el testimonio de otros que le enseñan a encontrarlo (cf. CEC 30). Y así, escuchando el mensaje de las criaturas y la voz de su conciencia, puede alcanzar la certeza de la existencia de Dios, causa y fin de todo (cf. CEC 45-46).

## VÍAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO DE DIOS

La Iglesia enseña que Dios, nuestro Padre, puede ser conocido por sus obras y gracias a la luz natural de la razón humana. Para conocer a Dios, Él mismo nos ha regalado "vías humanas o naturales" que nos permiten acercarnos a Él, a las cuales también se las llama "pruebas de la existencia de Dios". Estas vías naturales tienen como punto de partida la creación: la observación del mundo y del hombre (cf. CEC 31; 47).

Nos es posible, por tanto, descubrir en el plano natural a ese Ser superior que nos creó, pues tanto el hombre como el mundo que lo rodea atestiguan que no tienen en sí mismos ni su principio ni su fin, sino que participan del Creador, que no tiene origen ni fin (cf. CEC 34). Podemos conocer a Dios como origen y fin del universo a través de la observación del mundo: nuestra inteligencia nos permite descubrirlo en "el movimiento y el devenir de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo" (cf. CEC 32). A través de la inteligencia descubrimos sus obras, su poder y su divinidad.

San Agustín afirma: "Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo (...) Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas (...) Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza (...) no sujeta a cambio?" (cf. CEC 32).



*"Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad."*

Romanos 1, 19-20

## II. DIOS SALE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE A TRAVÉS DE: LA REVELACIÓN

La Revelación es la manifestación de Dios al hombre; Dios se ha revelado y se ha entregado al hombre por amor. En su bondad y sabiduría dispuso revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, pues Él quiere hacer a los hombres capaces de responderle, conocerlo y amarlo más allá de lo que ellos serían capaces de hacerlo por sus propios medios. De este modo da una respuesta definitiva y sobreaundante a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de su vida, interrogantes que por sí mismo le sería muy difícil contestar (cf. CEC 51; 52; 68).

Dios nos da a conocer sus misterios gradualmente “mediante acciones y palabras (...); nos prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo” (cf. CEC 51).

Desde el principio de la Creación, se manifestó a nuestros primeros padres y quiso abrirles el camino de la salvación sobrenatural, estableció una comunión íntima entre Él y sus criaturas y las revistió de gracia y justicia resplandecientes (cf. CEC 54). Sin embargo, ellos pecaron contra Él, no supieron conservar estos dones, así como tampoco las bellezas y bondades del mundo paradisiaco que les dio por hogar.



*“Dispuso Dios revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad”<sup>1</sup>*

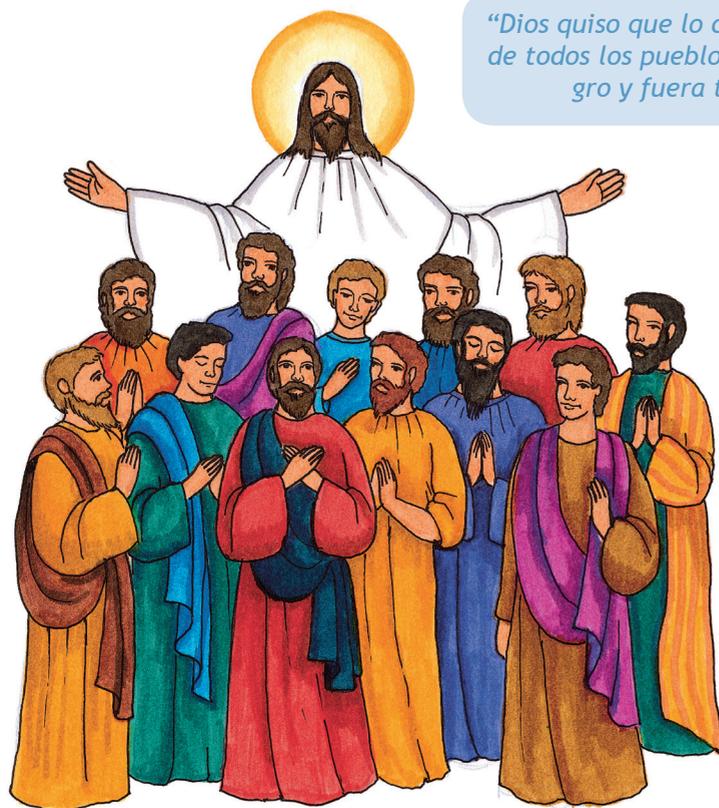
<sup>1</sup> cf. Concilio Vaticano II, *La Revelación Divina*

No obstante, la Revelación no fue interrumpida por el pecado de nuestros primeros padres: Dios, en su compasión y misericordia, después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación al prometerles redención y vida eterna para aquellos que las busquen y perseveren en las buenas obras (cf. CEC 55).

Más aún, Dios se compromete con el hombre y por eso selló con Noé una alianza eterna entre Él y todos los seres vivientes (cf. Gn 9, 16), alianza que durará tanto como dure el mundo. Luego eligió a Abraham y también con él y su descendencia selló una alianza: de él formó a su pueblo, al cual reveló su Ley por medio de Moisés; a través de su larga historia les envió profetas a fin de transmitirles su palabra, mostrarles sus caminos, recordarles su voluntad y así prepararlos para acoger la salvación destinada a toda la humanidad (cf. CEC 71-72).

Finalmente, Dios se reveló en forma plena al enviar a su propio Hijo “en quien ha establecido su Alianza para siempre. El Hijo es la Palabra definitiva del Padre, de manera que no habrá ya otra Revelación después de Él” (cf. CEC 73).

## LA TRADICIÓN APOSTÓLICA



*“Dios quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitido a todas las edades.”<sup>1</sup>*

La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje completo de Cristo, desde el origen del Cristianismo. Está formada por conocimientos, enseñanzas y tradiciones que los Apóstoles recibieron directamente de Jesús y que la Iglesia transmite íntegros, de generación en generación, hasta el fin de los tiempos. Es la voz viva de Cristo a través de su Iglesia. Lo que Cristo confió a sus Apóstoles, éstos lo transmitieron oralmente y por escrito, inspirados por el Espíritu Santo, a todas las generaciones hasta el retorno glorioso de Cristo, pues Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad, que es Jesucristo (cf. CCEC 11; CEC 96).

La transmisión del Evangelio, según mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

**Oralmente:** los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos y sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les había enseñado (cf. CEC 76).

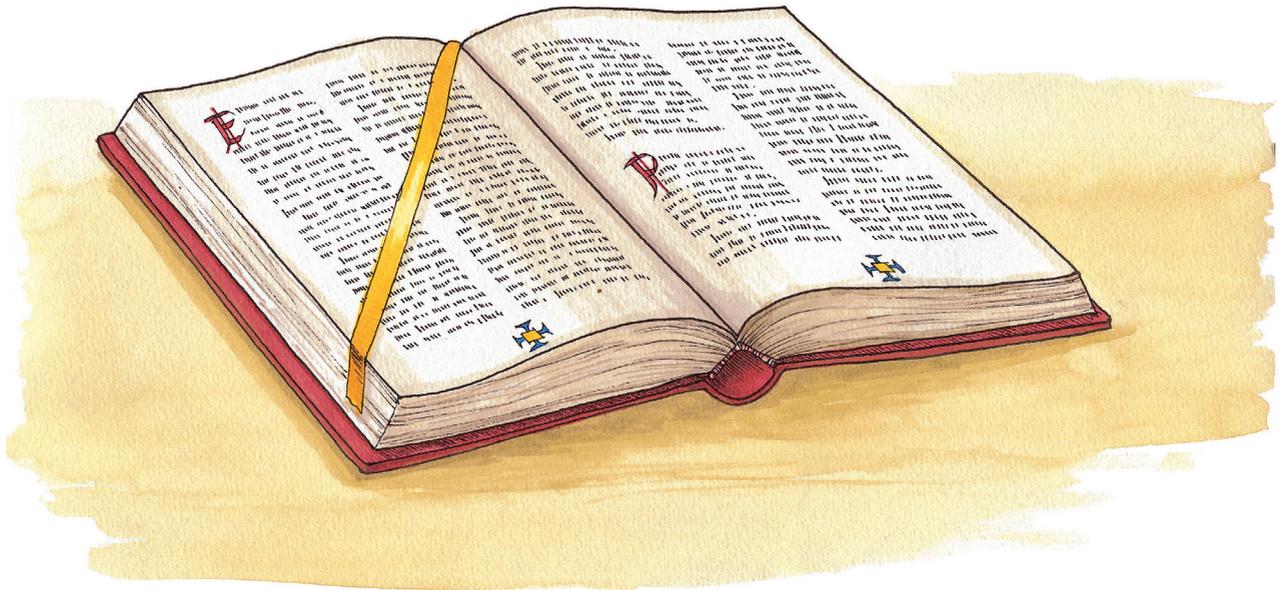
**Por escrito:** algunos Apóstoles y otros discípulos de su generación pusieron por escrito el mensaje de Jesús, inspirados por el Espíritu Santo (cf. CEC 76).

La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la Salvación puesto por escrito (cf. CCEC 13).

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, Dei Verbum, 7

## LA SAGRADA ESCRITURA: LA BIBLIA

*“En los libros sagrados, el Padre que está en los cielos sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos.”<sup>1</sup>*



La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios. Dios mismo es su autor —a través de autores humanos que la pusieron por escrito inspirados por el Espíritu Santo— y por eso es palabra inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra Salvación (cf. CEC 135; 105; CCEC 18).

Para revelarse a los hombres, Dios no solamente nos habló con palabras humanas sino que también asumió nuestra condición en su Hijo Jesús, el Dios hecho hombre. A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único en quien Él se dice en plenitud:

Recuerden que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las Escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo.<sup>1</sup>

Por eso, la Iglesia ha venerado siempre a las divinas Escrituras como venera también al Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo<sup>2</sup> (cf. CEC 101, 102, 103).

Para escribir su Palabra, Dios se valió de hombres elegidos, autores inspirados o “hagiógrafos”, que usaban todas sus facultades y talentos para poner por escrito todo y tan sólo lo que Dios quería, dando así la seguridad de que sus escritos enseñan la verdad y sin error, que enseñan sólida y fielmente lo que es necesario para nuestra salvación (cf. CEC 107; 136).

<sup>1</sup> DV, 21

La religión cristiana, sin embargo, no es la “religión del Libro” sino de la “Palabra” de Dios, que es el Verbo encarnado y vivo, y para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. CEC 108).

La Sagrada Escritura se divide en dos partes llamadas Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento se compone de 46 libros y el Nuevo Testamento, de 27. La Iglesia recibe y venera como inspirados a los cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo Testamento. Esto es lo que se llama el Canon de las Escrituras, el elenco completo de los Escritos Sagrados (cf. CEC 120; 138; CCEC 20).

La unidad de los Testamentos se deriva de la unidad del plan de Dios y de su Revelación. El Antiguo Testamento prepara al Nuevo: mientras que éste da cumplimiento al Antiguo, los dos se esclarecen mutuamente, los dos son verdadera Palabra de Dios (cf. CEC 140).

Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios que constituye el alimento y el vigor de la Iglesia. Es firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente limpia y permanente de vida espiritual. Es el alma de la teología, de la predicación pastoral y de la catequesis. Es por eso que todos deben tener fácil acceso a la Sagrada Escritura (cf. CEC 131). Para adquirir la ciencia suprema de Jesucristo, la Iglesia recomienda insistentemente a todos los fieles la lectura asidua de las Escrituras, pues desconocerlas es desconocer a Jesucristo (cf. CEC 133).



La interpretación de las Escrituras debe estar atenta a lo que Dios quiere revelar por medio de los autores sagrados (cf. CEC 137). Por eso debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios:

1. Atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura;
2. lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia;
3. respeto por la analogía de la fe, esto es, por la cohesión de las verdades de la fe entre sí (cf. CCEC 19).

Más que una verdad científica, estos libros están interesados en mostrarnos cómo es el corazón de Dios y el corazón del hombre creado a imagen de Dios. Hay que recordar que en ellos Dios habla a la manera de los hombres, por lo tanto, para interpretarlos bien es preciso estar atento a lo que los autores realmente quisieron expresar. Para descubrir la intención de los autores sagrados es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los géneros literarios usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo. “Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios” (cf. CEC 109, 110).

# EL ANTIGUO TESTAMENTO



**E**l Antiguo Testamento es una parte imprescindible de la Sagrada Escritura: sus libros fueron inspirados por Dios y conservan valor permanente<sup>1</sup>, pues la Antigua Alianza no ha sido revocada. La palabra “Testamento” significa un pacto o Alianza que Dios hizo con los hombres. Estos libros comenzaron a escribirse a fines del siglo XII a.C. y su término fue a principios del Siglo I d.C. Fue un largo período de doce siglos. El Antiguo Testamento está compuesto por 46 libros muy variados. Se dividen en cuatro grupos según su contenido.

**1) El Pentateuco:** palabra que significa “cinco libros”. Éstos son: El **Génesis** describe la creación del mundo, del hombre y de la mujer. Relata los inicios del pueblo de Israel. El **Éxodo** narra la liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto bajo la guía de Moisés. El **Levítico** hace referencia a las normas sobre el culto del pueblo judío. El libro de los **Números** y el **Deuteronomio** tratan, respectivamente, del censo del pueblo y de otras leyes por las que debe regirse el pueblo de Israel.

<sup>1</sup>Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 21

2) Los libros **históricos** narran la historia del pueblo judío, desde su entrada a la Tierra prometida, dirigido por Josué, hasta poco antes de la venida de Jesús al mundo.

3) Los libros **poéticos y sapienciales**. A este grupo pertenecen los Salmos (libro poético) y seis libros que contienen enseñanzas que manifiestan una gran sabiduría.

4) Los libros **proféticos** recogen las enseñanzas de los profetas a lo largo de la historia del pueblo de Israel.

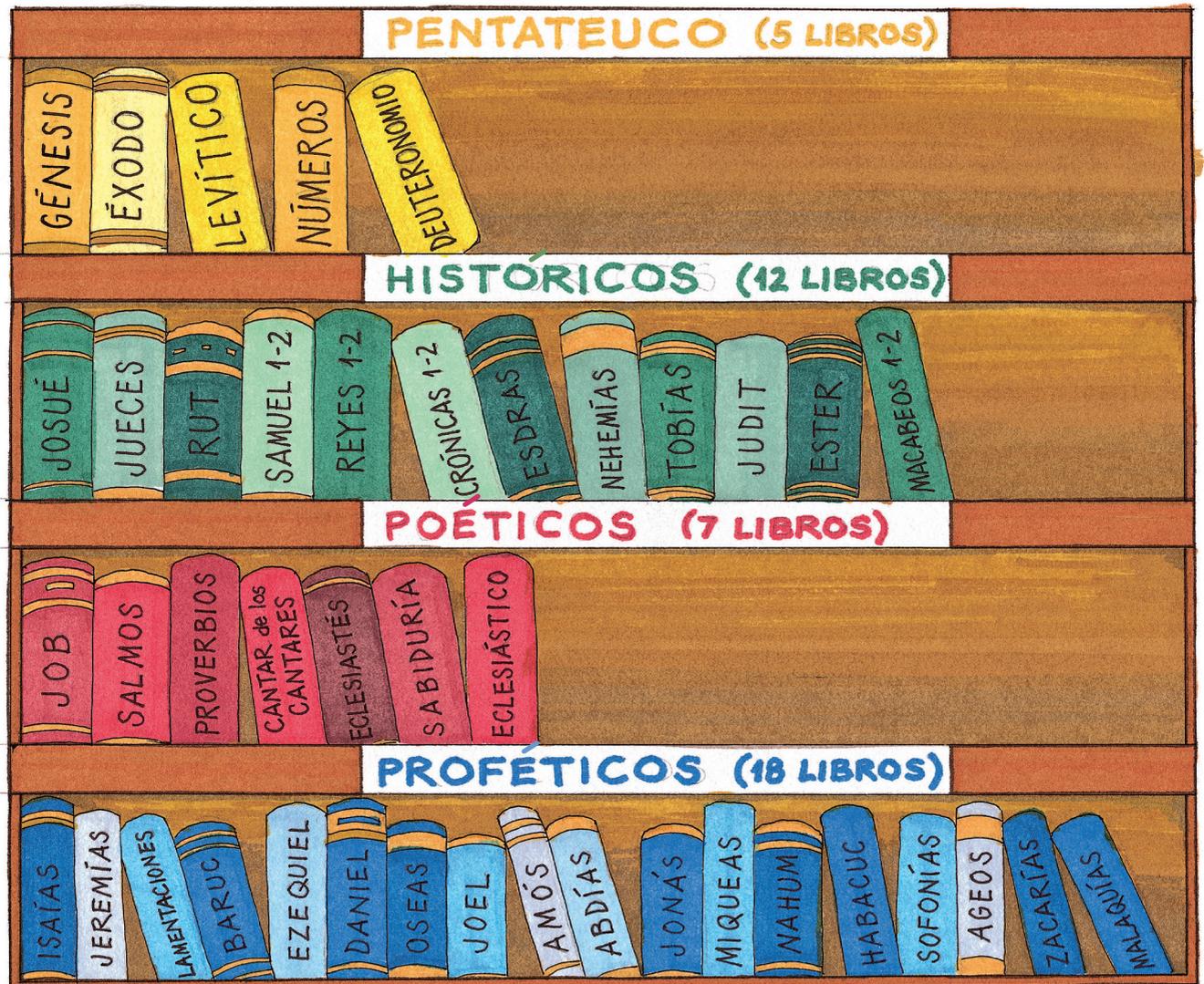
Todos estos libros preparan la venida de Cristo, Redentor Universal, dan testimonio de toda la divina pedagogía del amor salvífico de Dios: “Contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, 15

## LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Se dividen en 4 grandes conjuntos de libros:



## EL NUEVO TESTAMENTO



*“Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo.”*

San Jerónimo

La interpretación de las Escrituras debe atender a lo que Dios quiere revelar por medio de los autores sagrados para nuestra salvación (cf. CEC 137).

La Palabra de Dios, que es aliento del Señor para aquellos que creen, se encuentra y despliega su fuerza en el Nuevo Testamento. Éste indica la nueva y definitiva etapa de la Historia Sagrada, establecida por Jesucristo, que da sentido y lleva a su plenitud la Revelación y enseñanzas del Antiguo Testamento. Jesucristo es el centro del tiempo y del espacio, principio y fin, alfa y omega.

Está compuesto por 27 libros y fue redactado aproximadamente a lo largo de cincuenta años: entre el año 50 y el 100 aproximadamente.

Comienza con el nacimiento de Jesucristo y luego nos narra los principales hechos de su vida: sus enseñanzas, sus milagros, sus acciones salvíficas y de sanación; su Pasión, Muerte y Resurrección, Ascensión a los Cielos y Glorificación (cf. CEC 124). Además, contiene la historia de los Apóstoles, sus cartas y el libro del Apocalipsis.

Junto con narrar la vida y muerte de Jesús, nos revelan la verdad de la salvación de la humanidad a través de Jesucristo y los comienzos de la Iglesia, por Él fundada y que después de su muerte se expande por el mundo bajo la acción del Espíritu Santo.

Los **Evangelios** ocupan un lugar central en el Nuevo Testamento (cf. CEC 139) y se escribieron en griego, idioma que les hizo posible llegar más allá de las fronteras judías hasta el mundo de los gentiles. El único escrito en arameo es el de San Mateo. Durante el siglo IV, San Jerónimo tradujo toda la Biblia al latín, lengua que en esa época era la más difundida en Occidente. Esta versión latina se conoce con el nombre de “Vulgata”.

“**Evangelio**” es una palabra de origen griego que significa “**Buena Noticia**” y que se usa desde principios del siglo II. Para los primeros cristianos —así como también para nosotros— esa Buena Noticia es Jesucristo: su vida, sus enseñanzas, su mensaje nos dan la posibilidad de vivir en plenitud el reino de Dios, que es el reino del amor, ya aquí en esta tierra, pues nos enseña a renovarnos día a día viviendo en Cristo Jesús, el amor encarnado.

Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras porque dan testimonio de Cristo, la Palabra de Dios hecha carne. Se centran en el misterio Pascual, que es el misterio de nuestra salvación, su muerte en la cruz, que Jesús aceptó por amor a nosotros y obediencia al Padre como precio de rescate por nuestros pecados, y su resurrección, signo de nuestra salvación, certeza de vida eterna junto a Dios Padre, quien en su inmenso amor envió a su Hijo para que con su sacrificio nos abriera las puertas del Cielo. Así se cumple la promesa del Mesías Salvador anunciada en el Antiguo Testamento.

En la formación de los Evangelios se pueden distinguir tres etapas:

1. **La vida y enseñanza de Jesús:** la Iglesia afirma que los cuatro Evangelios, de cuya historicidad no duda, comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al Cielo (cf. CEC 126).
2. **La tradición oral:** los Apóstoles, después de la Ascensión del Señor, predicaron lo que Él había dicho y obrado (cf. CEC 126).
3. **Los Evangelios escritos:** “Los autores sagrados escribieron los cuatro Evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras o explicándolas (...) de manera que siempre nos comunican la verdad sincera acerca de Jesús” (cf. CEC 126).

A cada Evangelio se le llama por el nombre de quien lo escribió, es decir, los evangelistas: san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan. Los tres primeros Evangelios son llamados sinópticos, pues presentan un gran número de pasajes comunes con bastantes coincidencias y paralelismos, aunque también tienen diferencias y acentos propios. Es importante subrayar que detrás de cada Evangelio está la tradición de la Iglesia creyente, es decir, un proceso que desde sus inicios se va cristalizando lentamente en transmisiones que acaban fusionándose en los textos evangélicos.

**El orden de los 27 libros del Nuevo Testamento es el siguiente:**

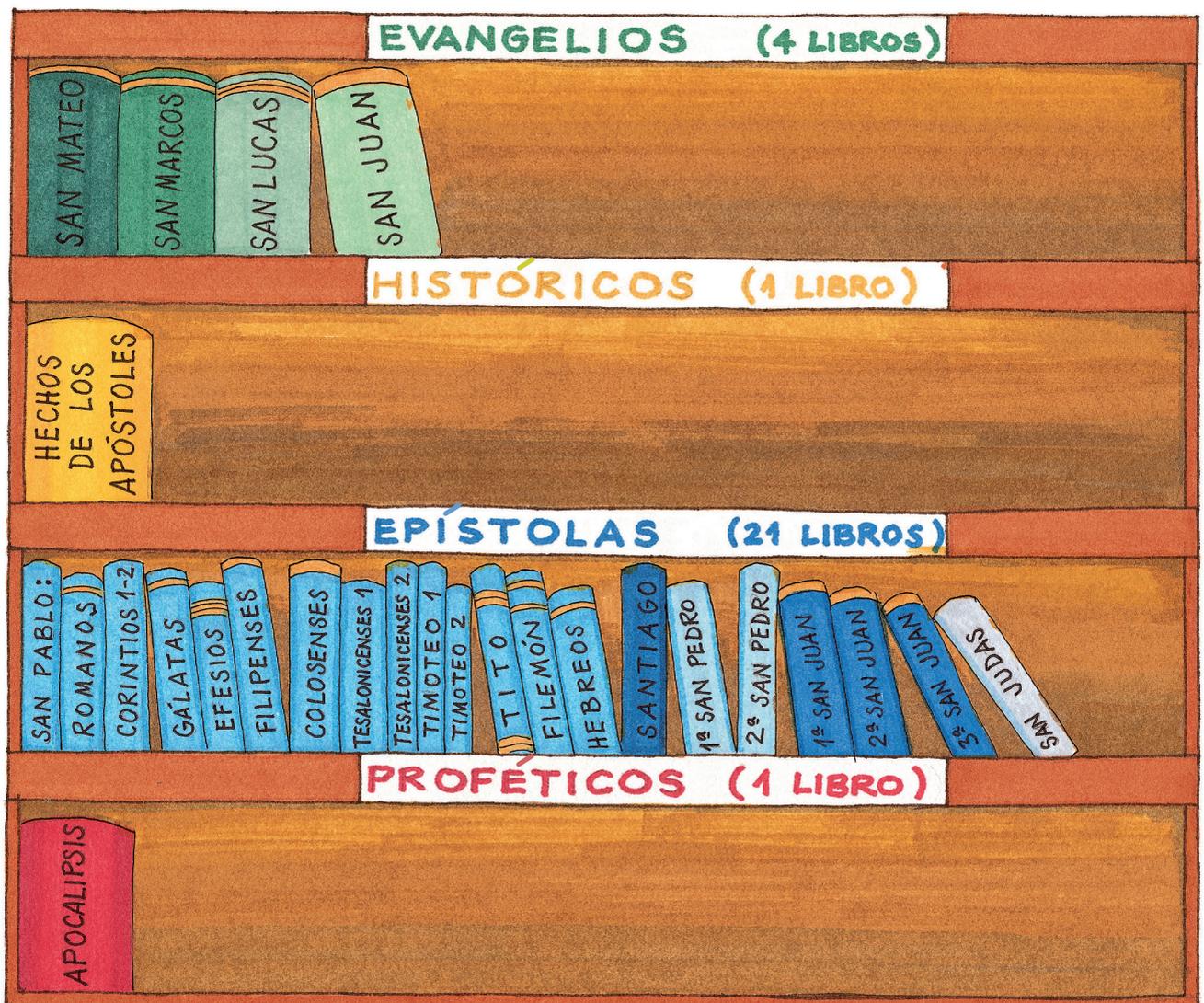
- 1) **Libros históricos**, que son los cuatro Evangelios de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan y los Hechos de los Apóstoles atribuido a san Lucas.
- 2) **Cartas o epístolas de san Pablo**. Son cartas que este Apóstol dirigió a algunas comunidades cristianas para enseñar a sus miembros, darles ánimos y corregir sus errores.
- 3) **Cartas católicas**. Son cartas escritas por otros apóstoles a las comunidades cristianas. Sus autores son los Apóstoles Santiago (el Menor), Pedro, Juan y Judas Tadeo.
- 4) **El Apocalipsis** es un libro profético escrito por san Juan en un lenguaje lleno de símbolos. Anuncia las pruebas y persecuciones que tendrá que padecer la Iglesia y lo que sucederá al final de los tiempos.

Dios quiso que estos libros fueran escritos para ser predicados y comentados verazmente por la Iglesia y para que a través de ellos los hombres pudieran conocer a Jesucristo, Camino para todos, Verdad para nuestras inteligencias y Vida de nuestras vidas.

# LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

La lectura frecuente de la Biblia irá cambiando nuestra manera de pensar, de orar, de actuar. Gradualmente nos vamos conformando al querer de Dios.

Beato Alberto Alberione



## LOS EVANGELISTAS

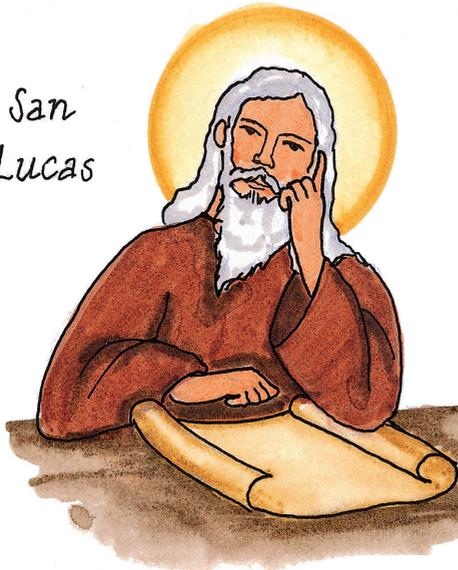
San Mateo



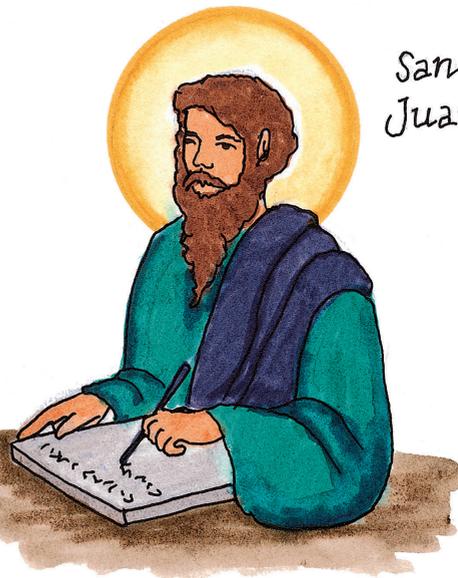
San Marcos



San Lucas



San Juan



## SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA



El símbolo utilizado para representar a san Mateo es el hombre.

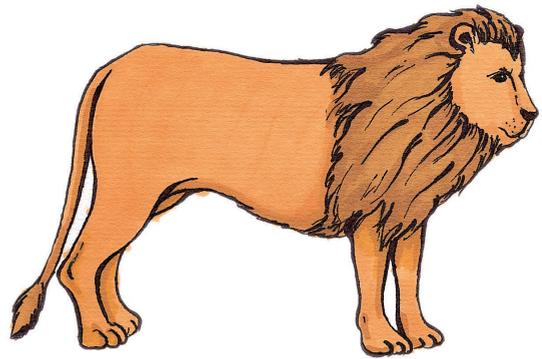
**D**esde los primeros tiempos, la tradición de la Iglesia enseña que el Evangelio llamado de “san Mateo” fue escrito por el apóstol Mateo, testigo ocular de la vida de Jesús, uno de los doce primeros y llamado directamente por Él mientras trabajaba en su oficio de “publicano”, esto es, de recaudador de impuestos.

Nació en Cafarnaúm; a través de san Lucas (cf. 5, 27) se sabe que era llamado también Leví y por san Marcos (cf. 2, 14), más concretamente Leví de Alfeo. Escribió el Evangelio en lengua hebrea usando como base el texto del Evangelio según san Marcos y agregando una gran cantidad de material nuevo. Es probable que lo haya escrito después del Evangelio de Marcos (64-69 d.C.) y antes del año 110 d.C.

Se desconoce su actividad apostólica y las circunstancias de su martirio, pero según la tradición predicó en Oriente. Cumplió en su vida el mandato del Señor, con el cual concluye su Evangelio: “Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado” (Mt 28, 19).

A lo largo de este Evangelio, el autor afirma que en la historia de Jesús se cumplen las Escrituras que anuncian al Mesías esperado por el pueblo de Israel. Jesús es, por lo tanto, el Mesías Salvador enviado por Dios, el rey de Israel. Mateo enseña a la Iglesia a seguir las huellas del Maestro; también da mucho relieve a la figura de Pedro, pilar de la Iglesia y discípulo ejemplar de Jesús. Mateo es como el puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento por la importancia que da al hecho de que en Jesús se cumple el anuncio profético y la esperanza del Mesías. En efecto, Jesús destaca que Él no vino a abolir la ley entregada por Dios en el Antiguo Testamento a través de los profetas, sino a cumplirla y darle plenitud. El centro de su mensaje es el anuncio de la llegada del Reino de Dios, tal como Jesús lo hizo al comenzar su vida pública.

## SAN MARCOS, EVANGELISTA



El símbolo utilizado para representarlo es el león por la potente voz del Bautista clamando en el desierto.

**E**l Evangelio de san Marcos es el más antiguo de los cuatro. Marcos fue probablemente el genial redactor del primer relato evangélico, cuya pauta siguieron los otros evangelistas. Este evangelio fue escrito en griego, probablemente entre los años 64 y 69 d.C.

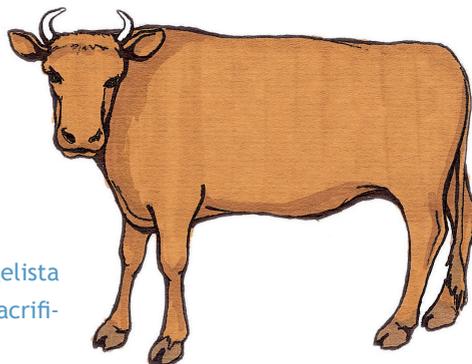
San Marcos es probablemente Marcos de Jerusalén, primo de Bernabé. Marcos, por lo tanto, era oriundo de esa ciudad, donde vivía su madre llamada María y en cuya casa se reunía la primera comunidad de Jerusalén.

Acompañó al apóstol Pablo en los comienzos de su misión apostólica y fue también discípulo de Pedro (cf. 1Pe 3,5-14), de quien habría recogido la información sobre Jesús, por lo que podemos decir que es el intérprete de Pedro a través de su Evangelio. Colaboró con él durante su permanencia en Roma hasta el martirio de Pedro, para después ayudar nuevamente a Pablo cuando éste se lo pide durante su cautiverio en Roma. A san Marcos se atribuye la fundación de la Iglesia de Alejandría.

El Evangelio de San Marcos quiere mostrar claramente quién es Jesús, y así lo destaca en los momentos más cruciales del libro, los cuales dan testimonio de las palabras y hechos de Jesús. Todo el Evangelio es una revelación de su verdadero ser y de su misión.

## San Lucas, evangelista

El símbolo utilizado para representar a este evangelista es el toro, pues su Evangelio comienza con los sacrificios que se realizaban en el Templo de Jerusalén.



San Lucas, autor del tercer Evangelio, nació en Antioquía de Siria, en una familia pagana. Si bien no fue testigo ocular de la vida de Jesús, más tarde se convirtió a la fe y acompañó como discípulo al apóstol san Pablo en sus viajes misioneros. En efecto, su Evangelio refleja las prédicas del apóstol de los gentiles. Anteriormente había ejercido la medicina: en una de sus cartas el apóstol Pablo le llama “mi querido médico” (cf. Col 4,14; 2 Tim. 4,11).

A él debemos dos escritos importantes del Nuevo Testamento: el relato evangélico denominado “según san Lucas” y el libro de los “Hechos de los Apóstoles”, continuación del Evangelio según san Lucas en el cual se narran los orígenes de la vida de la Iglesia hasta la primera prisión de Pablo en Roma. Ambos escritos fueron concebidos como primera y segunda parte de una misma obra.

Lucas es un historiador que investiga para anunciar el Evangelio. Dispone de la obra de Marcos y de testigos fidedignos, quienes fueron desde el principio testigos oculares y ministros de la Palabra (cf. Lc. 1,2). Su Evangelio parece estar destinado sobre todo a lectores cristianos de origen no judío.

Para Lucas, Jesús es ante todo el Salvador; el que vino a liberar al mundo de sus males. Destaca la misericordia de Jesús hacia los pecadores, los pobres, los enfermos, los perdidos, las mujeres y los niños. Lucas presta especial atención a la fuerza del Espíritu Santo en el tiempo de Jesús y en el tiempo de los apóstoles. Nos muestra cómo el Espíritu es la verdadera fuerza que difunde el Evangelio por el mundo: en un momento clave, Jesús comienza a caminar hacia Jerusalén (cf. Lc. 9,51) donde morirá en la cruz. Desde Jerusalén saldrá la misión evangelizadora de los apóstoles con la ayuda del Espíritu Santo.

Para Lucas, Jesús es el comienzo de una nueva y definitiva historia, pues en Él se hace presente el reinado de Dios (cf. Lc. 11, 20-22).

Este Evangelio se considera fundamental para la doctrina acerca de la Virgen María y también para la devoción a la Madre de Jesús. Una antigua tradición afirma que ella fue para él una importante fuente de información sobre la vida del Señor.

No existe certeza sobre la fecha en que san Lucas escribió su Evangelio, pero según la tradición cristiana fue escrito después de los de san Mateo y san Marcos, probablemente entre los años 67-70 d.C. San Lucas murió mártir, para confirmar así, con su sangre, la palabra de la fe.

## San Juan, apóstol y evangelista



El símbolo utilizado para representar a San Juan es el águila, por el alto vuelo de su pensamiento.

**S**an Juan, hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de Santiago el Mayor, formaba parte de una familia de pescadores. Cuando él y su hermano conocieron al Señor, no dudaron en seguirlo y ponerse a su total disposición.

Juan fue el discípulo amado del Señor, testigo privilegiado de Jesús en la Transfiguración y en la agonía de Getsemaní, el que durante la Última Cena, la víspera de la Pasión, reclinó la cabeza sobre el pecho del Señor. A él fueron revelados los secretos divinos y Jesús le encomendó a su propia Madre cuando juntos lo acompañaban al pie de la cruz, y Juan la recibió en su propia casa. Fue también el discípulo que difundió la Palabra de vida por toda la tierra y la llamó “el verbo hecho carne que habitó entre nosotros” (Jn 1, 14).

Juan presenta a Jesús como el Hijo único de Dios enviado por el Padre para dar a los hombres la vida eterna, si lo aceptan con fe. Jesús es el Verbo encarnado que revela al Padre.

Es probable que el cuarto Evangelio haya sido escrito después de los otros tres, a fines del siglo I. Según la tradición, el apóstol lo habría escrito en Efeso, después de su destierro en la isla de Patmos, poco antes de su muerte. Lo más probable es que en torno a él existiera lo que se llamó “la comunidad del discípulo amado”, en cuyo ambiente habría madurado el cuarto Evangelio.

## RELACIÓN ENTRE TRADICIÓN Y SAGRADA ESCRITURA

*“Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora...”<sup>1</sup>*



La Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y comunicadas. Ambas hacen presente el Misterio de Cristo y provienen de la misma fuente divina: el Espíritu Santo. Constituyen un solo sagrado depósito de la fe, de la cual la Iglesia obtiene o recibe la propia certeza sobre todas las verdades reveladas (cf. CCEC 14).

La Iglesia, con su enseñanza, su vida y su liturgia, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree (cf. CEC 98).

La interpretación auténtica de tal depósito compete sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al sucesor de Pedro, el Obispo de Roma y a los obispos en comunión con él (cf. CCEC 16).

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 8

### III. LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS LA FE



*“Creer para comprender:  
comprender para creer.”*

San Agustín

**L**a fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras. El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a Dios con la obediencia de la fe (cf. CEC 176; CCEC 25).

El término “fe” viene de la palabra en latín *fides*, que significa confianza. Nosotros creemos en Dios, y en Él tenemos puesta nuestra confianza. La fe es la primera respuesta del hombre a Dios (cf. CEC 177). “Creer” significa adherir a Dios mismo y, por confianza en las personas que la atestiguan, a la Verdad revelada por Él. Significa también creer en un solo Dios y en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (cf. CCEC 27).

La fe es el tesoro más grande que tenemos. Es un don sobrenatural de Dios, es una gracia accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. La fe hace gustar de antemano el gozo y la luz de vivir en Dios, para algún día hacerlo para siempre junto a Él en la vida eterna. La fe es, pues, ya el comienzo de la vida eterna. Para creer, el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo (cf. CEC 161; 163; 179; CCEC 28).

Creer es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana. Es un acto de la inteligencia del hombre que, obedeciendo a la voluntad humana movida y motivada delicadamente por Dios, da en forma libre su propio consentimiento a la verdad divina. El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios. Nadie está obligado a abrazar la fe contra su voluntad y conciencia. Esto se hizo muy patente en Cristo Jesús: Él invitó a la fe y a la conversión, nunca forzó a nadie (cf. CCEC 28; CEC 180; 155; 160).

La fe es cierta porque está fundada en la Palabra de Dios; es operativa, es decir, lleva a actuar guiados por el amor y está en continuo crecimiento gracias a la Palabra de Dios y a la oración. La fe hace pregonar la alegría del Cielo (cf. CCEC 28).

## NOSOTROS CREEMOS

*“No puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre”.*

San Cipriano <sup>1</sup>

La fe es un acto personal en cuanto es libre respuesta del hombre a Dios que se revela. Pero al mismo tiempo es un acto de todos los miembros de la Iglesia, es decir, eclesial, que se expresa en la confesión: Nosotros creemos (cf. CCEC 30).

Crear es un acto eclesial, pues la fe de la Iglesia procede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe personal. La Iglesia es la Madre de todos los creyentes y “nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre”. Por eso, como hijos de la Iglesia, creemos todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o transmitida y que son propuestas por la Iglesia para ser creídas como divinamente reveladas (cf. CEC 181-182).

Las fórmulas de la fe que nos enseña la Iglesia son importantes porque permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con otros las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común (cf. CCEC 31).

Si bien es cierto que la Iglesia está formada por personas de diversas lenguas, culturas y ritos, profesa una única fe recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Cree en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo y en un solo camino de salvación. Por ello nosotros, sus fieles, creemos con un solo corazón y una sola alma (cf. CCEC 32).

Las Sagradas Escrituras recogen muchos testimonios de obediencia en la fe, pero dos de ellos se destacan en particular: Abraham y la Virgen María (cf. CCEC 26)

---

<sup>1</sup> Citado en CCEC, 30

## IV. LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA EL CREDO

Creo en Dios Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.  
Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia Católica,  
la comunión de los Santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne,  
y la vida eterna.

**D**esde su origen, la Iglesia expresó y transmitió su fe en fórmulas breves y normativas para todos. Esta síntesis de la fe, manifestada en la oración del Credo, no fue hecha según opiniones humanas sino recogida de lo más importante que hay en toda la Escritura a fin de dar en su integridad la única enseñanza de la fe. **A estas síntesis de la fe se las llama “Credo” porque normalmente la primera palabra es “Creo”; también se las llama “profesión de fe” o “símbolos de la fe”, porque resumen la fe que profesan los cristianos** (cf. CEC 186-187).

La Iglesia conduce y alimenta nuestra fe. Ella nos enseña a decir “creo”, palabra que quiere decir “acepto”, “me adhiero”. Rezar el “Credo” es, por tanto, hacer un acto de fe en las verdades que Dios nos ha revelado (cf. CEC 167).

## CREO EN DIOS PADRE



La profesión de fe se inicia con la afirmación “Creo en Dios”, porque es la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre, sobre el mundo y toda la vida de quienes creen en Dios (cf. CCEC 36).

## ¿QUIÉN ES DIOS?

*“A Dios nadie lo ha visto jamás”.*

Juan 1,18

**H**emos dicho que podemos conocer y acercarnos a Dios por medio de la razón y de la fe; sin embargo, explicar quién es Dios es como intentar que todo el mar quepa en un dedal. Es tal su grandeza e infinitud y lo limitado de nuestra inteligencia que cualquier cosa que se diga de Él es pobre y poco. Aunque Dios se nos revele, sigue siendo un misterio inefable que supera nuestro limitado conocimiento: “Si lo comprendieras, no sería Dios” (San Agustín; cf. CEC 230).

Cuando Dios nos hace percibir alguna faceta de su Ser, aun velada, nos sentimos profundamente impresionados ante su grandeza y nuestra pequeñez. Un niño de ocho años no es capaz de comprender todas las actividades, pensamientos, conocimientos o asuntos que dominan sus padres, pero, al conocer algunos aspectos de su padre o madre, intuye que saben mucho, que son inteligentes, que pueden hacer cosas que él no puede; los admira y confía en ellos. Lo mismo pasa con nosotros: somos como niños delante de Dios.

Sin embargo, atisbamos el rostro de Dios al conocer a Jesús: uno podría imaginarse a Dios tal como lo conocemos a través de Jesucristo.<sup>1</sup> Él dijo una vez: “*Quien me ve a mí, ve al Padre*”.



<sup>1</sup> cf. Ratzinger, Joseph, *Dios y el mundo*, Buenos Aires, 2005, pg. 17

## ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

**A** Dios no lo vemos, pero está en todas partes. No existe un lugar donde no esté. Sin embargo, existen distintos niveles de aproximación. Donde comienza la comprensión y el amor, se alcanza una nueva forma de aproximación, una nueva forma de presencia. Dios está donde hay fe, esperanza y amor. Dios está en todas partes donde acontece el bien; está presente en forma específica y concretamente más allá de la existencia eterna. Podemos encontrar una forma más profunda de presencia suya cuando nos acercamos a las cualidades que se corresponden al máximo con su esencia más íntima, es decir, la verdad y el amor, el bien en general.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> cf. Ratzinger, Joseph, *Dios y el mundo*, Buenos Aires, 2005, pg. 100

## CREEMOS EN UN SOLO DIOS: ÉL NOS REVELA SU NOMBRE

*“Dios es rico en amor y fidelidad.”*

Éxodo 34,6



A través de la historia, en la Antigua Alianza, Dios se da a conocer como “Un solo Dios”. Jesús mismo confirma que Dios es el único Señor y que es preciso amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas. La fe en Dios nos mueve a volvernos sólo a Él como nuestro primer origen y nuestro fin último, a preferirlo a todo, a no sustituirlo con nada (cf. CEC 200; 202; 229).

Dios se reveló al Pueblo de Israel dándole a conocer su nombre. El nombre expresa la identidad de la persona y el sentido de su vida. Comunicar el propio nombre es darse a conocer, es hacerse cercano, es invitar a ser invocado personalmente (cf. CEC 203).

Es así como Dios se revela a Moisés, como el Dios vivo: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3,6). Al mismo Moisés, Dios le revela su Nombre misterioso: “Yo Soy el que Soy: YAVEH...”. Esta revelación contiene la verdad de que sólo Dios Es. Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, sólo Dios es la plenitud del Ser y de toda perfección. Él es “aquél que es” sin origen y sin fin. Jesús revela que también Él porta el Nombre divino: “Yo soy” (Jn 8, 28; CEC 213; CCEC 39). El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue sustituido por la palabra “Señor” (cf. CCEC 38).

En la revelación de su nombre, Dios hace conocer la riqueza contenida en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y para siempre, Aquél que trasciende el mundo y la historia. Es Él quien ha hecho el cielo y la tierra.

Dios también revela su fidelidad: está siempre presente junto a su pueblo para salvarlo; es el Santo por excelencia, “rico en misericordia” (Ef 2,4), siempre dispuesto al perdón (cf. CEC 207; CCEC 40).

*Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor (CCEC 40).*

## DIOS ES LA VERDAD ME CONOCE Y ME HABLA

*“Para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la Verdad”.*

Juan 18,37



**D**ios es la Verdad y sus palabras son verdaderas. Todas las promesas de Dios se realizan siempre porque sus palabras jamás engañan. “Dios es la luz, en Él no hay tiniebla alguna” (1 Jn 1,5). Por eso el hombre se puede entregar con toda su confianza a la verdad y a la fidelidad de su Palabra (cf. CEC 215; CCEC 40).

La verdad de Dios es su sabiduría, que rige todo el orden de la Creación y del gobierno del mundo. Dios, único Creador del cielo y de la tierra (cf. Sal 115,15), es el único que puede dar el conocimiento verdadero de todas las cosas creadas en su relación con Él (cf. CEC 216).

Dios es también verdadero cuando se revela. La enseñanza que de Él viene es una “doctrina de verdad” (cf. CEC 217). Envió a su Hijo al mundo para “dar testimonio de la verdad” (Jn 18, 37): “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero” (1 Jn 5, 20).

Dios tiene lo esencial de aquello que decimos al referirnos a una persona, es decir, conciencia, conocimiento y amor. Es, por tanto, alguien capaz de pensar, hablar, escuchar y amar. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Ratzinger, Joseph, *Dios y el mundo*, Buenos Aires, 2005, pg. 92

## DIOS ES AMOR

*“Con amor eterno te he amado:  
por eso he reservado gracia para ti.”*

Jeremías 31,3



**D**ios se revela a Israel como aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o de una madre por sus hijos o de un esposo por su esposa; este amor es tan grande que vencerá incluso las peores infidelidades y llegará al don más precioso: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn 3, 16). El ser mismo de Dios es Amor: san Juan afirma que “Dios es amor” (1 Jn 4, 8, 16). Así, al enviar a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo: Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo y nos ha destinado a participar en Él (cf. CCEC 42; CEC 221).

En numerosos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento se nos habla del amor de Dios por nosotros, pues Él creó al mundo y al hombre por amor (cf. CEC 295) y nos ama a cada uno de nosotros en particular. Y es éste un amor incondicional que anhela ser correspondido: Dios quiere que nos acerquemos a Él y que vivamos en este amor, que es “eterno” pues no se moverá nunca del lado de sus hijos: “Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará” (Is 54, 10). Él jamás nos olvida pues nos “lleva escritos en sus manos para tenernos siempre a la vista” (Is 49, 15-17).

## DIOS ES PADRE

*“Yo seré para ustedes Padre,  
y ustedes serán para mí hijos e  
hijas.”*

2 Colosenses 6,1



La invocación de Dios como “Padre” es conocida en muchas religiones. En Israel, Dios es llamado Padre en cuanto Creador del mundo. Es Padre en razón de la Alianza y del don de la Ley a Israel, su “primogénito” (cf. Ex 4,22). Es especialmente el Padre de los pobres, del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (cf. CEC 238).

*“Tú eres hijo mío, hoy te he dado la vida” (Sal 2,7). “Yavéh, tú eres nuestro Padre”  
(Is 64, 8).*

En la plenitud de los tiempos mesiánicos, Jesús anuncia muchas veces la paternidad de Dios en relación con el ser humano, de acuerdo a numerosas referencias del Antiguo Testamento. Para Jesús, Dios no es solamente el Padre de Israel, el Padre de los hombres, sino el Padre suyo, mi Padre.<sup>1</sup>

La ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad, que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. Dios trasciende la distinción humana de los sexos: no es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y maternidad humana, aunque sea su origen y su medida, pues nadie es padre como lo es Dios (cf. CEC 239).

Dios es un padre fiel. Él nos revela su fidelidad desde siempre y para siempre. Es fiel al hombre en el pasado, presente y futuro. Él nos dice: “Yo soy el Dios de tus padres”. ¡Soy tu Dios! Es fiel a sus promesas, sus palabras son Verdad, ¡sus palabras son santas!

<sup>1</sup>cf. Juan Pablo II, Audiencia General, Ciudad del Vaticano, 16 de octubre de 1985

## DIOS ES TODOPODEROSO

*“Yo soy el Alfa y la Omega, el Todopoderoso.”*

Apocalipsis 1,8



**D**e todos los atributos divinos sólo la omnipotencia de Dios es nombrada en el Credo: “Creo en Dios Padre todopoderoso”. “Todo lo que Él quiere, lo hace”, nos dice el salmista (Sal 115, 3).

Su omnipotencia es universal porque rige todo y todo lo puede (cf. CEC 269). Se manifiesta al crear el mundo de la nada y al hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo; en el don de la adopción filial al hacernos hijos suyos por medio de la gracia y en el perdón de los pecados (cf. CCEC 50).

Para Dios nada es imposible, dispone de su obra según su voluntad. Es el Señor del universo y ha establecido su orden; todo permanece enteramente sometido y disponible a Él. Es el Señor de la historia, gobierna los corazones y los acontecimientos según su voluntad (cf. CEC 269).

Su omnipotencia es misteriosa y sólo la fe puede descubrirla. La fe en Dios Padre todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. En efecto, a veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal (cf. CEC 268).

Su omnipotencia es amorosa, porque Dios es nuestro Padre: “Yo seré para ustedes Padre y ustedes serán para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso” (2Co 6, 18).

Dios es el Padre todopoderoso que muestra su omnipotencia paternal en la forma en que cuida de nuestras necesidades, en la adopción filial que nos regala y en su misericordia infinita, pues muestra su poder en el grado más alto al perdonar libremente los pecados (cf. CEC 270).

## CONSECUENCIA DE LA FE EN DIOS

- ★ **Creer en Dios y amarlo con todo el ser tiene consecuencias para toda la vida:**
- ★ Es reconocer la grandeza y majestad de Dios: “Sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia” (Jb 36,26; CEC 223).
- ★ Es vivir en acción de gracias: Sí, Dios es el Único, todo lo que somos y todo lo que poseemos viene de Él. “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1Co 4, 7; CEC 224).
- ★ Es reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres: “Todos han sido hechos a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1, 26; cf. CEC 225).
- ★ Es usar bien de las cosas creadas. La fe en Dios nos lleva a usar de todo lo creado en la medida en que nos acercan a Él y a separarnos de todas ellas en la medida en que nos apartan de Él (cf. CEC 226).
- ★ Es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Santa Teresa lo expresa admirablemente (cf. CEC 227).

Nada te turbe, nada te espante;  
todo se pasa, Dios no se muda;  
la paciencia todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene, nada le falta;  
sólo Dios basta.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Sta. Teresa de Jesús, *Poesía*, 30

## DIOS ES UNO Y TRINO EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

*“Concedéanos profesar la fe verdadera; conocer la gloria de la Trinidad eterna; adorar su Unidad todopoderosa.”<sup>1</sup>*



**E**l misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. La confesión de un Dios Uno y Trino es un misterio profundo, que ninguna mente creada puede descubrir por sí misma ni comprender jamás. Es el misterio de un amor insondable (cf. CEC 261).

Los cristianos somos bautizados “en el nombre” del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y no “en los nombres” del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pues no hay más que un solo Dios: el Padre, su Hijo único y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad. Por la gracia del Bautismo, somos llamados a participar de la vida de la bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y después de la muerte, en la luz eterna (cf. CEC 232; 265).

Dios, que para nosotros es incomprensible, ha querido revelarse a sí mismo no sólo como único Creador y Padre omnipotente, sino también como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El misterio de la Santísima Trinidad tiene su fuente en la revelación del Nuevo Testamento. Sólo mediante esta revelación es posible conocer la verdad sobre Dios, uno y trino.

<sup>1</sup> cf. Urtasun, Cornelio. *Las oraciones del misal*, Barcelona, 1995, pg. 338

Efectivamente, como dice el Concilio Vaticano I, éste es uno de los “misterios escondidos en Dios, que si no son revelados, no pueden ser conocidos”.

Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y es la fuente de todos los demás misterios. Jesús nos ha revelado que Dios es Padre, que Él es el Hijo y que el Espíritu Santo es el amor que procede de ambos. Él nos dijo: “Enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 9; CEC 246).

El misterio de la Santísima Trinidad consiste en que hay un solo Dios y tres personas a la vez. Dios es Uno en esencia y Trino en personas.

Uno porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios, tienen una misma sustancia y naturaleza divina. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Una es la divinidad (cf. CEC 245; 253).

Trino, porque son, a la vez, tres personas diferentes: Padre, Hijo, Espíritu Santo, no confundiendo las personas ni separando las substancias (cf. CEC 245; 254; DC, 150).

**Dios Padre:** es llamada la primera persona de la Santísima Trinidad. Se le atribuye la obra de la Creación; hablamos de Él como el Creador.

**Jesucristo:** es llamada la segunda persona de la Santísima Trinidad. Se le atribuye la obra de la Redención; hablamos de Él como el Redentor.

**Espíritu Santo:** es llamada la tercera persona de la Santísima Trinidad (cf. CEC 245).

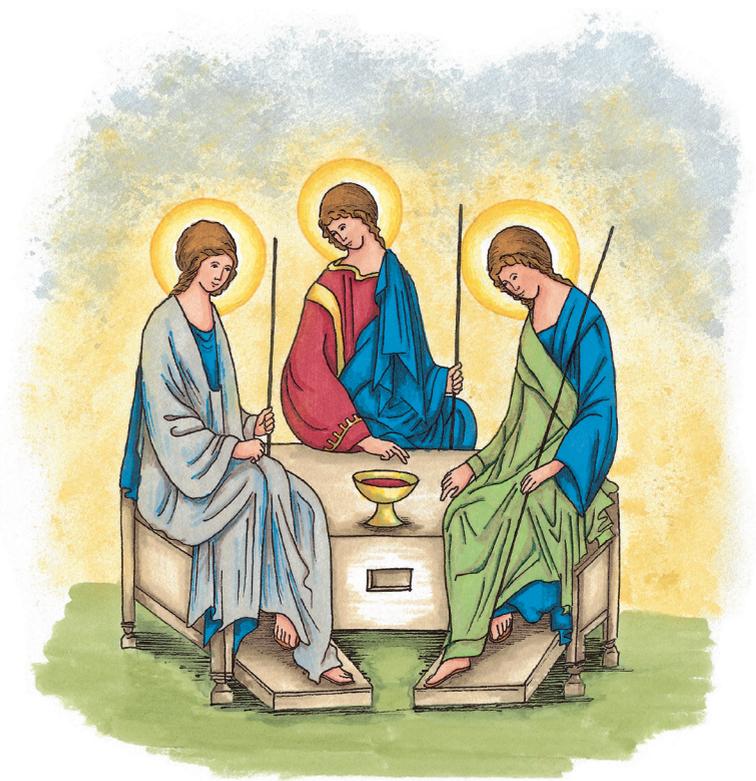
Se le atribuye la obra de la santificación; hablamos de Él como el Santificador. También se le atribuye la obra de la inhabitación. Inhabitación es sinónimo de la presencia del Espíritu Santo y la Trinidad Santa en el alma.

La verdad revelada de la Santísima Trinidad ha estado desde los orígenes de la Iglesia, especialmente en el acto del Bautismo.

### El dogma de la Santísima Trinidad nos dice que:

- ★ **La Trinidad es una:** No creemos en tres dioses, sino en un solo Dios en tres personas. Dios es la Santísima Trinidad, porque siendo un solo Dios, en Él hay tres Personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres personas no se reparten la divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios, es decir, tienen en común una sola naturaleza o esencia divina (cf. CEC 253).
- ★ **Las personas divinas son realmente distintas entre sí:** Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son distintos entre sí por sus relaciones de origen. El Padre es quien engendra, el Hijo es engendrado y el Espíritu Santo es quien procede, es decir, es el amor entre el Padre y el Hijo. Las tres personas son distintas porque el Padre no es Dios Hijo, Dios Hijo no es Dios Espíritu Santo y Dios Espíritu Santo no es Dios Padre. Las tres personas reciben una misma adoración y gloria (cf. CEC 254; 245).
- ★ **Las tres personas son relativas unas a otras:** En ellos todo es uno, no existe oposición de relación. A causa de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo y todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre y todo en el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo está todo en el Padre y todo en el Hijo (cf. CEC 255).

*La actitud cristiana ante este misterio es amar y rezar a cada Persona divina en forma particular y a las tres con igual devoción. La Trinidad habita dentro de cada persona en gracia. En ella está como Padre, Hermano y Amigo, que nos hace participar de su vida divina.*



La Iglesia celebra la Solemnidad de la Santísima Trinidad una semana después de la fiesta de Pentecostés.

## CREADOR DEL CIELO Y LA TIERRA

*“En el principio existía el Verbo y el Verbo era Dios. Todo fue hecho por Él y sin Él nada ha sido hecho”.*

Juan 1, 1-3



*“Todo lo que Dios ha creado es bueno”.*

1 Timoteo 4,4

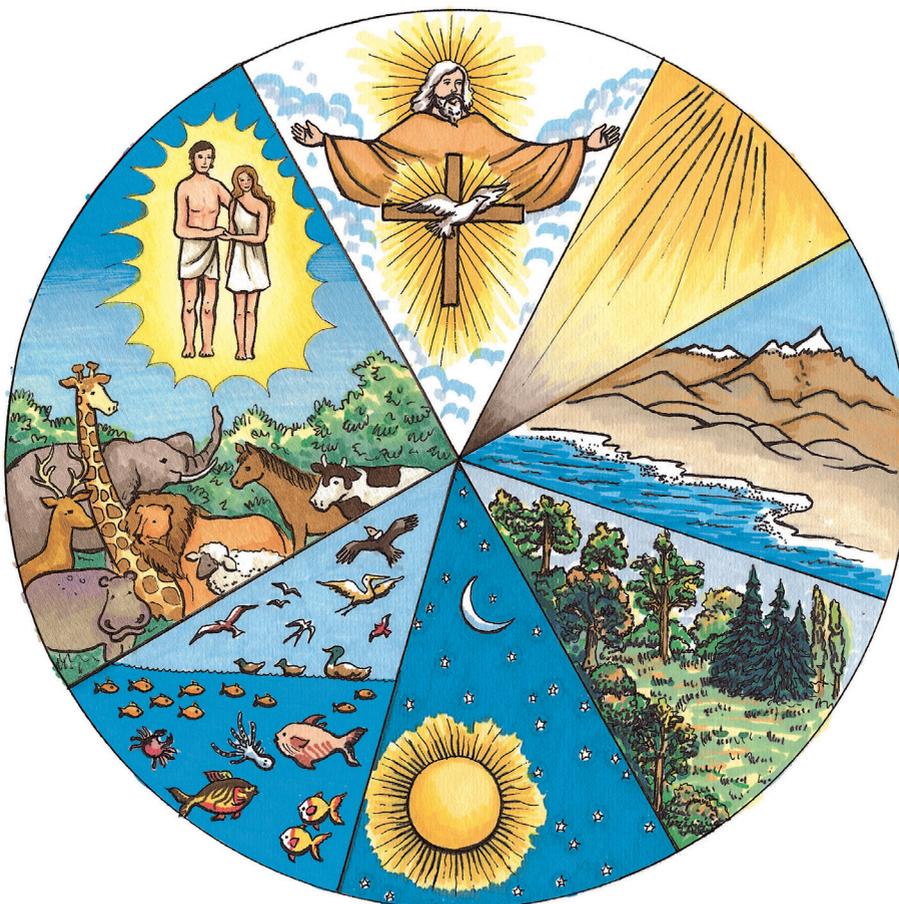
## LA CREACIÓN ES OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

**T**odo lo que existe en el “cielo y en la tierra” ha sido creado por Dios Padre, junto a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo. Ellos le han dado vida a todo cuanto existe, aunque la obra de la Creación del mundo es particularmente atribuida a Dios Padre (cf. CEC 280-294; CCEC 52).

La Creación nos habla de Dios y le da gloria, pues Él es su Creador y ha hecho todas las cosas por amor Trinitario, es decir, por el Verbo (su Hijo) y por su Amor (Espíritu Santo), que son como “sus manos” (cf. CEC 292).

La Creación manifiesta el amor omnipotente y lleno de sabiduría de Dios. Es el primer paso hacia la Alianza de Dios con su pueblo. Es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes del hombre sobre su origen y su fin (cf. CCEC 51).

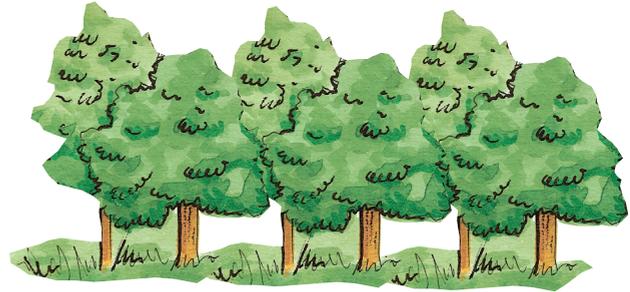
La Biblia presenta la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de siete días de trabajo divino que terminan en el descanso del séptimo día. Al referirse a “días” en la Creación, los autores sagrados quisieron explicarnos que la Creación fue realizada en un tiempo, pero no pensemos que es el tiempo cronológico nuestro. Dios está más allá de nuestro tiempo.





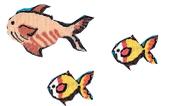
**1er día: Dios crea la luz** (Génesis 1, 3-5)

“Y dijo Dios: ¡Que haya luz! Y hubo luz. Y Dios llamó a la luz “día” y a la oscuridad ‘noche’ ”.



**2º día: Dios crea el cielo** (Génesis 1, 6-10)

“Y dijo Dios: ¡Que haya un firmamento! Y así fue. Dios llamó al firmamento ‘cielo’ ”.



**3er día: Dios crea la tierra, el mar, las hierbas, las plantas y los árboles** (Génesis 1,11-13)

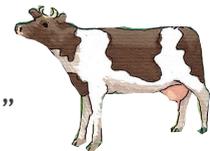
“Y dijo Dios: ¡Que todas las aguas se junten en un solo lugar y que se vean los continentes! Dios llamó a los continentes ‘tierra’ y a las aguas reunidas ‘mar’. Luego, Dios dijo: ¡Que de la tierra nazca la hierba, las plantas y los árboles! Así fue. Dios contempla todas estas cosas creadas por Él, y ve que son buenas.”

**4º día: Dios crea el sol, la luna y las estrellas** (Génesis 1, 14-19)

“Y dijo Dios: ‘¡Que haya luces en el firmamento!’ Y Dios hizo el sol, la luna y las estrellas.”

**5º día: Dios crea las aves y los peces** (Génesis 1, 20-23)

“Y dijo Dios: ¡Que en el agua haya peces de todas clases. Que las aves vuelen sobre la tierra a lo ancho del firmamento! Y así fue.”



**6º día: Dios crea los animales** (Génesis 1, 24-25)

“Y dijo Dios: ¡Que haya en la tierra animales de todas las clases! Y así fue.”

Dios crea a los seres humanos (Génesis 1, 26-31)

“Y Dios dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, y que sea dueño de los peces del mar, de los pájaros del cielo, de todos los animales y de la tierra. Y Dios creó al hombre a su imagen. A imagen de Dios los creó hombre y mujer; y Dios los bendijo diciendo: Sean muy numerosos en la tierra; multiplíquense, llenen la tierra y sométanla. Dominen los peces del mar, los pájaros del cielo y todo animal que viva sobre la tierra. Y todavía dijo Dios: Les doy toda la hierba que cubre la tierra y todo árbol que da frutos. Esa será su comida’. Y así fue. Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba bien.”

**7º día: “El séptimo día Dios descansó, bendijo y santificó el séptimo día”** (Génesis 2, 1-3).<sup>1</sup>

A través del relato de los “seis días” de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a conocer el valor de lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre. Todas las cosas deben su propia existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo (cf. CCEC 62).



<sup>1</sup> cf. Ecker, Jacob. *La Biblia del Niño*. Pamplona 1987 (37a) pgs. 3-4

## LA CREACIÓN ES HUELLA DE DIOS; ES REFLEJO DE SU GLORIA

*“La gloria de Dios es el hombre  
viviente y la vida del hombre es  
la visión de Dios.”*

San Irineo

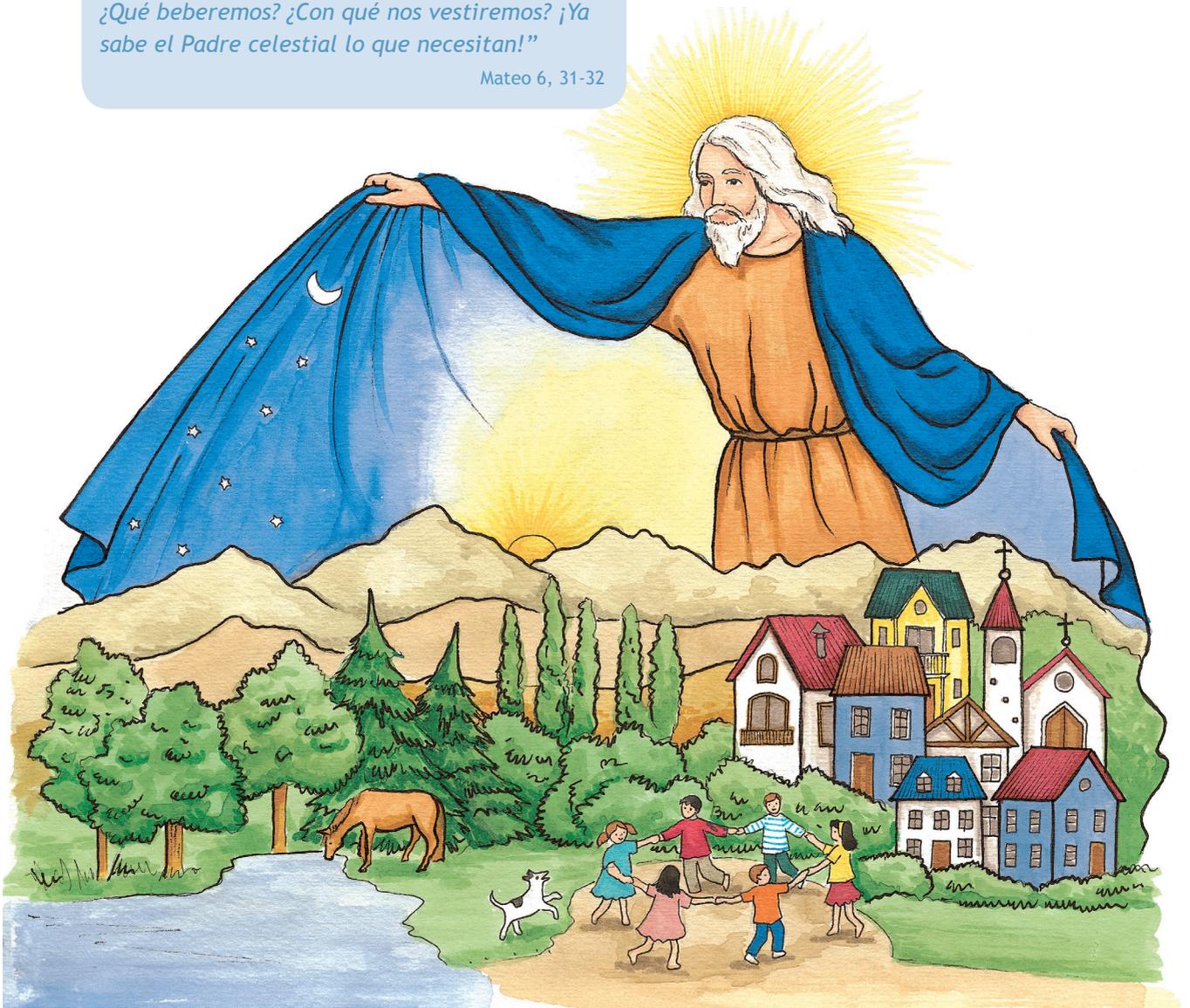
**C**ada obra salida de las manos de Dios tiene el resplandor de la Santísima Trinidad, refleja la grandeza de Dios, lleva la huella del Creador. El mundo ha sido creado para que todos conozcan su amor infinito de Padre y se lo comuniquen unos a otros.

- ★ **Dios creó al mundo para manifestar y comunicar su gloria**, para darle vida a toda criatura del universo, a toda criatura espiritual y corporal. La gloria para la cual Dios creó sus criaturas consiste en que tengan parte de su verdad, su bondad, su unidad y su belleza. La creación entera es “huella de Dios” y “reflejo de su gloria” para participar en su bondad y amor (cf. CEC 319; 293).
- ★ **Dios creó el mundo según su sabiduría y su amor**. La creación proviene de su libre voluntad para hacernos participar de Él, de su sabiduría y de su amor (cf. CEC 295).
- ★ **Dios crea libremente de la nada**. Dios ha hecho todas las cosas por amor Trinitario. Él no necesitó ayuda para crear, ni materiales ni herramientas ni nada preexistente (cf. CEC 296).
- ★ **Dios es el Creador de todas las cosas visibles e invisibles**: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y de modo particular, del hombre (cf. CCEC 59).
- ★ **Dios crea un mundo ordenado y bueno**. Dios crea con sabiduría, es por eso que hay un orden en todo lo existente: el día y la noche, las estaciones del año, los ritmos de la vida, todo para el bien del hombre (cf. CEC 296).
- ★ **La creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es dada y confiada**. La Iglesia muchas veces ha tenido que defender la bondad de la Creación, incluyendo la del mundo material (cf. CEC 299).
- ★ **Dios trasciende la Creación y está presente en ella**. Dios es mucho más grande que todas sus obras, pero es tan grande su libertad, amor y grandeza que, aún siendo mucho más que todo lo creado, se hace pequeño para entrar en cada uno de nosotros. Está presente en lo más íntimo de nuestro ser. Nunca nos deja solos u olvidados (cf. CEC 300).
- ★ **Dios mantiene y conduce la Creación**. Dios crea y sigue preocupándose de todo lo creado. Nunca lo abandona. No sólo le da el ser y el existir, sino que lo mantiene en cada instante, le da el obrar y lo lleva a término. Nos envió su Palabra encarnada, su Hijo, para redimirnos, para enseñarnos el verdadero camino de la vida eterna; nos envió su Santo Espíritu para llenarnos de su amor y darnos vida. Reconocer esta dependencia con el Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza (cf. CEC 301).

## LA DIVINA PROVIDENCIA

*“No se inquieten diciendo: ¿Qué comeremos?  
¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? ¡Ya  
sabe el Padre celestial lo que necesitan!”*

Mateo 6, 31-32



### ¿Qué es la Divina Providencia?

La Divina Providencia es el cuidado amoroso por parte de Dios de todas las cosas y seres que ha creado. Es la disposición con la que conduce a sus criaturas hacia la perfección última, hacia la que Él las ha llamado. Dios sostiene, gobierna y mantiene el orden de la Creación; está siempre atento a las necesidades de sus hijos, y cuida, por su Providencia, todo lo que creó. El cuidado amoroso de Dios es concreto e inmediato; cuida de todas las cosas, desde las más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia (cf. CEC 302-303; CCEC 55).

Cristo nos invita al abandono filial en la Providencia de nuestro Padre celestial, que cuida de todas las necesidades de sus hijos (cf. Mt 6, 26-34). Por ello, el apóstol san Pedro insiste: “Confíente todas sus preocupaciones, ya que Él se preocupa de ustedes” (1Pe 5,7; cf. CEC 322).

La Providencia Divina actúa también por la acción de las criaturas. Dios concede a los hombres cooperar libremente con su Providencia, confiándoles la responsabilidad de “someter” la tierra y dominarla. Dios les permite completar la obra de la Creación y perfeccionar su armonía, para su bien y el de su prójimo.

Los hombres somos colaboradores, muchas veces inconscientes, de la voluntad Divina. Cooperamos plenamente con Dios y su Reino cuando cumplimos libremente con su voluntad en nuestras acciones, oraciones y sufrimientos. “Dios es quien realiza en ustedes el querer y el actuar” (Flp 2, 13; CEC 307).

## ¿Por qué Dios permite el mal?

Dios no es, ni directa ni indirectamente, la causa del mal. La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir del mismo mal el bien mismo. Esto Dios lo ha realizado ya admirablemente con ocasión de la muerte y resurrección de Cristo. Del mayor mal moral, la muerte de su Hijo, Dios ha sacado el mayor de los bienes, la glorificación de Cristo y nuestra redención (cf. CCEC 57-58).

## DIOS CREA A LOS ÁNGELES

La profesión de fe del IV Concilio de Letrán afirma que Dios, al comienzo del tiempo, creó a la vez, de la nada, una y otra criatura: la espiritual y la corporal, es decir, los ángeles y el ser humano.

La existencia de seres espirituales, no corporales, a los que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe (cf. CEC 328). La palabra “ángel” viene del griego y significa “mensajero celeste”, enviado, nuncio.

*El ángel me dijo: “Daniel, Dios te ama. Levántate y escucha atentamente mis palabras. He sido enviado para ayudarte. (...) No permitas que nada te preocupe ni te asuste”.*

Daniel 10, 11- 19



### Los ángeles:

- ★ son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales;
- ★ son seres personales dotados de inteligencia y voluntad;
- ★ contemplan incesantemente a Dios cara a cara, lo glorifican, lo sirven;
- ★ son servidores y mensajeros de Dios;
- ★ han sido puestos por la Providencia para servir a Cristo, asistir a su Iglesia y a cada uno de los fieles;
- ★ evangelizan, anunciando la Buena Nueva de la Encarnación y la Resurrección;
- ★ son espíritus servidores, con la misión de asistir a los hombres que han de heredar la salvación;
- ★ superan en perfección a todas las criaturas visibles (cf. CEC 330-331; 350; 329; CCEC 60).

Toda la vida de la Iglesia se beneficia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles. En su liturgia, la Iglesia se une a ellos para adorar al Dios tres veces Santo; invoca su asistencia en la liturgia de los difuntos, diciendo: *“al Paraíso te lleven los ángeles...”* (cf. CEC 334-335).

La iconografía cristiana los representa con cuerpo o formas sensibles, para ayudar a nuestra imaginación y porque así se han aparecido muchas veces a los hombres, como podemos leer en las Sagradas Escrituras.

## CRISTO Y LOS ÁNGELES

*“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles...”*

Mateo 25, 31

Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles fueron creados por y para Cristo, para acompañarlo en todo su plan de redención de los hombres. “Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él” (Col 1, 16).

Toda la vida de Jesús, desde su Encarnación hasta su Ascensión, está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce a su Hijo Jesús en el mundo, dice: “adórenle todos los ángeles de Dios”. Su canto de alabanza en el nacimiento de Jesús no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia (cf. CEC 333).

Cristo los ha hecho mensajeros de su designio de salvación (cf. CEC 331). Lo acompañan en la tierra:

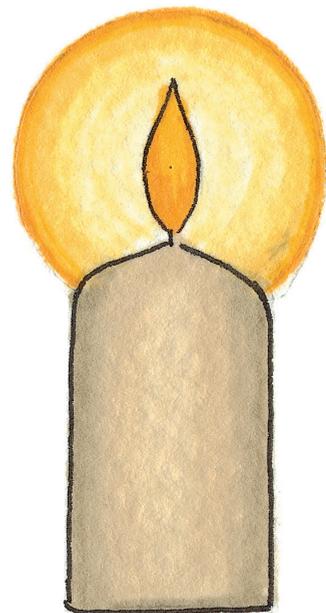
- ★ desde el mismo momento de su concepción;
- ★ protegen su infancia;
- ★ le sirven en el desierto;
- ★ lo confortan en su agonía, en su Pasión, Muerte y Resurrección;
- ★ siguen acompañando a los fieles que siguen al Señor;
- ★ con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles, éstos estarán presentes al servicio del Juicio del Señor (cf. CEC 333).

Desde el principio de los tiempos y a lo largo de toda la historia de salvación, encontramos a los ángeles anunciándola de lejos o de cerca y sirviendo al designio divino de su cumplimiento: cierran el paraíso terrenal, detienen la mano de Abraham, la ley es comunicada por su ministerio, conducen al pueblo de Dios, anuncian nacimientos y vocaciones, asisten a los profetas (cf. CEC 332).

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos (cf. CCEC 61).

## LOS ARCÁNGELES

Los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel son ángeles que se nombran en la Sagrada Escritura con misiones especiales. Su memoria se venera como una honda tradición de la Iglesia en su liturgia, el 29 de septiembre. “A los Santos Arcángeles les debemos incontables ayudas diarias: son una muestra palpable del amor de nuestro Padre Dios hacia sus hijos”.<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup>cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Hablar con Dios*. Madrid, 1991, pg. 219

## EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL



**E**n hebreo su nombre se traduce como “*Quién como Dios*” (cf. Ap 12, 7). En el Antiguo Testamento, el arcángel San Miguel aparece en la lucha librada por él y los ángeles contra Lucifer y sus seguidores, quienes se rebelaron contra Dios. La Tradición de la Iglesia representa al arcángel San Miguel vestido de guerrero combatiendo al dragón.

El Santo Padre Juan Pablo II alentó a rezar la oración tradicional de la Iglesia, que invoca la ayuda del arcángel san Miguel como guardián en las adversidades y contra las asechanzas del demonio:

“Arcángel san Miguel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio, y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno, con el poder divino, a Satanás y a los otros espíritus malvados que andan por el mundo tratando de perder a las almas.<sup>2</sup>”

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Alocución 24 de abril de 1987

## ARCÁNGEL SAN RAFAEL

*“Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la Majestad del santo.”*

Tobías 12-15



**E**n hebreo su nombre se traduce como “*Dios sana*”. El arcángel san Rafael se da a conocer en el Antiguo Testamento principalmente por la historia de Tobías: narra la Sagrada Escritura que el arcángel san Rafael acompañó a Tobías hasta su matrimonio con Sara y luego cura la ceguera de su anciano padre (cf. Tob VI y XI). Es por eso que se le venera como patrono de los caminantes y de los enfermos.

Se nos invita a invocar la ayuda de san Rafael porque la vida es un largo viaje que termina en Dios. Para recorrerlo, necesitamos ayuda, protección y consejo, pues son muchas las posibilidades de extraviarnos, innecesariamente, en el camino. Pidamos al santo arcángel Rafael que nos guíe, para que entre las muchas decisiones que hemos de tomar en la vida sepamos buscar siempre la voluntad de nuestro Padre Dios.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Hablar con Dios*. Madrid, 1991, tomo 7, pg. 234 - 237

## ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Su nombre significa “fortaleza de Dios”. La tradición de la Iglesia lo recuerda como el gran mensajero a quien Dios encargó transmitir el más alegre de todos los mensajes: la Encarnación del Hijo de Dios. Sus palabras de alabanza a Nuestra Señora se repetirán hasta el fin de los tiempos:

*“Dios te salve María, llena eres de gracia,  
el Señor es contigo,  
bendita tú eres entre todas las mujeres,  
bendito es el fruto de tu vientre Jesús.”*



San Gabriel anuncia la vida que nace: el nacimiento de Jesús y el de Juan Bautista. A Zacarías, padre de Juan Bautista, le dice: “Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia” (Lc 1, 19-20).

## EL ÁNGEL DE LA GUARDA O ÁNGEL CUSTODIO

Desde la infancia hasta la muerte, la vida humana está acompañada de su Ángel Custodio y de su intercesión. Cada persona tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo en la vida. Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios (cf. CEC 336).

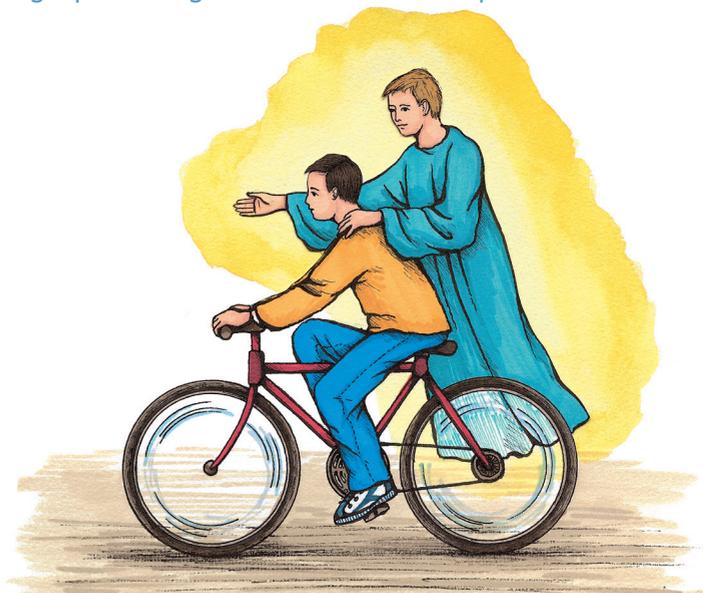
Los Ángeles Custodios tienen la misión de ayudar a cada hombre a alcanzar el fin sobrenatural al que es llamado por Dios: “Yo mandaré mi ángel delante de ti”, dice el Señor a Moisés, “para que te guarde en el camino y te lleve a la tierra que yo te he preparado” (Ex 23, 20). “Porque, así como los padres cuando los hijos precisan viajar por caminos malos y peligrosos les hacen acompañar por personas que les cuiden y defiendan de los peligros, de igual manera nuestro celestial Padre, en este viaje que emprendemos hacia la patria celestial, a cada uno de nosotros nos da ángeles para que, fortificados con su poder y auxilio, nos libremos de los lazos furtivamente preparados por nuestros enemigos y rechacemos las terribles acometidas que nos hacen; y para que con tales guías sigamos por el camino recto, sin que ningún error interpuesto por el astuto enemigo sea capaz de separarnos del camino que conduce al Cielo.”<sup>4</sup>

La devoción a los Ángeles Custodios está atestiguada desde los comienzos del cristianismo. La fiesta, con carácter universal para la Iglesia, fue instituida por el Papa Clemente X en el siglo XVII el 2 de octubre. Los Ángeles Custodios son mensajeros del Señor encargados de velar por cada uno de nosotros, de protegernos en nuestro camino por la tierra y compartir con los cristianos su deseo de acercar las almas a Dios.

Honramos al Ángel de la Guarda rezándole, implorando su socorro, siguiendo sus inspiraciones y agradeciendo su continua asistencia. Jesucristo dijo a sus discípulos: “No menosprecien a ninguno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre.” (Mt 18, 10)

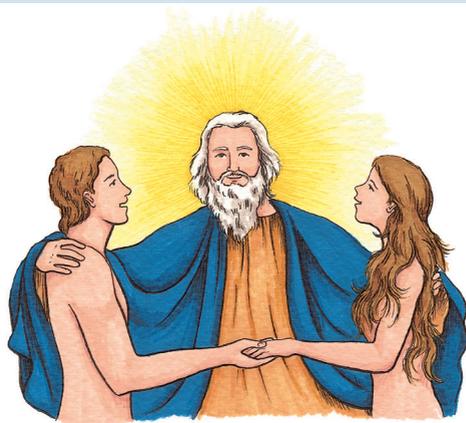
“Te llevarán en sus manos para que no tropiece tu pie en piedra alguna.”

Salmo 91,12



cf. Catecismo del Concilio de Trento, parte IV, Capítulo IX, n. 4

## DIOS CREA AL HOMBRE



*“A imagen y semejanza  
suya lo creó. “*

*Génesis 1,27*

**E**l hombre ocupa un lugar único en la Creación porque en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el material; es la cumbre de la Creación visible por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios (cf. CEC 355; CCEC 63).

**Todo fue creado para el hombre, pero éste fue creado para Dios,** a su imagen y semejanza. Al leer en Génesis 1: “hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”, se entiende que nuestra creación se debe también a la obra creadora de la Santísima Trinidad. Cada ser humano refleja, en algún aspecto, al Dios Trino, es decir, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

**Dios crea al hombre capaz de conocer y amar a su Creador.** El hombre es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma; sólo él está llamado a participar por el conocimiento y el amor en la vida de Dios (cf. CEC 356).

**Por haber sido creado a imagen de Dios, el ser humano tiene dignidad de persona:** no es solamente “algo”, sino “alguien”. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente, de entrar en comunión con otras personas; es llamado por la gracia a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar (cf. CEC 357).

**Dios creó todo para el hombre, pero el hombre fue creado para conocer, servir y amar a Dios** y ofrecerle toda la Creación. El hombre es la figura viviente más preciosa a los ojos de Dios, más que la Creación entera. Dios ha dado tanta importancia a la salvación del hombre que ofreció a su Hijo único por él. Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre suba hasta Él y se siente a su derecha. Para poder amar y servir a Dios, el hombre encuentra en Cristo, “imagen del Dios invisible”, el modelo perfecto a imitar (cf. CEC 358; CCEC 67).

Debido al común origen que tienen en Dios, todos los hombres forman la unidad del género humano, quien ha creado “de uno solo todas las naciones de los hombres” (Hech 17,26). Todos, pues, tienen un único Salvador y son llamados a compartir la eterna felicidad de Dios (cf. CCEC 68).

**Entre todas las criaturas existen interdependencias y jerarquías,** queridas por Dios; existe también unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, todas son amadas por Él y ordenadas a su gloria. El hombre debe respetar las leyes inscritas en la Creación y las relaciones que proceden de la naturaleza de las cosas (cf. CCEC 64).

## EL HOMBRE UNE EL MUNDO ESPIRITUAL Y EL MUNDO MATERIAL

**E**l relato del Génesis (cf. Gn 2, 7) nos narra que cuando Dios creó al hombre tomó polvo del suelo y formó el cuerpo; luego sopló en sus narices “el aliento de vida”, dándole el alma. Éste es un lenguaje simbólico para explicar que el hombre ha sido creado con cuerpo y alma.

La persona humana es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual; el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Ambas realidades son queridas por Dios. La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo. Es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente. En el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza (cf. CCEC 69; CEC 362-365).

El término “alma” es designada a menudo en la Sagrada Escritura como la vida humana, o toda la persona humana. Pero designa también lo que hay de más íntimo en el hombre y de más valor en él, aquello por lo que es particularmente imagen de Dios: alma significa el principio espiritual del hombre (cf. CEC 363).

El cuerpo del hombre participa en la dignidad de la “imagen de Dios” porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser “Templo del Espíritu Santo” (cf. CEC 364).

La Iglesia nos enseña que el alma espiritual es directamente creada por Dios. No es “producida” por los padres. El alma es inmortal, es decir, no perece cuando el cuerpo se separa en la muerte y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final (cf. CEC 366).

## HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ

*“Hechos el uno para el otro, capaces de amarse y de amar a Dios.”*



**E**l hombre y la mujer fueron creados y queridos por Dios. Por una parte, en perfecta igualdad en tanto personas humanas y, por otra, diferentes en su ser de hombre y de mujer, respectivamente. “Ser hombre”, “ser mujer” son ambas realidades buenas y queridas por Dios. El hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, pues son, con la misma dignidad, “imagen de Dios”. En su “ser hombre” y su “ser mujer” reflejan la sabiduría y la bondad del Creador (cf. CEC 369).

Dios no creó al hombre solo: desde el principio “los creó hombre y mujer” (Gn 1,27). El hombre y la mujer están hechos el “uno para el otro”, son “una unidad de dos”. Esta asociación es la primera forma de comunión de personas. Dios los ha creado para que cada uno pueda ser ayuda para el otro, porque son iguales en cuanto personas y complementarios en cuanto masculino y femenino (cf. CEC 371- 372; 383).

En el matrimonio, Dios los une de manera que “formen una sola carne”, a partir de la cual puedan transmitir la vida humana. Así, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador. En el plan de Dios, el hombre y la mujer están llamados a “someter la tierra” como administradores de Dios. Esta administración debe ser ejercida según la voluntad de Dios, que ama y cuida todo lo que existe. El hombre y la mujer son llamados a participar en la Providencia Divina con respecto a las otras cosas creadas, sin pretender cambiar esta sabiduría con un dominio arbitrario y destructor. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios les ha confiado (cf. CEC 372-373).

## EL HOMBRE EN EL PARAÍSO

**E**l primer hombre fue creado bueno, en amistad con su Creador, en armonía consigo mismo y con la Creación entorno a él. Amistad y armonía que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo (cf. CEC 374).

La Iglesia, interpretando el simbolismo del Antiguo Testamento, a la luz del Nuevo Testamento y junto a la Tradición, enseña que los primeros padres, Adán y Eva, fueron constituidos en estado de “santidad y de justicia original”. Esta gracia de santidad original era una participación de la vida divina (cf. CEC 375).

“Santidad y justicia original” significa que el Señor creó originalmente al hombre en estado de gracia, sin pecado, partícipe de la vida íntima de Dios Uno y Trino. Esta gracia irradiaba todas las dimensiones del hombre. Mientras permanecía en unión con Dios, el hombre no debía morir ni sufrir dolores, enfermedades, miserias ni cansancio (cf. Gn 2,17; 3,16.19). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, la armonía en la primera pareja y la de toda la Creación, formaba el estado llamado “justicia original” (cf. CEC 376).

El hombre tenía el dominio del mundo que Dios le había dado desde el comienzo, pero este dominio se constituía ante todo dentro del hombre mismo como dominio de sí. El hombre permanecía íntegro y ordenado en todo su ser por estar libre de la triple concupiscencia, que lo somete a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación de sí contra los imperativos de la razón (cf. CEC 374; 377).

El signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín (cf. Gn 2,8). “Vive allí para cultivar la tierra y guardarla” (Gn 2,5). El trabajo no le era penoso, sino colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la Creación visible. Toda esta armonía de la justicia original, prevista para el hombre por designio de Dios, se perderá por el pecado de nuestros primeros padres (cf. CEC 378-379).

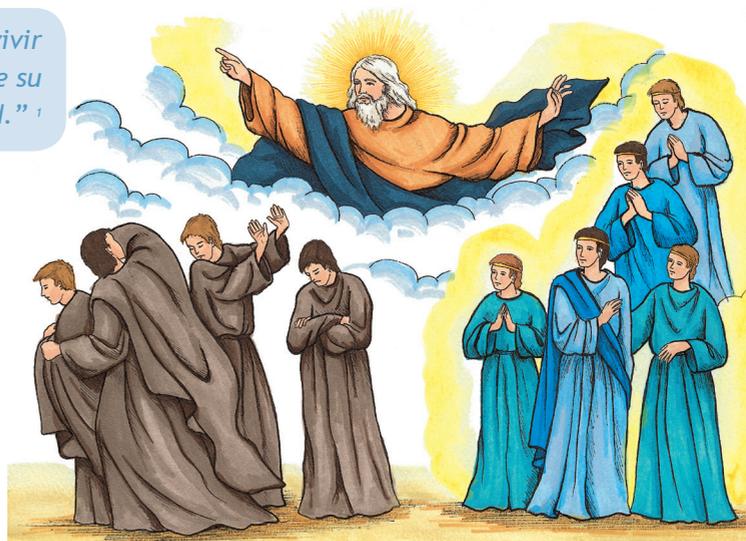
*“El primer hombre fue creado en plena armonía.”<sup>1</sup>*

---

cf. CEC 374

## LA CAÍDA DE LOS ÁNGELES

*“Los que se decidieron a vivir lejos de Dios y en contra de su voluntad.”<sup>1</sup>*



**D**etrás de la desobediencia de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios, que por envidia los hace caer en la muerte. La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satanás o Diablo. La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios, pero que luego, seguido por otros ángeles, se hizo a sí mismo malo. La Escritura habla del pecado de los ángeles. Esta “caída” consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino (cf. CEC 391- 392).

Los demonios intentan asociar al hombre a su rebelión contra Dios; un reflejo de esta rebelión se encuentra en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: “Seréis como dioses”. El Diablo es “pecador desde el principio”, es el padre de la mentira (cf. CEC 392).

Lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado es el carácter irrevocable de su elección. No existe en ellos arrepentimiento después de la caída.

La Sagrada Escritura afirma la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio” y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre. La más grave consecuencia de estas obras es la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios (cf. CEC 393, 394).

Sin embargo, el poder de Satanás no es infinito, pues no es más que una criatura, poderosa por el solo hecho de ser espíritu puro, pero que no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satanás actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la Divina Providencia, que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. Dios está por sobre todo y todos. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rm 8, 28; cf. CEC 395).

<sup>1</sup>cf. CEC 392

## EL PECADO ORIGINAL

*La prueba de la libertad: el primer pecado del hombre.*



**D**ios creó al hombre a su imagen y semejanza y en amistad con Él. El hombre vive esta amistad en libre obediencia para con Dios. El hombre depende del Creador y está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de su libertad (cf. CEC 396).

Nuestros primeros padres, “Adán y Eva”, viviendo en el Paraíso en estado de “santidad y justicia original”, fueron tentados por Satanás y dejaron morir en su corazón la confianza en su Creador. Por querer “ser como Dios” pero “sin Dios, antes que Dios, y no según Dios”, abusaron de su libertad y desobedecieron su mandamiento (cf. Gn 3,5). En esto consistió el primer pecado del hombre. En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad (cf. CEC 397; CCEC 75).

En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció tanto a Dios como a su propio bien. El hombre, creado en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente divinizado por Dios en la gloria (cf. CEC 398).

El pecado original, en el que todos los hombres nacen, es el estado de privación de la santidad y de la justicia originales. Es un pecado “contraído”, no “cometido”; es una condición de nacimiento y no un acto personal. A causa de la unidad de origen de todos los hombres, el pecado original se transmite a los descendientes de Adán con la misma naturaleza humana, “no por imitación, sino por propagación”. Esta transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente (cf. CEC 404).

## CONSECUENCIAS DEL PECADO ORIGINAL: EL MAL ENTRA EN EL MUNDO

Que exista el mal es una pregunta que se hacen a diario tanto los niños pequeños como los adultos. ¿Por qué existe tanto sufrimiento? ¿Por qué la gente pelea en guerras? ¿Por qué existen pobres que no tienen qué comer? ¿Por qué mueren los niños? ¿Por qué se separan los papás? A estas preguntas tan dolorosas como misteriosas no se les puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la Creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los Sacramentos, con la llamada a la vida bienaventurada a la que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. “No hay un rasgo del misterio cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal” (cf. CEC 309).

La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia: inmediatamente Adán y Eva pierden la gracia de la santidad original. Tienen miedo de Dios, de quien se han hecho una falsa imagen (cf. CEC 399).

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre de amor. Pero cuando no aman o no se unen a la voluntad divina, pueden desviarse. De hecho, se desviaron y pecaron. Y fue así como el mal moral entró en el mundo, un mal incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es, de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral. Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y misteriosamente sabe sacar de él el bien (cf. CEC 311).

“No fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes... Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo.”<sup>1</sup>

Por el pecado original el hombre pierde el estado de amistad con Dios, consigo mismo, con los demás seres humanos y con toda la Creación. Pierde la santidad y la justicia originales. Producto de todas esas rupturas, se debilita nuestra naturaleza humana, que ha quedado sometida a la ignorancia, al sufrimiento, a la muerte y a la inclinación del pecado, llamada concupiscencia (cf. CEC 418).

Se destruye la armonía entre el hombre y su Creador; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra. La unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones, sus relaciones estarán marcadas por el deseo desordenado y el afán de dominio. La armonía con la Creación se rompe; la Creación se vuelve extraña y hostil para el hombre. La Creación es sometida a la servidumbre de la corrupción. La muerte, el pecado y la infidelidad hacen su entrada en la historia (cf. CEC 400).

San Pablo nos dice que “Por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores” (Rm 5, 19): “Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...” (Rm 5,12).

<sup>1</sup>cf. CEC 413

La transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y justicia originales no para él solo, sino para toda la naturaleza humana. Al ceder al tentador, Adán y Eva cometen un pecado personal, pero este pecado afecta a la naturaleza humana, que transmitirán en un estado caído. Este pecado será transmitido por “propagación” a toda la humanidad, es decir por transmisión de una naturaleza humana privada “de la santidad y justicia originales”. Podemos entenderlo mejor al decir que es un estado “contraído”, “no cometido”, en estado y no un acto. (cf. CEC 404).

Aunque todo ser humano nace con el pecado original, éste no es un pecado de carácter personal y, si bien es cierto que significa la privación de la santidad y de la justicia originales, no toda la naturaleza humana está corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento, a la muerte, e inclinada al pecado (cf. CEC 404).

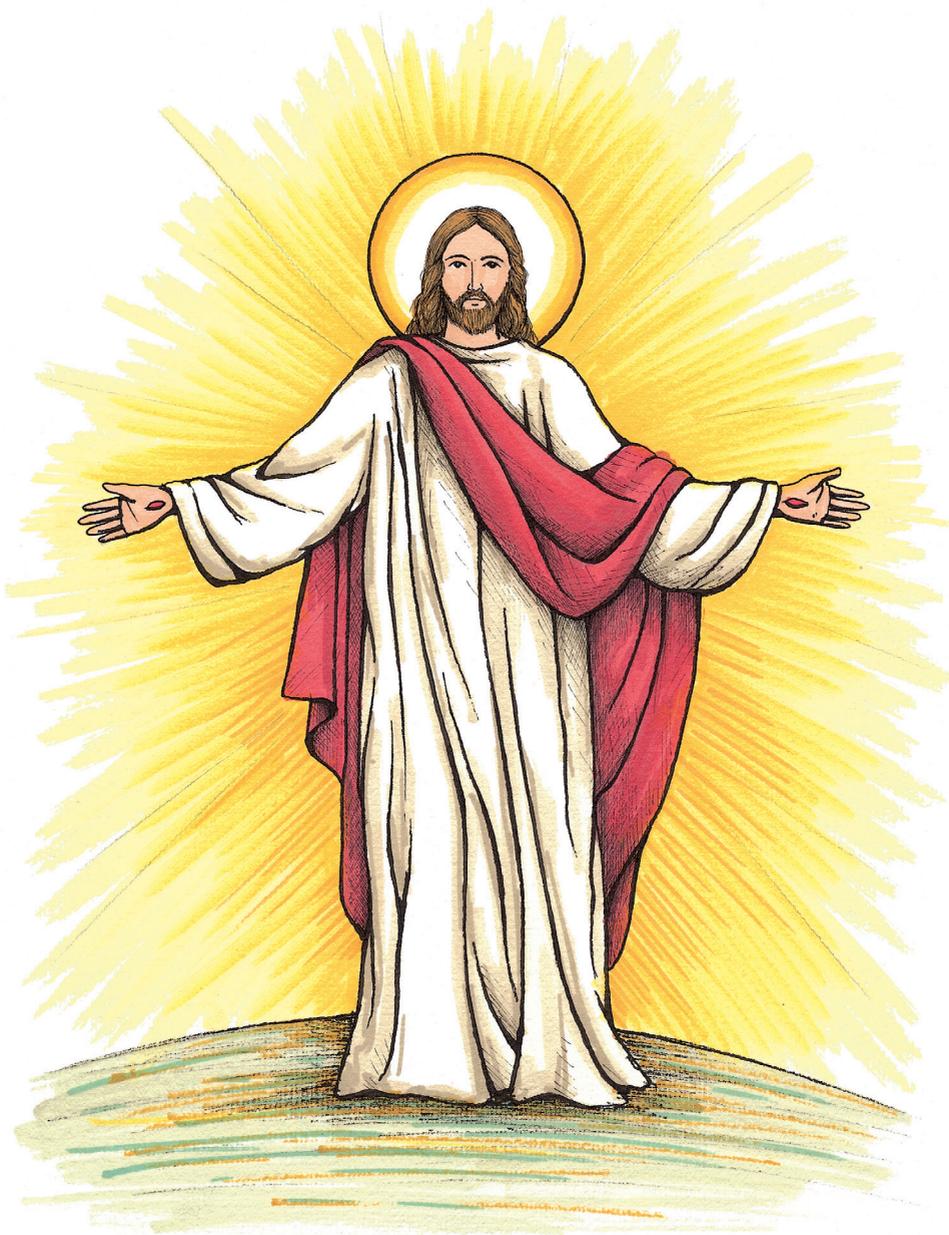
El Bautismo perdona el pecado original y devuelve al hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza debilitada e inclinada al mal persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual (cf. CEC 405).

Sólo ha existido una criatura que nació sin pecado original: la Virgen María. Ella fue Inmaculada y llena de gracia, fue “preservada” desde el primer instante de su concepción. Dios, que la escogió como Madre de su Hijo Jesús, no permitió que naciera con pecado.

# CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

*“Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios  
envió a su Hijo Jesús, para que así recibiéramos  
la condición de hijos.”*

Gálatas 4, 4-5



## PREPARATIVOS PARA LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS

*“Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres ... El Señor está cerca.”*

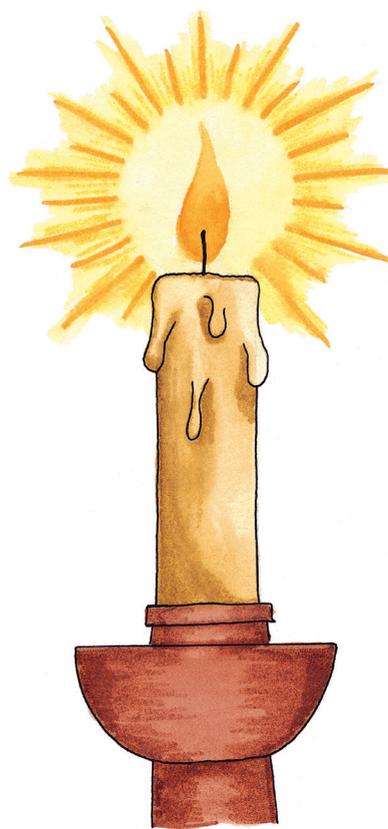
Filipenses 4, 4-5

La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan grande que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos, sacrificios, figuras y símbolos de la Primera Alianza convergen en Cristo. Dios, nuestro Señor, anuncia esta venida por boca de los profetas de Israel (cf. CEC 522).

“Por aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre. Acudían entonces de Jerusalén, de toda Judea y toda la región del Jordán y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (...) Juan decía: Yo los bautizo con agua en señal de conversión, pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y yo no soy digno de llevarle sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 1-4; 11).

San Juan Bautista, hijo de santa Isabel y Zacarías, primo de Jesús, es el último y el mayor de los profetas del Antiguo Testamento. Fue lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre y se lo llama “precursor” porque iba delante del Señor preparándole un pueblo bien dispuesto, anunciando la pronta venida del Salvador (cf. CEC 523).

Juan aparece en el desierto como un hombre consagrado a Dios, anunciando la penitencia, la purificación y el recogimiento del pueblo para la venida de Dios. Este anuncio es, en cierto sentido, el compendio de toda la profecía, y se da en el preciso instante en que la historia avanza hacia su meta. Su misión es abrir la puerta a Dios para que Israel esté dispuesto a acogerlo y preparar la hora histórica.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> cf. Ratzinger, Joseph. *Dios y el mundo*. Buenos Aires, 2005, pg. 195

## ADVIENTO

*“Y Zacarías, el padre de Juan, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo:(...) Y tú, niño, profeta del Altísimo, serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos.”*

Lucas 1, 67-76

La palabra Adviento proviene del latín *adventus*, que quiere decir “venida”, “llegada”, y se dice del tiempo de preparación para la Navidad. Al celebrar cada año la liturgia del Adviento, la Iglesia actualiza la espera del Mesías en una larga preparación, en la cual los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida (cf. CEC 522- 524).

El tiempo de Adviento nos hace tener presente que siempre es Adviento; nos recuerda que nuestro Dios es el Dios del futuro, el Dios de las promesas y que hay que aguardar al que tiene que venir: al que está viniendo, al que está cerca, al que está en medio de nosotros, al que ya vino.

Nuestra esperanza de creyentes se cifra en un nombre: Jesucristo.<sup>1</sup> Él quiere extender esta esperanza a toda la humanidad.

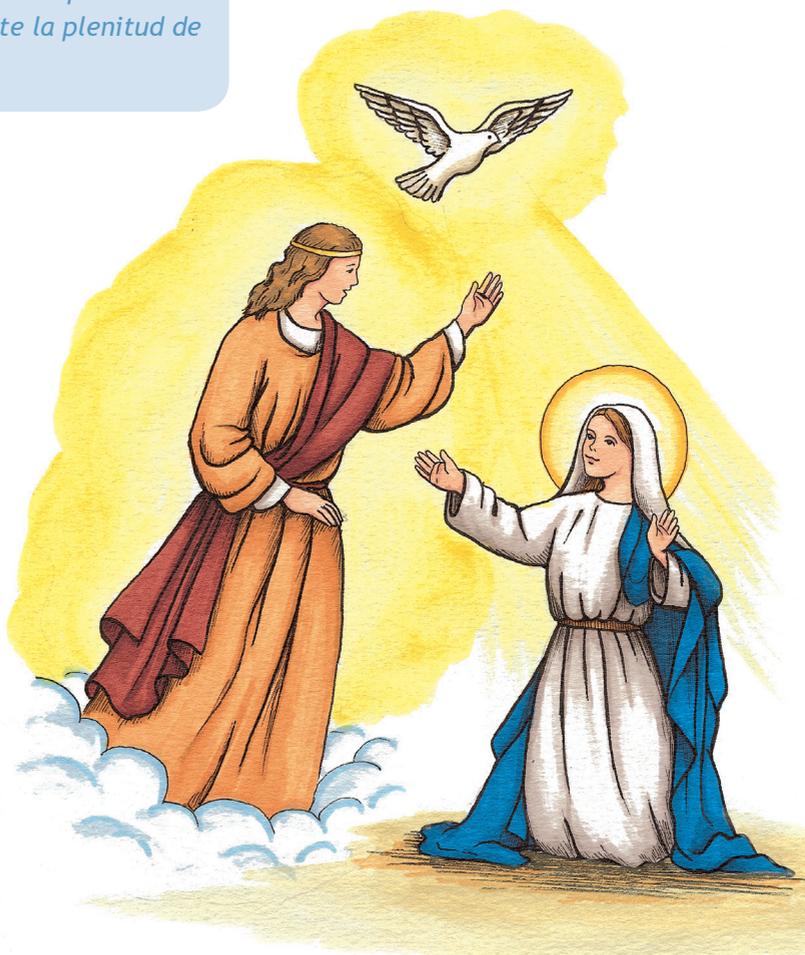
El tiempo de Adviento comienza con las primeras vísperas del domingo que cae el 30 de noviembre o el más próximo a ese día y acaba antes de las primeras vísperas de Navidad. Se extiende a los cuatro domingos anteriores a la fiesta de la Navidad.



<sup>1</sup>cf. Misal, I Domingo de Adviento

## LA ANUNCIACIÓN

*“María es invitada a concebir a aquel en quien habitará corporalmente la plenitud de la divinidad.”<sup>1</sup>*



La Anunciación a María inaugura la plenitud de los tiempos, es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos (cf. CEC 484). La Anunciación y la Encarnación del Hijo de Dios forman el misterio más entrañable de la relación de Dios con los hombres y el más trascendental de la historia de la humanidad: Dios se hace hombre.

La Trinidad Santa preparó un destino único y excepcional a la Virgen María: ser la Madre de Dios Encarnado. San Lucas relata el acontecimiento:

“Envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, Ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo. El Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la descendencia de Jacob y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 26-33).

<sup>1</sup> cf. CEC 484

Dios pide a María su libre aceptación y ella escucha y pondera las palabras del ángel en su corazón. Cuando se convence de que es un enviado de Dios, no opone resistencia ni en su inteligencia ni en su corazón: todo en ella se abre a la voluntad divina, sin restricción ni limitación alguna.

El sí de María, su “hágase”, su *fiat*, es la entrega total de su voluntad a lo que el Señor quería de Ella, tanto en aquel momento como a lo largo de toda su vida.<sup>1</sup>

El relato de la Anunciación enseña algo importante: Dios no hace nada en el mundo sin el hombre, respeta su libertad y solicita su cooperación, porque lo creó a imagen suya: capaz, bajo el influjo divino, de realizar obras grandes, de someter la tierra o dirigir el destino de Israel, como lo hicieron los hombres y profetas a lo largo de su historia. Al realizar su máxima obra, la Encarnación de su propio Hijo, Dios también quiere que su criatura humana, en este caso María, acepte libremente cooperar con Él.<sup>2</sup>



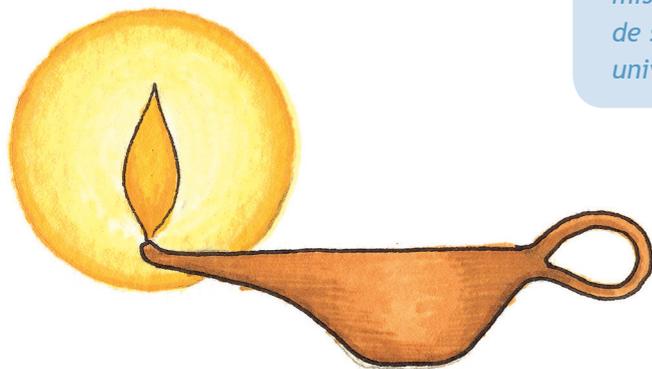
En la Liturgia de la Iglesia, celebramos la Anunciación del Señor el día 25 de marzo.

<sup>1</sup> cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Hablar con Dios*. Barcelona (1), 1989, Tomo IV, Fiestas y santos, pg. 236

<sup>2</sup> cf. Müller, Charles. *Dios con nosotros*. Jesucristo. Santiago, 1982, pg. 36

## EL NOMBRE DE JESÚS: CRISTO, HIJO DE DIOS, SEÑOR

*El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la persona de su Hijo hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados.<sup>1</sup>*



**E**n el momento de la Anunciación el ángel Gabriel le dio el nombre de Jesús, nombre que expresa a la vez su identidad y su misión (cf. CEC 430).

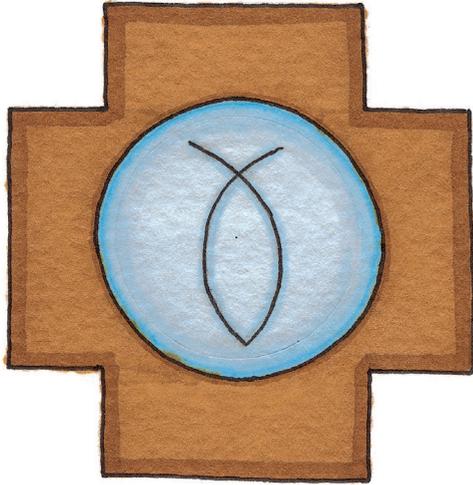
- ★ **El nombre de Jesús significa “Dios salva”.** El niño nacido de la Virgen María es llamado “Jesús” porque salvará a su pueblo de sus pecados (cf. CEC 452).
- ★ **El nombre de Cristo significa “Ungido”, “Mesías”.** Jesús es el Cristo porque Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder (cf. CEC 453).
- ★ **El nombre de Hijo de Dios significa la “relación única y eterna” de Jesucristo con Dios, su Padre.** Él es el Hijo único del Padre y Él mismo es Dios. Para ser cristianos es necesario creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (cf. CEC 454).
- ★ **El nombre de Señor indica la soberanía divina.** Confesar o invocar a Jesús como Señor es creer en su divinidad. Él es el Señor del mundo y de la historia. Nadie puede decir “Jesús es Señor” sino por influjo del Espíritu Santo. Los hombres deben someter de modo absoluto su libertad personal sólo a Él (cf. CEC 455; CCEC 84).

En las Sagradas Escrituras, en el Nuevo Testamento, Jesús recibe diversos nombres: Apóstol, Cabeza, Camino, Cordero, Esposo, Hijo del Hombre, Hijo de María, Luz, Maestro, Mediador, Obispo, Pan de Vida, Pastor, Piedra, Príncipe de la Paz, Profeta, Redentor, Rey, Santo, Siervo o Servidor, Sumo Sacerdote o Pontífice, Testigo, Verbo o Palabra de Dios, Verdad, Vid, Vida.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> cf. CEC, 432

<sup>2</sup> cf. Medina Estévez, Jorge. *Señor, ¿Quién eres tú?* 1983, Santiago, pg. 140

## LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO



*Todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que... fue llevado al cielo, hay que verlo a la luz de los misterios de Navidad y de Pascua.<sup>1</sup>*

**T**odo en la vida de Jesús es signo de su Misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que “en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2,9). Su humanidad aparece como el “sacramento”, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo. Lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora (cf. CEC 515).

**Toda la vida de Cristo es revelación del Padre.** Sus palabras, sus obras, sus silencios, sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar reflejan a Dios, su Padre. Jesús puede decir: “Quien me ve a mí, ve al Padre” (cf. CEC 516).

**Toda la vida de Cristo es Misterio de Redención.** La Redención nos viene ante todo por la sangre derramada en la Cruz. Este misterio está presente en toda la vida de Cristo. Ya desde la Encarnación nos está redimiendo, porque haciéndose pobre nos enriquece con su pobreza, con el sometimiento de su vida oculta repara nuestras desobediencias, con su palabra purifica a quienes lo escuchan (cf. CEC 517).

**Toda la vida de Cristo es un Misterio de Recapitulación.** Todo lo que Jesús hizo, dijo, sufrió, tuvo como finalidad restablecer al hombre caído en su primera vocación (cf. CEC 518).

**Toda la riqueza de Cristo es para todos los hombres y constituye el bien de cada uno.** Cristo no vivió para sí mismo sino para nosotros, desde su Encarnación “por nosotros los hombres y por nuestra salvación” hasta su muerte “por nuestros pecados” (1Co 15, 3) y en su Resurrección “para nuestra justificación” (Rm 4, 25). Aún ahora es “nuestro abogado cerca del Padre” (1Jn 2,1), “estando siempre vivo para interceder en nuestro favor” (Hb 7, 25). Con todo lo que vivió y sufrió por nosotros de una vez por todas, permanece presente para siempre intercediendo por nosotros ante el Padre (cf. CEC 519).

<sup>1</sup> cf. CEC 512

Jesús es también nuestro modelo: es el “hombre perfecto” que nos invita a ser sus discípulos, a seguirlo e imitarlo en su libre obediencia a la voluntad del Padre; a orar como Él lo hizo; a vivir su pobreza aceptando libremente las privaciones y persecuciones. Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él viva en nosotros. Jesús quiere extender, continuar y hacernos participar en sus Misterios, ayudados por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios (cf. CEC 520-521).

## EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

*El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad.<sup>1</sup>*



**E**l misterio de la Encarnación nos habla de cómo Dios se hizo hombre. La Iglesia llama “Encarnación” al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido naturaleza humana para llevar a cabo nuestra salvación (cf. CEC 461). El Espíritu Santo realiza en María el milagro de la Encarnación: la Virgen María concibe al Hijo de Dios con y por medio del poder del Espíritu Santo. La Encarnación es el misterio en que lo divino y lo humano se unen admirablemente en Jesucristo (cf. CEC 723; 480-483).

Como afirma el apóstol, la fe en la Encarnación es símbolo distintivo de la fe cristiana. “Podrán conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios” (1Jn 4, 2).

El Hijo de Dios se hizo hombre para salvarnos, es decir, para reconciliarnos con Dios, para darnos a conocer su amor infinito, para ser nuestro modelo de santidad y para hacernos participar de su naturaleza divina (cf. CCEC 85).

---

cf. CEC 526; Liturgia de las Horas, 1, Antífona de la Octava de Navidad

## JESUCRISTO ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE

*“Yo y el Padre somos una misma cosa. Quien me ve a mí, ve al Padre. Nadie conoce al Padre sino el Hijo.”*

Juan 10,30; Mateo 11,27

**E**n la unidad de su Persona divina, Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre. Él, Hijo de Dios, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, se hizo verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar por ello de ser Dios. No es en parte Dios y en parte hombre ni es el resultado de una mezcla confusa. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios (cf. CCEC 87; CEC 464).

Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios que se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo (cf. CEC 469).

Jesucristo es perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente Hombre. Es consubstancial al Padre según la divinidad y consubstancial a nosotros según la humanidad. Es en todo semejante a nosotros —una persona con cuerpo y alma racional— excepto en el pecado (cf. CEC 467).

Jesucristo, según la divinidad, nació del Padre antes de todos los siglos. Según la humanidad, nació, por nosotros y por nuestra salvación, de la Virgen María, la Madre de Dios en el tiempo (cf. CEC 467).

Por tanto, Cristo posee dos naturalezas: la divina y la humana, unidas en la única persona divina del Hijo de Dios. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que las propiedades de cada una quedan a salvo y confluyen en una sola persona: Cristo Jesús (cf. CEC 467).

Para explicar el modo de unión del Verbo con la naturaleza humana, los teólogos utilizan la expresión “unión hipostática”, que significa unión real y sustancial en la persona divina del Verbo (cf. CEC 464-469).



## EL MISTERIO DE LA NAVIDAD

*“El Niño de Belén nos enseña a descubrir el sentido auténtico de nuestra existencia; nos enseña a llevar ya, desde ahora, una vida sobria, honrada y religiosa.”<sup>1</sup>*

“**A**conteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado” (Lc 2, 1). Es decir, todas las familias debían acudir a su ciudad de origen para inscribirse y declarar sus posesiones ante las autoridades romanas. José y María viajaron desde Nazaret de Galilea a Belén de Judea para cumplir con este mandato del César. Estando en Belén, le llegó a María la hora del parto y no encontrando un lugar donde alojar, tuvo que dar a luz al Niño en un establo.

*“Mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (Lc 2, 6-7).*

Dios, hecho Hombre y Salvador del mundo, nació en un lugar pobre, en un lugar destinado a los animales. Eligió llegar al mundo en un pueblo escondido y, desde ese lugar insignificante ante los ojos humanos, comenzó la Redención de los hombres.

La Navidad es acontecimiento de luz, es la fiesta de la luz: en el Niño de Belén la luz originaria vuelve a resplandecer en el cielo de la humanidad y despeja las nubes del pecado. Con su venida al mundo, Cristo ha derrotado el poder del mal, nos ha liberado de la esclavitud de la muerte y nos ha readmitido a la celebración de la vida. El fulgor del triunfo definitivo de Dios aparece en el horizonte de la historia para proponer a los hombres un nuevo futuro de esperanza.<sup>2</sup>



<sup>1</sup> cf. Tt 2, 12; Juan Pablo II, Misa de Nochebuena, 24 de diciembre de 2003

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Misa de Medianoche, Navidad, 24 de diciembre de 2001

El Niño acostado en el pesebre es la señal de Dios: señal de esperanza para toda la familia humana; de paz para cuantos sufren a causa de todo tipo de conflictos; de liberación para los pobres y oprimidos; de misericordia para quien se encuentra encerrado en el círculo vicioso del pecado; de amor y de consuelo para quien se siente solo y abandonado. Es una señal pequeña y frágil, humilde y silenciosa, pero llena de la fuerza de Dios, que por amor se hizo hombre.<sup>3</sup>

El Nacimiento de Jesús nos enseña que el hacerse niño ante Dios es la condición para entrar en el Reino. Para eso es necesario nacer de Dios, para hacerse hijo de Dios. El Misterio de Navidad se realiza en nosotros cuando Cristo “toma forma” en nosotros y nos permite unirnos a su divinidad. La Navidad es el gran misterio de este admirable “intercambio” (cf. CEC 526).



En la Liturgia de la Iglesia, celebramos la Solemnidad del Nacimiento de Jesús el día 25 de diciembre.

<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II , Homilía del 24 de diciembre de 2002

## LOS PASTORES VISITAN AL NIÑO JESÚS

*“Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José y al niño acostado en un pesebre.”*

Lucas 2, 16

**U**nos sencillos pastores son los primeros testigos del nacimiento de Jesús y sus primeros adoradores. Sus corazones eran rectos y abiertos; no dudan del mensaje divino pronunciado por el Ángel del Señor, que se les apareció y les dijo:

*“No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo. Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* (Lc 2,10-12).

Los pastores se convierten en los primeros testigos de que la Salvación de Dios había llegado a nuestra tierra. En esa pobreza se manifiesta la gloria del Cielo. La Iglesia no se cansa de cantar la gloria de esa noche (cf. CEC 525).

María ofrece el Niño a los pastores, que lo buscaban con solicitud. Los pastores, modelos sencillos y gozosos de la búsqueda humana, ponen de manifiesto las condiciones interiores necesarias para encontrar a Jesús.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II, XXXIV Jornada Mundial de la Paz, Homilía del 1 de enero de 2001

La ternura del Niño, la pobreza sorprendente en la que se halla y la humilde sencillez de María y José, transforman la vida de los pastores: se convierten así en los mensajeros de la Salvación. San Lucas escribe: “Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho” (Lc 2, 20). Se fueron felices y enriquecidos por un acontecimiento que había cambiado su existencia. En sus palabras se percibe el eco de una alegría interior que se transforma en canto: Se volvieron dando gloria y alabanza.<sup>2</sup>

Al igual que los pastores, también nosotros hemos de sentir el deseo de comunicar la alegría del encuentro con ese “Niño envuelto en pañales”, en el cual se revela el poder salvador del Omnipotente. No podemos limitarnos a contemplar extasiados al Mesías que yace en el pesebre y olvidar el compromiso de ser sus testigos. Hemos de volver de prisa a nuestro camino. Debemos volver gozosos de la gruta de Belén para contar por doquier el prodigio del que hemos sido testigos. ¡Hemos encontrado la luz y la vida! En Él se nos ha dado el amor.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>cf. Juan Pablo II, XXXIV Jornada Mundial de la Paz, Homilía del 1 de enero de 2001

<sup>3</sup>cf. Juan Pablo II, Misa de Navidad, 24 de diciembre de 2001

# MISTERIOS DE LA INFANCIA DE JESÚS

## Circuncisión de Jesús

“Un niño llamado Jesús.”

Lucas 2,21

La circuncisión, o corte del prepucio, es para los judíos el día en que el varón entra oficialmente en alianza con Dios y se constituye en heredero de las promesas hechas a Abraham. También es el momento en que el niño recibe su nombre. La circuncisión es el sello o signo físico de la Alianza. Éste era, y es aún hoy, el signo visible de agregación al pueblo judío. Ser llamado “incircunciso” era para un judío el más grave y grosero de los insultos. Para el judío, el no-circuncidado era un hombre incompleto. En esa época, la circuncisión era lo que hoy es el bautismo para una familia de creyentes.<sup>1</sup>

El Génesis relata que Dios ordenó a Abraham la circuncisión como signo distintivo de los varones del pueblo escogido y como sello de la alianza celebrada entre el mismo Dios y el patriarca:

“Ésta es mi alianza que establezco con ustedes y con sus descendientes, y que deben observar: circunciden a todos los varones. Circuncidarán la carne de sus prepucios y ésa será la señal de mi alianza con ustedes” (Gn 17,10).

La circuncisión de Jesús se realiza al octavo día después de su nacimiento. Ocurren en ella dos hechos importantes: la circuncisión y la imposición del nombre de Jesús. Se añade un dato simbólico, emotivo: el pequeño derrama su primera sangre. Aquel día era importante para María y José. Aquel día entraba su hijo oficialmente en alianza con Dios, con aquella sangre derramada se constituía en heredero de las promesas hechas a Abraham.<sup>2</sup>

San Lucas relata la circuncisión de Jesús: “A los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el Ángel ya antes de su concepción” (Lc 2,21).

La circuncisión de Jesús es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefigura también nuestro Bautismo. Más tarde, cuando el mismo Jesús instituyó el Sacramento del Bautismo como incorporación a la Iglesia, quedó superada, es decir, abolida, la circuncisión (cf. CEC 527).

<sup>1</sup> cf. Descalzo, Martín J. L. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret* Salamanca. 1992, pg. 141-142

<sup>2</sup> *Id.*, pg. 141

## LA EPIFANÍA: JESÚS ES ADORADO POR LOS REYES MAGOS

*“Jesús es manifestado como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo.”<sup>1</sup>*

**H**abiendo nacido Jesús en Belén de Judá durante el reinado de Herodes, vinieron unos sabios de Oriente a Jerusalén. Estos sabios, llamados “Magos”, se dedicaban al estudio de los astros y estrellas; fue así como descubrieron la estrella que brillaría cuando naciera “el Rey de los Judíos”, la siguieron hasta Jerusalén para encontrar al niño y adorarlo y allí preguntaron:

*“¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo?”* (Mt 2,2).

Herodes llamó a los Magos para que le informaran cuándo había aparecido la estrella, porque el nacimiento de un rey de los judíos era una amenaza para él:

*“Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judá, porque así está escrito por el profeta”* (Mt 1, 3-5).

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos y, escondiendo sus verdaderas intenciones, les dijo:

*“Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a este niño. Cuando lo hayan encontrado avísenme para ir también a adorarlo. En cuanto el rey les dijo esto, partieron”* (Mt 2, 8-9).

Al llegar a la gruta de Belén encontraron al Niño Dios, se postraron ante Él, abrieron sus cofres y le presentaron sus regalos: oro, incienso y mirra. El oro, que se ofrece a los reyes; el incienso, que se quema ante los altares de la divinidad, y la mirra, un bálsamo fragante al que los antiguos tenían por muy precioso. Luego, avisados por Dios en un sueño del peligro que significaba Herodes para el Niño, “regresaron a su tierra por otros caminos” (Mt 2, 12).



<sup>1</sup> Juan Pablo II, Homilía en la Ordenación de Nuevos Obispos, 6 de enero de 1988

“Epifanía” quiere decir manifestación o aparición: Jesús es manifestado como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo (cf. CEC 528). Dios se revela en Jerusalén a todos los pueblos y a todas las naciones de la tierra. A todos está destinada la misma Luz Divina que penetra la oscuridad de la existencia humana, llenándola de luz y esperanza.

La Epifanía manifiesta que la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas y celebra la universalidad de la Redención.

Los magos y pastores nos enseñan que nadie puede alcanzar a Dios aquí en la tierra sin arrodillarse ante el pesebre de Belén y adorarlo allí escondido en la debilidad de un niño (cf. CEC 528; 563).

Todos los creyentes estamos también llamados a enfrentar el camino de la vida tal como hicieron los Magos: buscando la verdad, la justicia y el amor. Es un camino cuya meta definitiva se puede alcanzar sólo mediante el encuentro con Cristo, encuentro que sólo se logra por la fe: haciéndonos peregrinos tras los Magos de Oriente.

Haciéndonos peregrinos tras los Magos de Oriente, siguiendo sus huellas, queremos descubrir a Jesús y llegar también a contemplar el rostro de Dios que se manifiesta en el Niño acostado en el pesebre. De igual forma, nos ponemos en camino para arrodillarnos ante la blanca Hostia consagrada, en la cual los ojos de la fe reconocen la presencia real del Salvador del mundo.<sup>2</sup>



<sup>2</sup> cf. Benedicto XVI, Viaje Apostólico a Colonia, discurso del 18 de agosto de 2005

La Tradición relata que sólo a partir del siglo IX se atribuye a estos Magos de Oriente los nombres, hoy usuales, de Melchor, Gaspar y Baltasar, ya que los Evangelios no los mencionan.<sup>3</sup> Desde 1164, las reliquias de los Magos se conservan en Colonia, Alemania, ciudad que desde entonces, se transformó en un lugar de peregrinación.

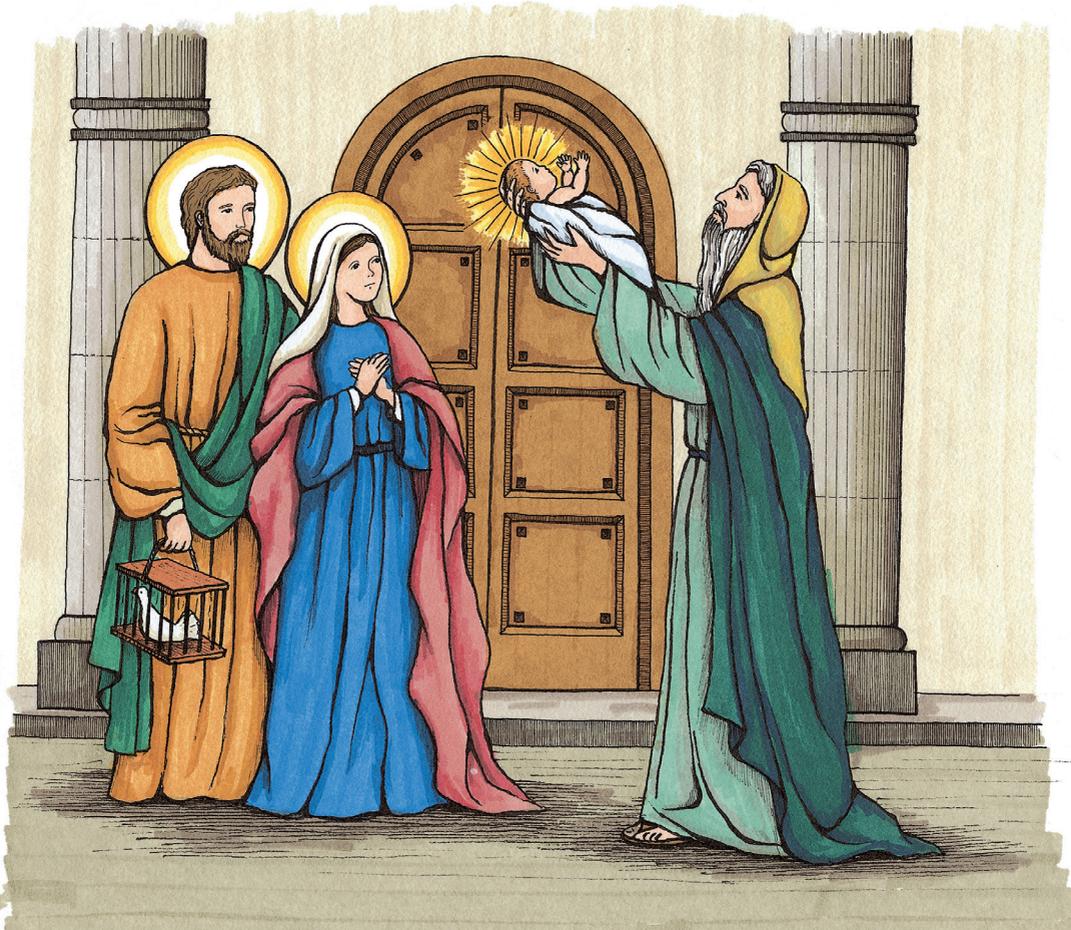


En la Liturgia de la Iglesia, recordamos la visita de los Reyes Magos el primer domingo después del 1 de enero, festividad también llamada Epifanía del Señor.

<sup>3</sup> cf. Descalzo, Martín J.L., *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Salamanca (12) 1989, pg. 158; 166

## PRESENTACIÓN DEL NIÑO EN EL TEMPLO

*“Jesús es reconocido como luz de las naciones, gloria de Israel y signo de contradicción.”<sup>1</sup>*



Cuando se cumplieron los días, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo en el Templo, como estaba escrito en la Ley, para ser consagrado al Señor. Todos los varones primogénitos debían ser consagrados al Señor pues eran propiedad de Dios. Esto era un signo permanente de la salvación de Israel, un memorial de la Pascua.

En Jerusalén se encuentran dos ancianos: Ana, viuda de ochenta y cuatro años, y Simeón, ya cercano a la muerte. Ambos son llamados “justos” pues cumplen la ley de Moisés y frecuentan asiduamente el Templo; tienen su mirada fija en Dios: meditan y saborean su Palabra y en todo se dejan guiar por su Espíritu. Esperan ardientemente la llegada del Mesías que Dios enviará a su pueblo.

<sup>1</sup> cf. Lc 2,29-33

El Espíritu de Dios había revelado a Simeón que no moriría antes de verlo con sus propios ojos. En efecto, él estaba en el Templo cuando María y José entraron para cumplir con el rito de presentación prescrito por la ley de Moisés y consagrar al Niño a Dios. Movidó por el Espíritu, Simeón discierne, entre las filas de las jóvenes parejas, a la que lleva al Prometido de Dios. Entonces lo toma en sus débiles brazos y entona un himno de acción de gracias:

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante los pueblos como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu Pueblo, Israel” (Lc 2, 29-32).

Luego, Simeón se dirige a María y le anuncia los sufrimientos que padecerá un día el Niño y el tremendo dolor que esto significará para Ella (Lc 2, 34-35). Ana, la profetisa mayor, comparte la alegría y acción de gracias de Simeón: daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la liberación de Israel (Lc 2, 38).

Simeón y Ana representan el encuentro de Israel con su Salvador, tan largamente esperado: Jesús es reconocido como el Mesías, “luz de las naciones” y “gloria de Israel”, pero también “signo de contradicción”. “La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única: la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado ‘ante todos los pueblos’ ” (cf. CEC 529).



La liturgia de la Iglesia celebra la  
Presentación del Señor el día 2 de  
febrero.

## HUÍDA A EGIPTO Y MATANZA DE LOS INOCENTES

*Toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución.<sup>1</sup>*

Cuando el rey Herodes tuvo conocimiento de que los Reyes Magos habían vuelto al Oriente por otra ruta sin visitarlo ni avisarle dónde estaba el Niño, se sintió amenazado por el “Rey” recién nacido. Ese Niño era el tan esperado Rey de los Judíos y Herodes quizás pensaba que era un rey de este mundo, con ambiciones, poder y riquezas. Temeroso de ser despojado de su corona, mandó matar a todos los niños menores de dos años que hubieran en Belén y sus alrededores. Pensaba que así se libraría de Jesús. Pero esto no sucede pues, como nos relata san Mateo:

“Después que partieron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes busca al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre y se retiró a Egipto” (Mt 2, 13-14).



<sup>1</sup> cf. CEC 530

La huida a Egipto y la matanza de los inocentes manifiestan la oposición de las tinieblas a la luz: “Vino a su Casa y los suyos no le recibieron” (Jn 1, 11). Toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución y los suyos la comparten con él. Su vuelta a Egipto recuerda al éxodo y presenta a Jesús como el liberador definitivo (cf. CEC 530).

San Juan Crisóstomo reflexiona: ¿Qué pena habrá experimentado el corazón de María cuando tuvo que asumir el duro destierro junto a su Hijo? San Buenaventura se pregunta ¿Qué habrán comido? ¿En dónde habrán pasado las noches? Eran extranjeros, desconocidos, sin dinero, sin parientes; apenas podían sustentarse con el trabajo de sus manos. El espectáculo de Jesús y María fugitivos, peregrinando por este mundo, nos enseña a vivir también a nosotros en esta tierra como peregrinos, sin apegos desordenados a los bienes que el mundo nos ofrece y que luego debemos dejar para pasar a la eternidad.<sup>1</sup>

José de Nazaret, que salvó a Jesús de la crueldad de Herodes, se presenta como un gran promotor de la causa de la defensa de la vida humana desde el primer instante de la concepción hasta su muerte natural.<sup>2</sup>



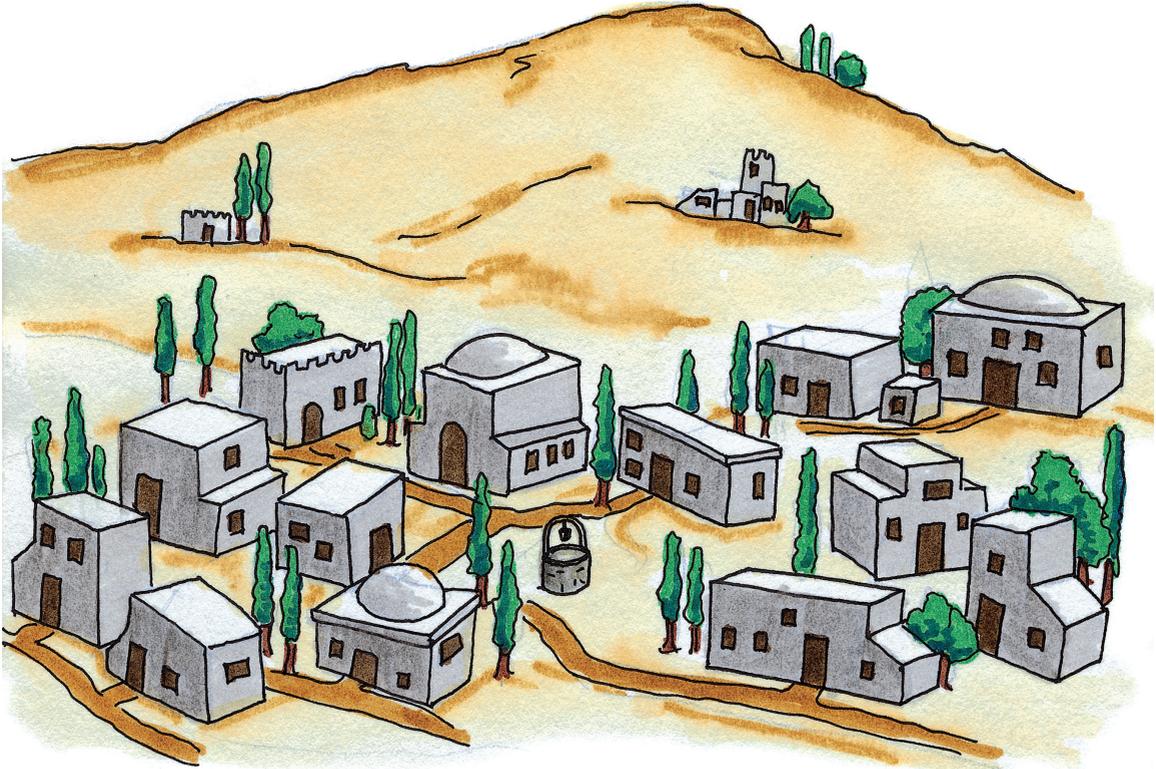
La Liturgia de la Iglesia celebra la memoria de los Santos Mártires Inocentes el día el 28 de diciembre. Estos santos proclamaron la gloria del Señor “no de palabra, sino con su muerte.”

<sup>1</sup> cf. Ligorio, San Alfonso María. *Las glorias de María*. Sevilla 1978, pg. 186

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Homilía en Santuario de San José de Kalisz, Polonia, 4 de junio de 1997

## MISTERIOS DE LA VIDA OCULTA DE JESÚS

### NAZARET Silencio, vida familiar, trabajo...



La vida de Jesús en Nazaret fue una vida sencilla de familia, de trabajo, de obediencia; una vida religiosa según las normas y costumbres judías, sometida a la ley de Dios; una vida normal en la comunidad en la cual vivía. El Evangelio nos dice que en este período Jesús estaba “sometido” a sus padres y que progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres (cf. CEC 531).

La tradición de la Iglesia nos cuenta que José trabajaba como carpintero para mantener a su esposa María y a su hijo Jesús. María y José fueron los primeros educadores del Niño Dios. Con la sumisión a su madre y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento, y esta obediencia es imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial: la sumisión cotidiana de Jesús a José y María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: “No se haga mi voluntad...” (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf. CEC 532).

Los Evangelistas son austeros para relatar esa etapa de la vida de Jesús. Pero podemos aproximarnos a través de lo que se sabe acerca de cómo era la vida cotidiana en Jerusalén y en los pueblos de Galilea en tiempos de Jesús. La fuente para adentrarnos en esa época ha sido tomada de José Luis Martín Descalzo, de su libro “Vida y misterio de Jesús de Nazaret” (pgs. 183-191).

En Nazaret, las casas de la época eran de ladrillos y barro, adosadas a la montaña. Sólo los ricos tenían casas de piedra. El trabajo llenaba la mayor parte de la jornada de hombres y mujeres. El trabajo manual era sagrado y era tarea de todos, no solamente de una clase social. Cada padre de familia enseñaba un oficio a su hijo. Según nos relata la tradición, San José enseñó el oficio de carpintero a Jesús.

En las casas humildes no había sirvientes y el pan se ganaba con el sudor de la frente. Los hombres trabajaban en siembras, viñas, labranza, cuidado y crianza de animales, carpintería o pesca.

Las mujeres trabajaban en las labores de la casa: preparaban la comida, encendían el fuego, cargaban leña, traían agua del pozo, mantenían encendida la lamparilla en la noche, molían el trigo, hacían el pan. También les correspondía hacer y reparar la ropa de los suyos, fabricada principalmente de lana y de lino. Con frecuencia las túnicas y mantos se tejían enteros, sin cortar. Los niños acompañaban y jugaban alrededor de sus madres mientras ellas realizaban las tareas del hogar. En esa época los niños eran “tolerados” por la simple esperanza de que llegarían a mayores. No eran contados como personas. Su presencia nada significaba en las sinagogas ni en parte alguna. Los adultos no conversaban con ellos por considerarlo tiempo perdido.

La comida era sencilla, en general, vegetariana; se comía zapallos, porotos, cebolla, ajo, pepinos, pimientos, lentejas, puerros y guisantes. El alimento principal era el pan, que no se cortaba sino que se partía con las manos. El pescado era abundante, ya que el lago de Genezaret era fecundo en peces; la carne llegaba a la mesa de la gente humilde en los días de fiesta y especialmente en la Pascua, y la preferida era la de vacuno, oveja, cabrito y aves. La fruta era abundante, especialmente los higos y las nueces; no conocían las naranjas ni el plátano. La miel y la leche eran los alimentos preferidos. En Palestina había muchos viñedos, por lo cual el vino era abundante y las uvas se usaban para muchas cosas: como medicina, en las comidas, mezcladas con huevos, etc.

Comían sentados en el suelo, en cuclillas o levemente inclinados sobre el codo izquierdo. Un plato común servía para todos y se comía con los dedos. La carne se desgarraba con las manos y se servía a pequeños trozos.

La educación en Palestina era obligatoria. Todos los pueblos, aun los más pequeños, tenían escuelas, unidas generalmente a las sinagogas. Los niños tenían obligación de asistir desde los seis años. La enseñanza era centralmente religiosa: los niños estudiaban la Biblia, la historia patria, los mandamientos de la ley, matemáticas —las cuatro operaciones básicas— y lenguas. El arameo era la lengua materna de Jesús, pero en la escuela el estudio se centraba en el hebreo, la lengua de la Biblia. El aprendizaje era puramente memorístico.

La religión se vivía en familia y orientaba y penetraba todos los aspectos de la vida. En Nazaret, por lo tanto, se llevaba una vida piadosa dedicada al servicio de Dios.

Durante su *vida oculta*, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Esto nos permite entrar en comunión con Él en la santidad de una vida cotidiana hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar (cf. CCEC 104).

## LA SAGRADA FAMILIA, EJEMPLO PARA NUESTRAS FAMILIAS

*“Has propuesto a la Sagrada Familia como ejemplo a los ojos de tu pueblo.”*

La Sagrada Familia, formada por Jesús, María y José, es un ejemplo actual para toda familia donde Dios debe ser el centro que irradie su Gracia y su fuerza a cada miembro, donde se constituya una verdadera comunidad de vida, trabajo, preocupaciones, necesidades y amor.



Al igual que María y José velaban por el desarrollo humano y religioso del Niño, cada padre y madre debe velar por el pleno desarrollo de los miembros de su familia. El misterio divino de la Encarnación del Verbo está estrechamente relacionado con la familia humana, no sólo con la Familia de Nazaret, porque Cristo se unió a todos nosotros en la Encarnación. Cristo vino al mundo “para servir” y la Iglesia considera el servicio a la familia como una de sus tareas esenciales. En este sentido, tanto el hombre como la familia constituyen “el camino de la Iglesia”: La familia es de por sí sagrada, porque sagrada es la vida humana.<sup>1</sup>

Las Escrituras y la Tradición de la Iglesia nos enseñan que en la Sagrada Familia se respiraba un clima de amor, paz, serenidad, mansedumbre, alegría y respeto. Todos nosotros estamos llamados a cultivar estas virtudes en el interior de nuestras familias para así lograr una feliz convivencia, alcanzar la santidad y aportar personas íntegras y sanas a la sociedad.

La familia está llamada a ser escuela doméstica, templo de oración y de amor: una oración que se hace vida para que toda la vida se convierta en oración.



La Liturgia de la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia el domingo después de Navidad.

<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II. Carta a las Familias. Roma, 2 de febrero de 1994, No 2; Ángelus del 27 de diciembre de 1987, en el que habla de la Fiesta de la Sagrada Familia.

## JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

*“¿No saben que debo preocuparme de las cosas de mi Padre?”<sup>1</sup>*

**D**urante su vida oculta, Jesús subía al Templo todos los años, al menos con ocasión de la Pascua. A la edad de doce años, decidió quedarse en el Templo para recordar a sus padres que se debía a los asuntos de su Padre (cf. CEC 583):

“Sus padres, José y María, iban cada año a Jerusalén a la fiesta de Pascua. Cuando el niño cumplió los doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres. Éstos creían que iba en la caravana, y al terminar la primera jornada lo buscaron entre parientes y conocidos. Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca” (Lc 2, 41-45).

Al cabo de tres días lo encontraron sentado en medio de los doctores de la ley, haciéndoles preguntas, escuchándolos y hablándoles.



<sup>1</sup> cf. Lc 2, 46-50

Todos los presentes estaban admirados de la sabiduría de sus palabras. Al encontrarlo, su madre le pregunta: “Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. Él les contestó: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2, 48-50).

Jesús expresa su voluntad de cumplir los designios de su Padre del Cielo y su relación filial con Él. María y José no comprendieron estas palabras, pero la acogieron con fe, y María las guardaba en su corazón. Este episodio de la vida de Jesús nos enseña que nuestro deber fundamental es cumplir con la voluntad del Padre Dios (cf. CEC 534).

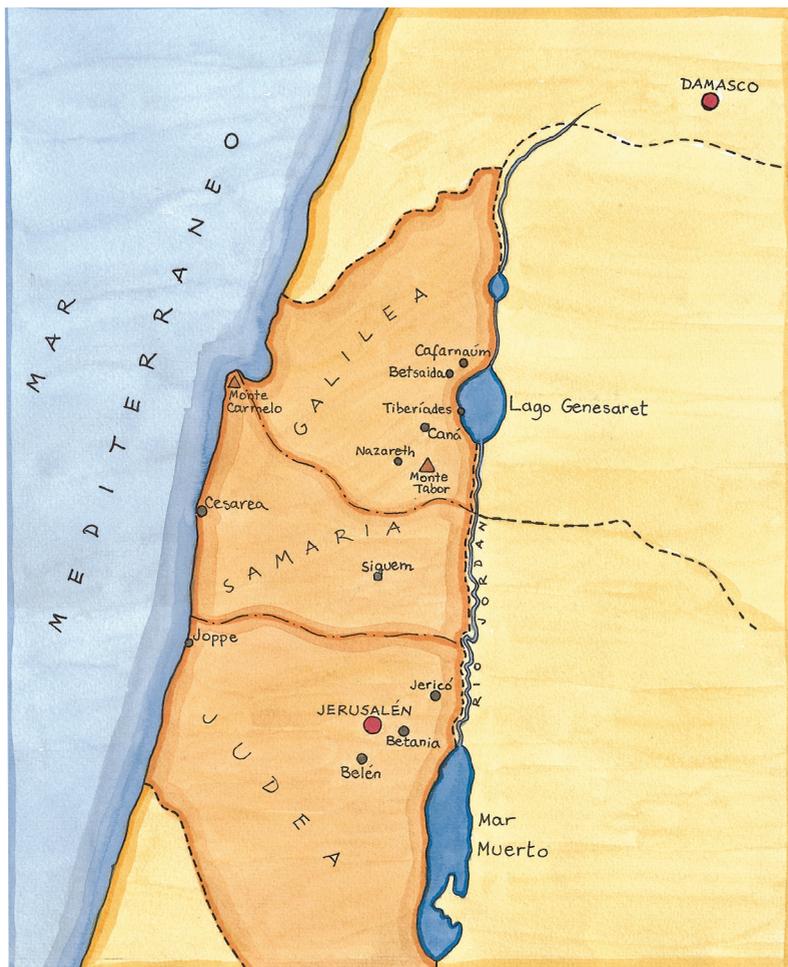
Jesús volvió con sus padres a Nazaret. Es muy probable que José falleciera durante el largo período de la vida de Jesús en Nazaret, ya que en adelante no se le vuelve a nombrar en la Sagrada Escritura. Los Evangelistas nombran sólo a María. San José supo cumplir su misión de ser custodio del Redentor y de la Madre de Dios, sus tesoros más preciosos (cf. RC 1).

## LOS MISTERIOS DE LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

*El Hijo de Dios nos enseña el camino para ser plenamente hijos de Dios.*

La tradición de la Iglesia nos relata que cuando Jesús tenía alrededor de treinta años de edad dejó Nazaret, donde había llevado una sencilla vida de trabajo, para iniciar su vida pública. La vida pública del Señor duró aproximadamente tres años, durante los cuales recorrió varias veces su tierra anunciando el Reino de Dios, enseñando, sanando a los enfermos, realizando milagros, reuniendo y preparando a quienes serían sus discípulos, instituyendo su Iglesia. En este período manifiesta su divinidad: Él es el Hijo de Dios que nos viene a revelar que Dios es Padre.

### ISRAEL EN TIEMPOS DE JESÚS



## ¿CÓMO ES HOMBRE EL HIJO DE DIOS?

*“El Hijo de Dios trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre.”<sup>1</sup>*



**E**l Hijo de Dios es verdaderamente hombre. Ha asumido un cuerpo humano a través del cual Dios invisible se ha hecho visible. Nace y crece (Lc 2,51-52). Trabaja y se cansa (Jn 4,6). Tiene amigos (Jn 15,13-14). Sufre en su Pasión. Asume todo lo humano menos el pecado (cf. CCEC 92).

El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana, Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia y también como hombre el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios, su Padre (cf. CCEC 90).

<sup>1</sup>cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22,2

En Jesucristo, el amor divino se expresa humanamente y el amor humano se expresa divinamente. No hay oposición entre lo humano y lo divino sino que éstos se unen y complementan. También el conocimiento humano de Jesús está iluminado por su conocimiento divino: la verdad humana y la verdad divina se armonizan. Así vemos cómo el Hijo, en su conocimiento humano, lograba ver lo que hay en el corazón de los hombres (cf. CEC 473).

Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero Hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su inteligencia y a su voluntad divinas, que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo. La voluntad humana de Cristo “sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario, estando subordinada a esta voluntad omnipotente” (cf. CEC 482; 475).<sup>2</sup>

Jesús nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno. Nos ama a todos con corazón de hombre: un corazón verdadero capaz de palpar con intensidad, con ternura, con pasión. El “Sagrado Corazón de Jesús”, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación, es considerado como el principal símbolo de su amor infinito por el Padre y por cada uno de los hombres (cf. CEC 478; CCEC 93).

---

<sup>2</sup> cf. Concilio de Constantinopla III, año 681, DS, 556-559

## EL BAUTISMO DE JESÚS

*“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió.”*

Lucas 3, 21

La vida pública de Jesús comienza cuando se hace bautizar por Juan, el Bautista, en el río Jordán, quien es el último de los profetas del Antiguo Testamento. Juan era primo de Jesús, hijo de santa Isabel y Zacarías, y recibió al Espíritu Santo ya en el seno de su madre. Se le llama “precursor” porque va delante del Señor preparándole un pueblo bien dispuesto. San Juan anuncia la pronta venida del Salvador.

El Bautismo que administraba Juan era un llamado a la conversión, y el bautizado hacía la promesa de llevar una vida de penitencia, de hacer el bien y prepararse a acoger al Mesías. San Juan decía:

*“Yo los bautizo con agua para que se conviertan, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11).*

Con este rito Juan preparaba al pueblo para la venida del Mesías.

Sucedió que en una ocasión en que Juan estaba bautizando en el río Jordán, Jesús se acercó a él y le pidió que lo bautizara. Mientras Jesús recibía el bautismo y oraba,

se abrió el cielo y bajó el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma, al tiempo que se oía una voz que venía de lo alto y decía: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto” (Lc 3,21-22).

En el Bautismo de Jesús están presentes las tres personas de la Santísima Trinidad: el Padre, en la voz del cielo que dice que Jesús es su Hijo amado; el Hijo, Jesús, que está siendo bautizado, y el Espíritu Santo, que toma forma de paloma. Es la manifestación (“Epifanía”) de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios (cf. Mt 3,13-17; CEC 535).



Al hacerse bautizar por Juan junto a los demás pecadores, Jesús está aceptando e inaugurando su misión. Es ya el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 32-33), anticipa su muerte sangrienta, viene a cumplir toda justicia (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad del Padre: por amor acepta el “bautismo” de muerte para remisión de nuestros pecados. Entonces, el Padre responde con su voz que expresa el amor por su Hijo y el Espíritu Santo —que ya poseía en plenitud desde su concepción— se posa sobre él, porque de Jesús manará este Espíritu para toda la humanidad.

En su Bautismo se “abrieron” los cielos que el pecado de Adán había cerrado y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como anuncio de la nueva creación (cf. CEC 536).

El Bautismo de Jesús prefigura nuestro Bautismo (cf. CEC 608; CCEC 105). Por el bautismo el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús y debe entrar en este misterio con humildad y arrepentimiento de los pecados; debe descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse en el Hijo, en hijo amado del Padre, y “vivir una vida nueva” (Rm 6, 4; CEC 537).

## JESÚS Y LAS BODAS DE CANÁ

“Cristo manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.”

Juan 2,1-11



**H**ubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se acercó María a Jesús y le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “¿Qué nos va a ti y a mí?, aún no ha llegado mi hora”. A pesar de esto, María se dirigió a los criados y les dijo: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 2-5).

En la respuesta de Jesús qué nos va a ti y a mí, parece como si Jesús fuera a negarle a María lo que le pide: no ha llegado mi hora. Pero ella, que conoce bien el corazón de su Hijo, actúa como si hubiera accedido a su petición inmediatamente: “Hagan lo que Él les diga.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Hablar con Dios*. Madrid 1987, tomo 3, pg. 34

El “signo de Caná”, en donde Jesús por petición de su Madre realiza el primer milagro, según la narración evangélica (cf. Jn 2,1-12), pertenece al misterio de la manifestación del Señor. En esta manifestación, la Santísima Virgen estuvo presente y activa. Al transformar el agua en vino, Cristo abre el corazón de los discípulos a la fe, gracias a la intervención de María, la primera creyente.<sup>2</sup>

En Caná de Galilea, Cristo el Señor manifestó su gloria y se mostró a sí mismo como:

- ★ el Mesías prometido por el Padre Dios;
- ★ el Maestro, al que los discípulos se adhieren por la fe;
- ★ el Señor, con cuyos mandatos cumplen los sirvientes;
- ★ el nuevo Moisés, autor de la Alianza nueva y eterna;
- ★ el Esposo, que por su esposa, la Iglesia, en la hora designada “entregó su vida en la cruz” y de su costado abierto manó sangre y agua, símbolos de redención.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María*. I Misal. Barcelona, 1994, pg. 62; RVM, pg. 39

<sup>3</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María*. I Misal. Barcelona, 1994, pg. 62

## LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO

*Cristo ha vencido las tentaciones en beneficio nuestro.<sup>1</sup>*

**D**espués de su Bautismo y movido por el Espíritu Santo, Jesús busca un tiempo de soledad en el desierto dónde se retira a rezar y ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches. “Había allí animales salvajes, pero también ángeles que le servían” (Mc 1,12-13). Él, siendo Dios, se retira a un lugar silencioso para unirse en oración con su Padre. Satanás tienta a Jesús tres veces a fin de ponerlo a prueba. El Demonio le dice:



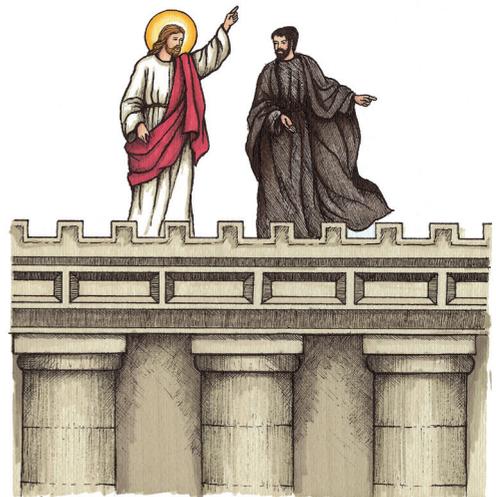
1. “Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes” (Mt 4,3).

Jesús le responde: “Escrito está, no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 4).



2. El Demonio lo traslada a lo alto del templo de Jerusalén y le dice: “Si eres Hijo de Dios tírate abajo, porque está escrito: Ordenará a sus ángeles que le lleven en brazos de modo que su pie no tropiece en piedra alguna” (Mt 4, 5).

Jesús le contesta: También está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios” (Mt 4,7).



<sup>1</sup> cf. CEC 540



3. Satanás llevó a Jesús a una montaña altísima y le mostró todos los reinos de la tierra con su gloria, diciendo: “Todo esto te daré, si te postras y me adoras” (Mt 4,8-9).

Y Jesús le respondió: “Pues escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él darás culto” (Mt 4, 10).

Jesús rechaza estos ataques, que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto: “entonces el demonio se alejó y los ángeles se acercaron a Jesús y lo sirvieron” (Mt 4, 11). El diablo se alejó de Él, pero sólo “por un tiempo” (Lc 4, 13; CEC 538).

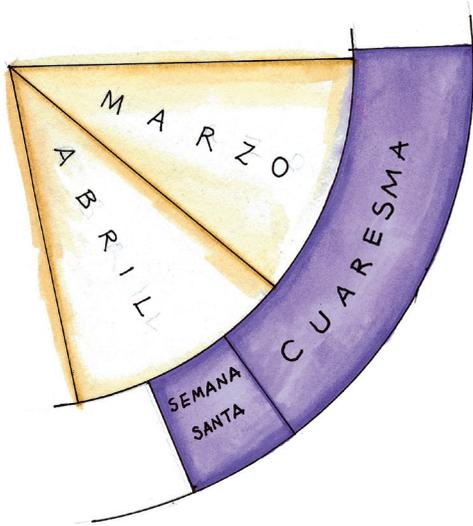
La escena de Jesús tentado por el demonio está llena de misterios que en vano el hombre pretende entender. Dios se somete a la tentación del maligno. Es la primera vez que interviene el diablo en la vida de Jesús y lo hace abiertamente. Pone a prueba a nuestro Señor; quizá para averiguar si ha llegado la hora del Mesías. Jesús se lo permitió para darnos ejemplo de humildad y para enseñarnos a vencer las tentaciones que sufrimos a lo largo de nuestra vida. San Juan Crisóstomo decía: El Señor todo lo hacía para nuestra enseñanza.<sup>2</sup>

La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de amor filial al Padre. Cristo venció al Tentador en beneficio nuestro. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado (cf. Hb 4, 15; CEC 540). Él nos enseña a combatir las tentaciones del demonio con valentía y siempre en obediencia a la voluntad del Padre Dios.

<sup>2</sup> cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Hablar con Dios*. Madrid, 1987, tomo II, pg. 21

## CUARESMA

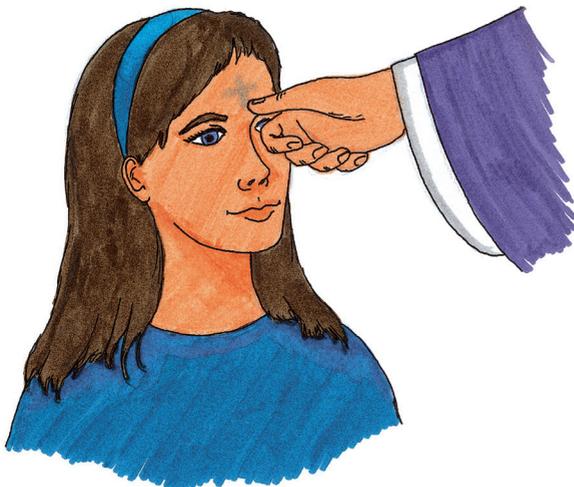
La Iglesia se une todos los años al Misterio de Jesús en el desierto durante cuarenta días llamados Tiempo de Cuaresma. Durante ese tiempo, Cristo nos invita a cambiar de vida; es un tiempo extraordinario en el que se nos invita especialmente a ayunar, a orar y a ejercer la caridad (cf. CEC 538-540).



La Cuaresma comienza el miércoles de Ceniza y termina el Domingo de Ramos, día en el que se inicia la Semana Santa. La duración de la Cuaresma de 40 días, está basada en el símbolo del número cuarenta que aparece en la Biblia. En efecto, en ella se habla de los cuarenta días del diluvio, de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto, de los cuarenta días de Moisés y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública.

La práctica de la Cuaresma data desde el siglo IV, cuando surge la tendencia a constituirla en tiempo de penitencia y de renovación de la Iglesia mediante la práctica del ayuno y de la abstinencia.

La liturgia de Cuaresma comienza con el rito de la imposición de ceniza. La comunidad cristiana recibe en la frente el austero signo de la ceniza, junto a las palabras que lo acompañan: “Polvo eres y en polvo te convertirás” o “Conviértete y cree en el Evangelio” (Mc 1,15).



El simbolismo de la ceniza es muy antiguo y popular y nos recuerda que el hombre está hecho de polvo, de tierra, y que es caduco. También nos recuerda que el “hombre viejo” tiene que dar paso al “hombre nuevo”.<sup>1</sup>

La Cuaresma consta de cinco domingos, más el Domingo de Ramos o de Pasión. Los laicos que no puedan recibir la ceniza el miércoles la pueden recibir el primer domingo de Cuaresma.

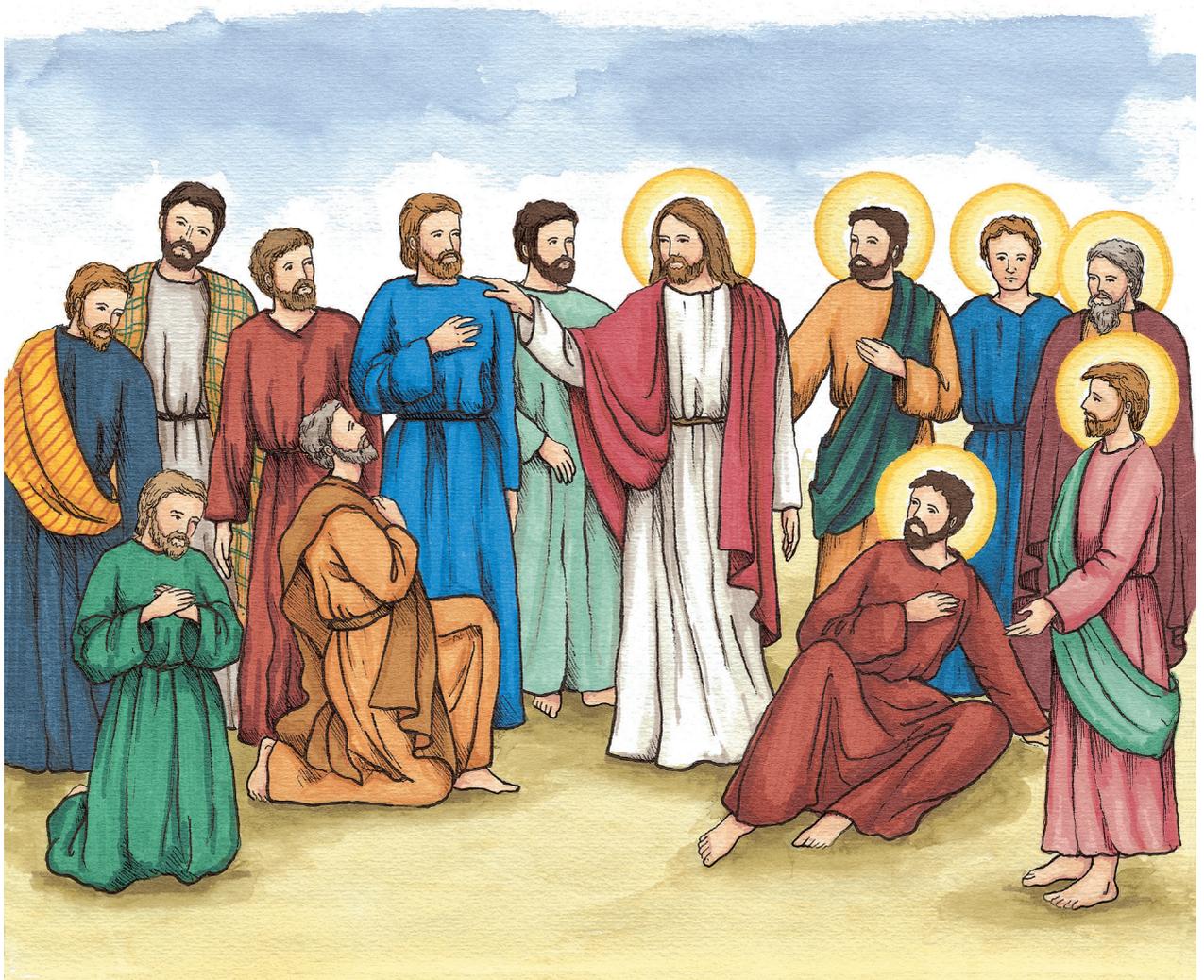
---

<sup>1</sup> cf. Aldazábal, José. *Enséñame tus caminos* Vol. II; La Cuaresma día tras día, Comentarios al leccionario ferial. Barcelona 1997

## LA ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES

*“No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los eligió a ustedes”.*

Juan 15,16



**J**esús dejó Nazaret y fue a morar a Cafarnaún, ciudad situada a orillas del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Estando allí, eligió a muchos de sus discípulos. La mayoría eran pescadores, aunque había también otros de distintos oficios y profesiones. Los llamó mientras desempeñaban su oficio y les pidió un compromiso radical: dejarlo todo e irse a vivir con Él para anunciar el Reino (cf. Mc 3,14).

## Los Doce Apóstoles elegidos por Jesús son:

- ★ Simón Pedro, pescador de Betsaida;
- ★ Andrés, pescador de Betsaida, hermano de Pedro;
- ★ Santiago el mayor, pescador;
- ★ Juan, pescador, hermano de Santiago el mayor;
- ★ Felipe de Betsaida, pescador;
- ★ Bartolomé, del pueblo de Caná;
- ★ Santiago el Menor;
- ★ Judas Tadeo, hermano de Santiago el mayor;
- ★ Simón, el zelote;
- ★ Mateo, publicano, que anteriormente fue cobrador de impuestos al servicio de los romanos;
- ★ Tomás;
- ★ Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús. Después fue reemplazado por Matías.

Jesús eligió a los Doce, futuros testigos de su Resurrección, y los hizo partícipes de su misión y de su autoridad para enseñar, perdonar los pecados, edificar y gobernar a la Iglesia (cf. CCEC 109).

Los discípulos fueron entendiendo poco a poco el mensaje de Jesús y descubriendo su divinidad. Cuando esto sucede, la proclaman abiertamente: el Evangelio nos relata que cuando Jesús camina sobre las aguas del lago de Genesaret, sus discípulos exclaman: “¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!” (Mt 14,33). Así mismo, estando Pedro en Cesárea de Filipo e inspirado por el Espíritu, le dice: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo**. Jesús lo confirma, diciendo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”.<sup>1</sup>

---

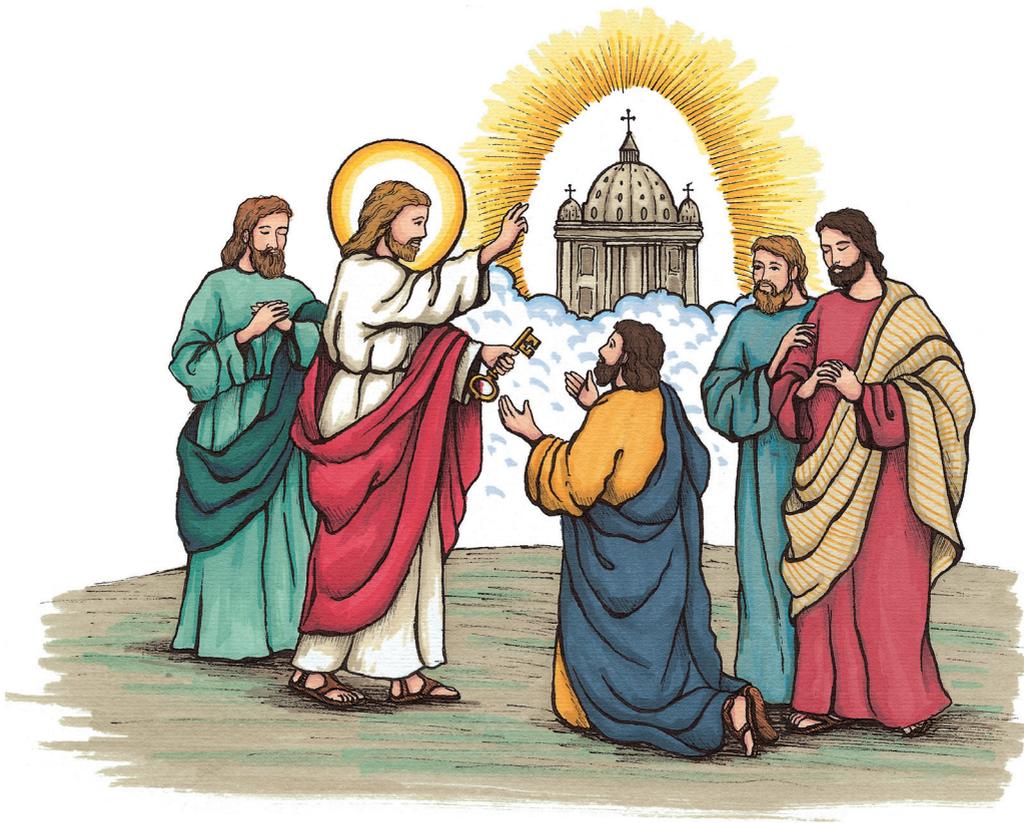
<sup>1</sup> cf. Mt 16, 16-17; Lobo Méndez, Gonzalo. *Dios Uno y Trino*. Madrid (3) 2003, pg. 104

## JESÚS ENTREGA LAS LLAVES DEL REINO

*“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.”*

Mateo 16,18

Jesús eligió a Pedro como cabeza de los Apóstoles y Pastor de toda la Iglesia. Pedro, por inspiración del Espíritu Santo, ocupa el primer lugar dentro de los Doce Apóstoles. Jesús le confía una misión única y específica: ser la roca inquebrantable en la que se funda la Iglesia. Pedro es así el primer Santo Padre de la Iglesia, el primer Papa. Como tal, tendrá la misión de custodiar la fe y confirmar en ella a sus hermanos (cf. CEC 552).



El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Le da el poder de “atar y desatar”, es decir, de absolver los pecados, dar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinarias en la Iglesia.

Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles, particularmente por el de Pedro, el único a quien Él confió explícitamente las llaves del Reino (cf. CEC 553).

## EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

*El Reino de los cielos se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo.<sup>1</sup>*



<sup>1</sup> cf. CEC 567

- ★ El Reino de los Cielos ha sido inaugurado en la tierra por Cristo. Se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo. La Iglesia es el germen y el comienzo de este Reino. Cristo ha dotado a la Iglesia de la plenitud de los bienes y medios de salvación. El Espíritu Santo mora en ella, la vivifica con sus dones y carismas, la santifica, la guía y la renueva sin cesar (cf. CEC 567; R Mi 18).
- ★ Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús (cf. CEC 543).
- ★ El Reino de Dios pertenece a los pobres y a los pequeños, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf. CEC 544). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio, Jesús les dice: “Bienaventurados los pobres” (Lc 6,20).
- ★ El Reino de Dios tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente (cf. R Mi 15).
- ★ Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino. Los invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar al Reino. Les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos. Les muestra la inmensa alegría en el Cielo por un solo pecador arrepentido (cf. CEC 545).
- ★ Jesús llama a entrar al Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza. Son relatos sencillos mediante los cuales el Señor va iluminando y aclarando las realidades sobrenaturales más profundas con ejemplos concretos. Entre todas las parábolas se destacan las que se refieren al Reino de los Cielos y a la misericordia divina. No obstante, todas y cada una de ellas nos hacen reflexionar sobre nuestra propia vida (cf. CEC 546).

## EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

*Las Bienaventuranzas purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas.<sup>1</sup>*



<sup>1</sup>cf. CEC 1728

Poco después de la elección de los Apóstoles, Jesús subió a un monte hasta donde lo siguió una gran multitud. Allí, en un sermón que se conoce como el Sermón de la Montaña, les dio a conocer las “Bienaventuranzas”, enseñanzas que están en el centro de la predicación de Jesús. Ellas consisten en aparentemente contradictorios anuncios de felicidad, no como la ofrece el mundo sino como existen en el Reino de los Cielos —que para los hijos de Dios empieza ya en esta tierra. Con ellas, Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham, pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los Cielos:

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mt 5, 3-12).*

Las Bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesús y resumen su camino, “la vida nueva” que trae al mundo, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre. Con el Sermón de la Montaña, Jesús enseña una nueva visión de la vida al regalarnos la ley del Amor, perfeccionando así la ley antigua de Moisés; nos enseña a amar a los enemigos, a actuar con misericordia, a vivir con humildad y sencillez, a no buscar en primer lugar los bienes de este mundo sino el Reino de Dios, a abandonarnos en manos de la Providencia, a conservar un corazón limpio para “ver a Dios” y buscarlo siempre y en todas las situaciones de nuestra vida.

Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad que hay en el hombre y que Dios mismo puso en su corazón para atraerlo hacia Él, el único que puede satisfacer esta ansia.

Las Bienaventuranzas son también promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian bendiciones y recompensas, ya iniciadas, y que se inauguran en la vida de la Virgen María y de todos los Santos (cf. CEC 1716-1719).

## LOS SIGNOS DEL REINO DE DIOS: MILAGROS Y PRODIGIOS

*“Jesús pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.”*

Hechos de los Apóstoles 10, 38

Jesús acompaña sus palabras con numerosos “milagros, prodigios y signos” que manifiestan que el Reino de Dios está presente en Él. Si bien sana a algunas personas, Él no vino a abolir todos los males de esta tierra sino ante todo a liberarnos de la esclavitud del pecado (cf. CEC 547; CCEC 108).



El sentido de estos signos o hechos extraordinarios es:

- ★ testimoniar que el Padre lo ha enviado;
- ★ invitarnos a creer en Él;
- ★ conceder lo que piden a aquellos que lo hacen con fe;
- ★ testimoniar que es Hijo de Dios.

Los prodigios obrados por Jesús en ningún caso pretenden satisfacer la curiosidad ni deseos mágicos. Sin embargo, a pesar de las muchas evidencias de que estos milagros provenían del poder de Dios, Jesús fue rechazado por algunos e incluso se le acusó de actuar movido por los demonios.

Al liberar a algunas personas de la enfermedad o de la muerte, Jesús siempre les hacía ver que Él no había venido a terminar con los males de la tierra sino a liberar a los hombres de la esclavitud de los pecados y sus consecuencias, porque son causa de todas las miserias, males y servidumbres humanas y obstáculos que nos impiden vivir como hijos de Dios (cf. CEC 548-549).

## ALGUNOS MILAGROS DE JESÚS<sup>1</sup>

### En relación con la naturaleza:

Jesús cambia el agua en vino (cf. Jn 2, 1-11).

Los discípulos en nombre de Jesús realizan una pesca milagrosa (cf. Lc 5, 1-11; Jn 21, 1-13).

Jesús camina sobre el lago (cf. Mt 14, 23-33; Mc 6, 45-52; Jn 21, 1-13).

Jesús multiplica los panes (1) (cf. Mt 14, 14-21; Mc 6, 34-44; Lc 9, 11-17; Jn 6, 3-15).

Jesús multiplica los panes (2) (cf. Mt 15, 32-38; Mc 8, 1-9).

Jesús calma la tempestad (cf. Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-40; Lc 8, 22-25).

Jesús maldice la higuera y se seca (cf. Mt 21,18-22; Mc 11, 12-26).

### Con relación a las sanaciones:

Jesús cura a la suegra de Pedro (cf. Mt 8, 14-15; Mc 1, 29-31; Lc 4, 38-39).

Jesús cura al servidor del Sumo Sacerdote (cf. Lc 22, 50-51).

Jesús cura a la hija de una mujer cananea (cf. Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30).

Jesús cura a un leproso (cf. Mt 8, 2-4; Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-14).

Jesús cura a diez leprosos (cf. Lc 17, 12-19).

Jesús cura a un siervo (hijo) (cf. Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10; Jn 4, 46-54).

Jesús cura a un paralítico (cf. Mt 9, 2-8; Mc 2, 1-12; Lc 5, 18-26; Jn 5, 1-15).

Jesús cura a un enfermo con la mano seca (cf. Mt 12, 9-13; Mc 3, 1-5; Lc 6, 6-10).

Jesús cura a una mujer con flujo de sangre (cf. Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56).

Jesús cura a dos ciegos (cf. Mt 9, 27-31).

Jesús cura a un ciego mudo (cf. Mt 12, 22-30).

Jesús cura a ciegos en Jericó (cf. Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43).

Jesús cura a un ciego en Betsaida (cf. Mc 8, 22-26).

Jesús cura a un ciego de nacimiento en Jerusalén (cf. Jn 9, 1-8).

Jesús cura a una mujer encorvada (cf. Lc 13, 10-17).

Jesús cura a un hidrópico (cf. Lc 14, 1-6).

Jesús cura a un sordomudo (cf. Mc 7, 31-37).

Jesús cura a un epiléptico (cf. Mt 17, 14-18; Mc 9, 14-27; Lc 9, 38-43).

### En relación a posesos:

Jesús cura a un poseso en Cafarnaún (cf. Mc 1, 23-28; Lc 4, 36-37).

Jesús cura a un poseso en Gerasa (cf. Mt 8, 28-34; Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-29).

Jesús cura a un poseso mudo (cf. Mt 9, 32-34; Lc 11, 14-15).

### Con relación a resurrecciones:

Jesús resucita al hijo de una viuda en Naín (cf. Lc 7, 11-17).

Jesús resucita a la hija de Jairo en Cafarnaún (cf. Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43; Lc 8, 46-56).

Jesús resucita a Lázaro en Betania (cf. Jn 11, 1-45).

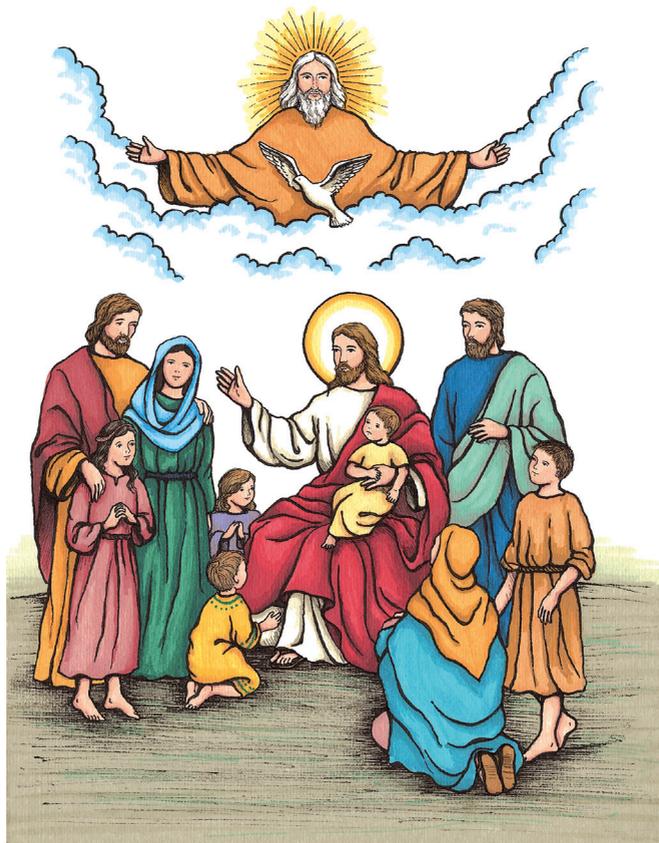
<sup>1</sup> cf. Calvo Cubillo, Quintín. *Jesucristo hoy*. Navarra (3), 1985, pg. 118

## JESÚS Y LOS NIÑOS

*“Yo les aseguro, si no se hacen como estos niños no entrarán en el Reino de los Cielos.”*

Mateo 18, 2; Marcos 10, 15

Jesús supera las costumbres de una época en la que no se valoraba a los niños. Cuando los Apóstoles apartan a los niños de Él, se entiende que no hacían otra cosa que lo que hubiera hecho cualquier judío de su tiempo. Pero Jesús les dice: “Dejen que los niños vengan a mí”.



Jesús conoce a los niños, sabe cuáles son sus juegos y sus gracias. Habla de ellos con alegría. San Mateo narra una parábola (Mt 11, 16) en la que se nota que conoce sus juegos, bailes y música, porque él también jugó así en su infancia.

Asimismo, valora la transparencia y sinceridad de los niños al decir: “de la boca de los pequeños sale la alabanza que agrada a Dios” (Mt 21,16). Jesús se preocupa seriamente por ellos. Reprende a quienes los miran con desprecio y señala los más duros castigos para quienes los escandalicen: “al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera colgarse al cuello una piedra de molino de asno y hundirse en el fondo del mar” (Mt 18,6).

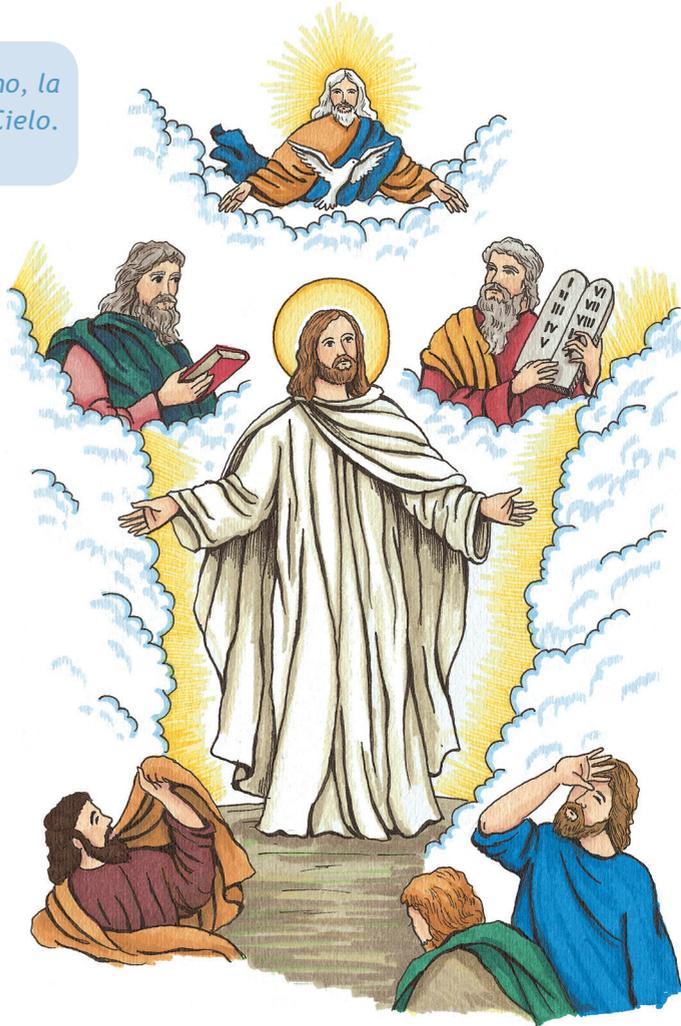
Presenta a los niños como parte suya: “El que recibe a un niño como éste, a mí me recibe” (Mt 18,5). En Jesús existe el misterio de una infancia permanente, por su pureza, ausencia de ambición y egoísmo, que lo hacen el único hombre que conserva íntegra en sí la infancia espiritual. Por eso, nos pide que permanezcamos fieles a nuestra infancia, que sigamos siendo niños, que volvamos a ser niños, que nos hagamos niños. Nos invita a tener un corazón de niño para entrar en el Reino de Dios: “Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en el Reino”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> cf. Descalzo, Martín, J.L. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*. Salamanca (12), 1992, pg. 572- 573

## LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

*Una visión anticipada del Reino, la esperanza de la gloria en el Cielo.*



Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a un monte a orar. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y su vestidura se volvió de un blanco resplandeciente. En esto aparecieron conversando con él dos hombres. Eran Moisés y Elías, que resplandecían de gloria, hablaban del éxodo que Jesús iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros, aunque estaban cargados de sueño, se mantuvieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro dijo a Jesús: “Maestro qué bien estamos aquí, hagamos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”. Pedro no sabía lo que decía. Mientras estaba hablando, vino una nube y los cubrió; y se asustaron al entrar en la nube. De la nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo elegido, escúchenlo”. Mientras sonaba la voz, Jesús se quedó solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie lo que habían visto (Lc 9, 28-36).

A pesar de la claridad de las palabras del Señor, los Apóstoles no comprendían bien a qué se refería cuando les hablaba de morir y resucitar al tercer día. Ellos sí creían, como muchos de sus contemporáneos judíos, en una resurrección al final de los tiempos, pero no podían imaginar que Jesús regresara a la vida tan sólo tres días después de su muerte, aun cuando habían sido testigos de que Él era Señor de la vida y de la muerte. Así lo había demostrado con el hijo de la viuda de Naín, con la pequeña de Jairo y especialmente con la decisiva resurrección de su amigo Lázaro. Además, los entristecía y costaba mucho aceptar los sufrimientos que, según su Maestro, pronto padecería por voluntad de su Padre.

Es por eso que Jesús decide anticipar una chispa de su gloria: para reconfortarlos y fortalecerlos ante la proximidad de su Pasión y Muerte. Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, los apóstoles que habían estado presentes en la resurrección de la hija de Jairo y más tarde serían testigos de la agonía de su Maestro en Getsemaní.

Según la tradición, el monte donde ocurrió la Transfiguración fue aquél llamado Tabor.

#### En la Transfiguración del Señor se manifiesta:

- ★ **la Trinidad:** el Padre en la voz, el Hijo en el Hombre, el Espíritu en la nube luminosa (cf. CEC 555);
- ★ **la gloria divina de Jesús:** su rostro resplandece mientras Dios Padre da fe de Él ante los Apóstoles extasiados, para que lo escuchen y se dispongan a acompañarlo en el momento doloroso de la Pasión (cf. RVM 21);
- ★ **que para entrar en “su gloria” es necesario pasar por la Cruz;**
- ★ **un anticipo de su Resurrección** y de su gloriosa venida, “que transfigurará nuestro cuerpo caduco en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3, 21; CCEC 110);
- ★ **que la Pasión de Jesús es, por excelencia, la voluntad del Padre;**
- ★ **que en los sacramentos su cuerpo contiene e irradia la esperanza de la gloria** (cf. CEC 568).

## ENTRADA MESIÁNICA DE JESÚS EN JERUSALÉN

*“¡Hosanna al Hijo de David,  
bendito el que viene en nombre del Señor!”*

Mateo 21,9

La Pascua es la fiesta por excelencia del Antiguo Testamento. Con motivo de su celebración, se reunían en la ciudad de Jerusalén peregrinos venidos de toda Israel. Como la Pascua o semana de los Ázimos era una fuente de intensa alegría, entre los israelitas surgió la esperanza de que el Maestro de Galilea se convirtiera en rey de la nación. Algunos incluso pensaban que esta fiesta era una buena ocasión para que tomara el mando.



Cuando en esa ocasión Jesús entró en Jerusalén, fue recibido por una multitud de gente con palmas y ramas de olivos que lo aclamaban como Mesías y rey de Israel. La multitud manifestaba su adhesión al nuevo rey extendiendo sus mantos delante de él para alfombrar su camino. Jesús estaba consciente de que toda esta alabanza se acallaría: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me dan culto, pues las doctrinas que enseñan son preceptos humanos (Mc 7, 6-7)”.

Jesús subió voluntariamente a Jerusalén para sufrir su Pasión, morir y resucitar. Él sabía que allí sería condenado a muerte por declararse Hijo de Dios, pero asumió libremente la muerte, y muerte de cruz, para clavar allí nuestros pecados y abrirnos paso hacia la comunión con el Padre. En más de una oportunidad Jesús advirtió a sus Apóstoles lo que había de suceder, recordándoles que sus sufrimientos ya habían sido anunciados por los profetas y que era necesario que se cumplieran sus palabras, pues ésa era la voluntad de su Padre.



La Liturgia de la Iglesia conmemora la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén el Domingo de Ramos, dando también inicio a la Semana Santa (cf. CCEC 111). Ese día nosotros, los católicos, acostumbramos a aclamar al Señor con ramos, para que entre triunfante a nuestros corazones, a nuestras familias y a nuestras ciudades.

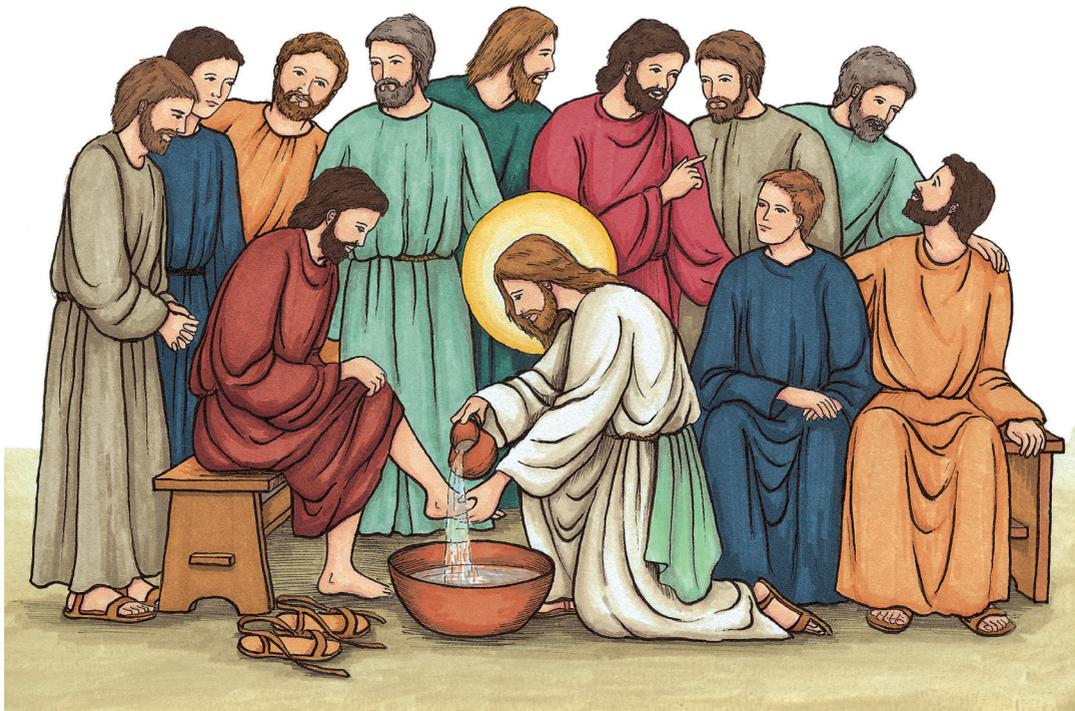
## LA ÚLTIMA CENA

*Sacramento de la comunión con Cristo y su Iglesia, compendio de su obra de Salvación.*

**A**l atardecer de aquel jueves, las familias israelitas celebraban la comida Pascual. Esa noche todo israelita estaba llamado a revivir la antigua experiencia de sus antepasados en Egipto, quienes, gracias a la intervención de Yavé, Dios de Israel, y guiados por Moisés, habían conquistado su libertad después de siglos de esclavitud.

Antes de que oscureciera, Jesús y sus Apóstoles se dirigieron al lugar de la celebración. La Última Cena, evento que precede su muerte y Resurrección, es un momento central en la vida de Jesús y, por tanto, de la Iglesia, pleno de significado y de sus enseñanzas:

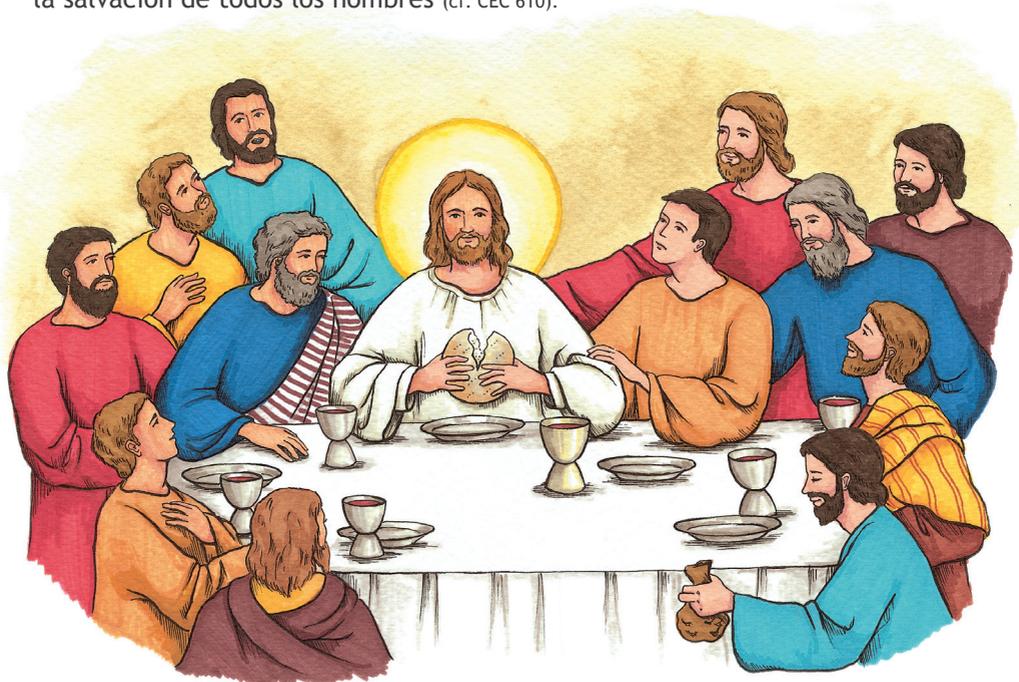
★ **Jesús da ejemplo de servicio:** Al ver Jesús que estaba todo dispuesto y antes de cenar, pidió una fuente con agua y algunas toallas y les lavó los pies a cada uno de los Apóstoles.



Lavar los pies era un acto de atención hacia el amigo que llegaba caminando por aquellos caminos polvorientos, pero el dueño de casa mandaba a un sirviente que lo hiciera. Sin embargo, Jesús lo hace con sus propias manos y les dice: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como precio de rescate por todos los hombres” (Mt 20, 28).

“¿Comprenden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo los unos a los otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo que yo he hecho con ustedes” (Jn 13,12-15).

★ **Jesús instituye la Eucaristía:** Jesús anticipó la ofrenda libre de su vida al Padre para la salvación de todos los hombres (cf. CEC 610).



*Mientras comían, Jesús tomó un trozo de pan y lo bendijo diciendo: “Coman todos de él, porque éste es mi Cuerpo que será entregado por ustedes”. Luego, tomando un cáliz, lo bendijo diciendo: “Beban todos de este vino, porque éste es cáliz de mi Sangre, que será derramada por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía” (Mt 26, 28).*

La Eucaristía que instituyó en ese momento será el “memorial” de su sacrificio; Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla. En la Eucaristía Él se queda con nosotros para siempre, pues quien participa en su celebración participa en el memorial de su muerte y Resurrección, y quien come el pan y el vino consagrados, a Él lo recibe: verdaderamente recibe su Cuerpo y su Sangre.

- ★ **Jesús consagra a sus Apóstoles como sacerdotes de la Nueva Alianza:** “Por ello me consagro a mí mismo, para que ellos sean también consagrados en la verdad” (Jn 17, 19; CEC 611).
- ★ **Advierte la traición de Judas:** “En verdad les digo: uno de ustedes me va a entregar” (Jn 13, 21).
- ★ **Ofrece una sincera amistad:** “Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les llamaré ‘Amigos’” (Jn 15, 9-15).
- ★ **Deja su Paz:** Jesús prepara a los discípulos para la gran prueba que les aguardaba, cuando fuera encarcelado y ajusticiado. Predijo su muerte, pero también les anunció su Resurrección, promesa que ellos no lograron comprender en ese momento. Les advirtió acerca de las dificultades que deberían enfrentar en los años venideros y los alentó diciendo: “Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que Yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo. Van a tener que sufrir mucho en este mundo, pero sean valientes. Yo he vencido al mundo” (Jn 14, 1; 27).
- ★ **Promete enviar al Espíritu Santo:** Él vendrá a consolarlos, a defenderlos, a instruirlos, a purificarlos y a perdonarlos: “Yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador, que permanecerá para siempre con ustedes” (Jn 14,16).
- ★ **Jesús entrega a sus Apóstoles un Mandamiento Nuevo:** “Ámense unos a otros como Yo los he amado. En esto se reconocerán todos que ustedes son discípulos míos: en que se aman unos a otros. No hay amor mayor que éste: dar la vida por sus amigos” (Jn 13, 34-35; 15, 11-13).

Desde el primer día que lo conocieron, los Apóstoles habían visto cómo Jesús había vivido y practicado este Mandamiento Nuevo en cada uno de sus gestos y palabras.



En la Liturgia de la Iglesia, el Jueves Santo conmemoramos y celebramos la *Última Cena del Señor*. Es ése también el día del amor y de la fraternidad. Jesús nos declara “amigos y no servidores”. Nos da el gran mandamiento del amor y lo expresa con el lavatorio de pies. El Papa, el obispo, los sacerdotes repiten este gesto significativo. En la mañana del Jueves Santo, el Obispo se reúne en su catedral con todos los presbíteros. Se consagran los óleos para los sacramentos: el crisma y el óleo de los enfermos. Durante la Eucaristía, los presbíteros renuevan su compromiso sacerdotal con el Obispo, porque es también el día del sacerdote.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Borello, Mario. *El Año Litúrgico*, 2000. Santiago, pg. 24-25

## LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

*Acata la voluntad del Padre  
por amor a los hombres.*

**D**espués de cenar con los Apóstoles, Jesús salió, seguido de ellos, y se encaminó al Huerto de los Olivos. Habiendo llegando allí, tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y los llevó a orar.



Mientras oraban, Jesús les dijo:

“Mi alma está triste hasta la muerte: quédense aquí y velen conmigo. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro y oraba diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya. Mientras Jesús rezaba, los tres Apóstoles fueron vencidos por el sueño”. (Mt 26, 39).

En la agonía del Huerto empiezan los padecimientos de Jesús: está solo ante la voluntad de su Padre; sus discípulos se alejan de Él, no lo comprenden, se duermen. Pero el sufrimiento de Jesús es distinto al sufrimiento del pecador, porque Él lo asumió libremente por los demás y por amor. La pasión del Huerto se debe a la compasión que Jesús siente por los hombres. Pero, por sobre todo, responde a la entrega de Jesús a la voluntad de Dios Padre: “Hágase tu voluntad”.<sup>1</sup>

En ese momento, Jesús ve el abismo del mal y del horror humano que ha de soportar y recorrer; la espantosa carga que se le avecina. No obstante, en medio de su agonía en Getsemaní se hace obediente hasta la muerte y acepta de manos de su Padre el cáliz de la Nueva Alianza, que ya había anticipado en la Cena Pascual al ofrecerse a sí mismo. El dolor de Jesús expresa el horror a la muerte que siente su naturaleza humana. Al aceptar con su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre, acepta su muerte como redentora para “llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> cf. Arias, Maximino. *Jesús el Cristo*; Santiago (3) 1980, pg. 200

<sup>2</sup> cf. 1Pe 2, 24; CEC 6; 12

## JESÚS, TRAICIONADO Y ARRESTADO

*“Quiso salirles al encuentro, como si vinieran a ofrecerle la corona de un gran imperio y no la corona del martirio y de la muerte en cruz.”*

*San Alfonso María de Ligorio*

Jesús estaba hablando todavía cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado una señal: ‘Es aquel a quien voy a besar. Deténgalo’. Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: ‘Salud, Maestro’, y lo besó. Jesús le dijo: ‘Amigo, ¡cumple tu cometido!’ Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron” (Mt 26, 47-56).

Aquí se consuma la entrega de Jesús a sus enemigos. En primer lugar aparece Judas, el traidor, que con un beso entrega al “Hijo del Hombre” a los sacerdotes y éstos al Sanedrín y el Sanedrín a los romanos y los romanos a los soldados y al pueblo entero. A la entrega del traidor se suma la huida de sus discípulos, el abandono de los que ha amado. Abandono que es, además, negación.

Cristo vive en Getsemaní un momento particularmente angustioso ante la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentirá inclinada a rebelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, a nuestros pecados, para decirle al Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (cf. RVM 22).

La entrega de Jesús es un acto voluntario, pues pudo haber escapado, pudo pedirle a su Padre que le enviara legiones de ángeles o derribar a sus enemigos con el solo poder de su voz, pero se entregó. Porque era la voluntad de Dios Padre.

Y el Padre entrega a su Hijo en manos de los pecadores. Esta afirmación que hacemos los cristianos es inaudita, es un misterio. Que el Padre entregue a la muerte a su Hijo es algo que puede escandalizar a los que no lo conocen ni tienen experiencia del amor que existe entre el Padre y los hombres, entre el Padre y el Hijo. La entrega del Padre es un factor de primer orden. Aquí la historia queda sobrepasada.<sup>1</sup>



La Liturgia de la Iglesia conmemora la Agonía de Jesús en el Huerto, la traición de la que fue objeto y su arresto, en la *Santa Misa del Jueves Santo*.

<sup>1</sup> cf. Arias, Maximino. *Jesús el Cristo*. Santiago (3) 1980, pg. 201